



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

**¡Alto!, periodismo vulnerable: cobertura informativa en la
lucha contra el crimen organizado durante el sexenio de
Felipe Calderón Hinojosa.
Reportaje**



PARA OBTENER EL TÍTULO DE
Licenciada en Comunicación y Periodismo

PRESENTA:
Karina del Pilar Coronado Cruz

ASESOR: Lic. Alberto Fernández De Lara Quesada

FES Aragón

San Juan de Aragón, Estado de México, Febrero de 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Presentación.....	1
I. Construyendo el escenario exterminador	4
México, cementerio de una guerra no declarada.....	4
Calderón y su lucha contra el narcotráfico nos agarraron desprevenidos.....	11
¡Alerta!, violencia exacerbada contra los periodistas.....	35
II. El mal periodismo al desnudo	40
Deficiencia informativa: difusión de boletines, presentaciones y declaraciones de presuntos delincuentes.....	49
<i>Haiga sido como haiga sido</i> , los medios nos adueñamos del lenguaje de delincuentes.....	70
Periodismo de seguridad no es jugar a ser policías.....	74
El miedo ganó y la autocensura llegó.....	79
III. Blindarme en el periodismo para no morir.....	88
Código de ética, instrumento de defensa personal.....	91
Las balas no son de goma: protocolos de prevención.....	109
Los secretos olvidados para que un reportero deje de ser noticia.....	125
Consideraciones finales.....	139
Fuentes de consulta	145

Detrás de un gran esfuerzo siempre hay un...

GRACIAS.

A Alo por ser mi motivo para ser mejor.

***A Salva por aceptar el rol de esposa cuando yo no podía y enseñarme que un poco
más no es nada.***

***A mis Padres y Familia por el gran apoyo, paciencia y alientos cuando creía
desfallecer.***

PRESENTACIÓN

Este reportaje demostrativo muestra a través de testimonios de periodistas que cubren temas de narcotráfico, la problemática que enfrentaron al realizar sus coberturas durante el sexenio presidencial de Felipe Calderón Hinojosa. Además exhibe el grado de vulnerabilidad en que éstos se encuentran por el crecimiento del crimen organizado en nuestro país, el descobijo del Estado mexicano, de sus propias empresas de comunicación, la falta de protocolos de seguridad, de respeto a los códigos y a los mecanismos de profesionalización.

Organizaciones nacionales e internacionales consideran a México como el país más peligroso para ejercer el periodismo en América Latina. Basta destacar que el sexenio de Vicente Fox Quesada cerró con 26 periodistas asesinados; mientras que el de Calderón Hinojosa lo hizo con 50. Sin embargo, en el calderonismo no sólo se registró un aumento de homicidios contra informadores, también comenzaron a darse las primeras desapariciones de reporteros como un método de infundir pánico en el gremio. En el periodo 2006-2012, 11 reporteros desaparecieron.

El capítulo I, “Construyendo el escenario exterminador”, expone un panorama sobre la llegada de Felipe Calderón Hinojosa a la Presidencia, la implementación de una estrategia de seguridad que puso a México en el ojo del huracán, ya que como coloquialmente se dice abrió la caja de Pandora, exhibiendo con ello la colusión de gobierno-narcotráfico, periodismo-narcotráfico, así como los inmensos tentáculos del crimen organizado.

Asimismo, narra la forma en que Calderón se posicionó en el imaginario de los mexicanos, pues a sólo 10 días de asumir el poder, se convirtió en el presidente combativo del narco y con él, México comenzó a vivir una lucha contra el crimen organizado de manera directa, donde los enfrentamientos, las mantas de grupos de la delincuencia, los decapitados y los mutilados se convirtieron en sucesos comunes y cotidianos entre la sociedad.

En voz de los protagonistas, los periodistas declaran que la estrategia los agarró desprevenidos; comenzaron a realizar su trabajo, y creyendo que era la mejor manera, informaron a la sociedad sobre las acciones de determinado cártel; reprodujeron los boletines de las dependencias de seguridad del Estado, difundieron las presentaciones de personas detenidas, supuestamente pertenecientes a bandas delincuenciales, y privilegiaron la violencia en lugar de la información, potencializando así el interés del público.

A la par, la violencia contra los informadores fue al alza, al grado que sujetos armados asesinaban, secuestraban o mutilaban a reporteros y los dejaban tirados en la vía pública. Se enfatiza la existencia de los distintos tipos de periodismo en el país y las condiciones en que éste se ejerce; mientras que en algunas zonas se realiza con miedo y coacción, en otras hay compra de informadores e incluso están los que se creen héroes y sin darse cuenta exponen su vida.

El capítulo II, “El mal periodismo al desnudo”, define qué es el mal periodismo y cómo éste puede llegar a poner en riesgo a los informadores. Además, a manera de confesionario, los reporteros aceptan los excesos y las faltas cometidas en su cobertura, la forma en que contribuyeron en la apología del delito, la violación a los derechos humanos y cómo hicieron suyo, consciente e inconscientemente, el vocabulario de los criminales al utilizar palabras como *levantones* y *narcomantas*.

Especialistas en derechos humanos y cobertura segura explican lo que implica trabajar con filtraciones, pues éstas son un arma de dos filos, porque te permiten informar pero puede ser a costa de tu vida, ya que éstas nunca llegan porque sí. También se analiza el fenómeno de la autocensura, poniendo sobre la mesa los diversos motivos que la generan y hasta qué punto puede ser válida, ya que se puede dar por dos cuestiones: por seguridad o por intereses personales y económicos. El primer caso es aceptable porque la vida está en peligro, pero el segundo es una decisión que implica una falta de ética periodística, pues se deja de proveer información a los ciudadanos para la toma de decisiones, punto clave en un país que se dice democrático.

El capítulo III, “Blindarme en el periodismo para no morir”, revela que durante el sexenio de Calderón existió un nuevo fenómeno, la violencia exacerbada del crimen organizado. Por lo mismo, se narra la urgencia de informar de diferente manera, con herramientas que si bien no son nuevas sí poco usadas, como son los códigos de ética, los protocolos de seguridad y la constante profesionalización en el tema del crimen organizado.

En este apartado se refleja cómo los códigos de ética bien utilizados y respetados son esenciales para hacer una cobertura segura del crimen organizado y de respeto a los derechos humanos. Asimismo se ejemplifican los puntos que debe tener un protocolo de seguridad, abre la posibilidad de informar sobre narcotráfico de manera segura y con experiencias de los mismos reporteros, refleja cómo el uso de éstos salvó sus vidas. Finalmente, expone que el periodismo de calidad, aquel que te protege, es el que se ofrece después de recibir capacitación y profesionalización constante.

Este trabajo pretende mostrar las malas prácticas del periodismo de seguridad o policíaco, usadas comúnmente, para que quienes a diario recorren las calles en busca de la exclusiva, y quienes se están formando en las aulas, comiencen a erradicarlas; que usen y sepan la importancia de los códigos de ética y de los protocolos de seguridad, pero también comprendan la necesidad de hacer un periodismo de investigación o confrontación en temas de crimen organizado, para dejar de hablar de la violencia en un mismo eje: detenciones, enfrentamientos y muertos, pues al parecer ello pone en riesgo la vida de los informadores.

Es un propósito quizá utópico en un país que ha sido catalogado en 2012, por el Comité de Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés) como la octava nación a nivel mundial con los peores resultados del Estado en el combate a la violencia contra la prensa. Sin embargo, ya lo dijo el periodista Jesús Blancornelas: “Para cambiar las cosas, lo que se necesita es más inteligencia que fuerza”.

I. Construyendo el escenario exterminador

México, cementerio de una guerra no declarada

En medio de un panorama con circunstancias inéditas como el aumento de la violencia en México, la molestia de la sociedad por sentir que le robaron la presidencia, un marcado abstencionismo arriba del 55 por ciento y una diferencia tan sólo del .62 por ciento respecto a su mayor opositor, según el IFE, Felipe Calderón Hinojosa tomó posesión de la presidencia el 1 de diciembre de 2006.



Dudoso de cómo posicionarse, Calderón optó por implementar una estrategia mediática que le permitiera ser recordado y distinguido de sus antecesores; decidió establecer su lucha contra el crimen organizado. Atrás dejó la imagen del hombre del empleo, estandarte que utilizó en su campaña electoral,

y a sólo 10 días de asumir el poder, bajo el calificativo de “espurio”, el mandatario se convirtió en el presidente combativo del narco.

En su momento, el periodista Andrés Becerril escribió en *Excélsior* que en la inauguración de los trabajos del quinto Foro de Inversiones y Cooperación Empresarial Hispano-Mexicano, el 4 de diciembre de 2006, Calderón dijo: “Tengan la certeza de que mi Gobierno está trabajando fuertemente para ganar la guerra a la delincuencia, de que se aseguren y respeten los derechos de cada quien, los derechos de propiedad y de inversión, de que se combata sin tregua la corrupción y se resguarden los derechos patrimoniales de vida y de libertad de todos”.

Seis días después, Calderón lanzó un mega operativo en Michoacán, que incluyó el despliegue de seis mil efectivos de las fuerzas de seguridad, sobrevuelos con helicópteros y el cerco naval de sus costas.

Con esta estrategia en mano, el entonces secretario de Gobernación, Francisco Ramírez, anunció en la residencia oficial de Los Pinos: “Por órdenes del Presidente se pone en marcha la llamada ‘Operación Conjunta Michoacán’, con la cual se busca la recuperación de los espacios públicos que la delincuencia organizada ha arrebatado. La batalla contra el crimen organizado apenas comienza y será una lucha que nos llevará tiempo, por lo pronto en el operativo participarán cuatro mil 260 militares, mil 54 infantes de marina, mil 420 policías federales y 50 agentes del ministerio público”.

En entrevista, Omar Sánchez de Tagle, subdirector de *Animal Político* y experto en temas de narcotráfico, afirma categórico que la estrategia que aplicó Felipe Calderón fue muy complicada, pues un año antes de que entrara Calderón, las cosas se pusieron ‘calientes’ en cuestión de narcotráfico y violencia.

Como periodistas entendimos que antes los cárteles tenían territorialidad, por eso se les llamaba el cártel del Golfo, con toda la parte del Golfo; el cártel de Jalisco, el cártel de Tijuana. Entonces eran muy territoriales. Pero cuando llega de alguna forma Calderón, llega con el ejército primero a Michoacán y con esta llegada se empiezan a descuadrar las distintas plazas de los cárteles; es decir, ya no eran territoriales, empezó una guerra contra ellos y ellos mismos tenían guerra entre los propios cárteles, y lo que ocurre es que se rompe todo el asunto de la territorialidad y el cártel del Golfo operaba ya en Tijuana, en el Sur, en distintas partes del país, afirma.

Ahí empezó la historia, en el estado natal de Calderón y donde se habían registrado más de 500 asesinatos en el 2006 -incluidas decapitaciones-, al menos la mitad de ellos atribuidos al narcotráfico. En ese momento Michoacán estaba convertido en el escenario de la lucha por la plaza entre el cártel de Los Valencia, que estaba asociado

con Joaquín *El Chapo* Guzmán Loera, en contra del cártel del Golfo, que hacía mancuerna con una organización que apenas florecía, La Familia Michoacana.

Tagle, ex reportero de *Milenio* de la fuente de seguridad, asevera que aunque era una estrategia que se veía con buenos ojos ante la sociedad, lo cierto es que fue táctica con mucha presencia militar, pero poca inteligencia, lo que provocaría seis años después una participación sorprendente de Estados Unidos en el tema, la violación constante de los derechos humanos de las personas, más de 70 mil muertes –muchas de ellas inocentes-, y miles de desaparecidos, lo cual obligaría a que los resultados de la estrategia fueran catalogados por el diario francés *Le Monde* como “el conflicto más mortífero del mundo”.

Tagle resalta que “las alianzas se rompieron entre los propios narcotraficantes y el empezar a reportear se volvía más complicado. Uno no sabía si confiar en las autoridades, que ya estaban algunas muy vinculadas con la delincuencia organizada. Fue una estrategia de repente de mucha presencia militar, pero poca inteligencia”.

En una oficina al Sur de la ciudad, el analista recuerda que finalmente llegaron los militares, pero los narcotraficantes ya no estaban operando en Michoacán, se habían ido a Guadalajara o a otras partes del país. “Digamos el efecto cucaracha se dio con la llegada del ejército”, y por ello en Apatzingán veíamos en los primeros dos meses que bajaban los delitos. Sin embargo, un año después que esta estrategia de Calderón se desplazó a otras partes, en Michoacán se empezaron a conformar otras células, otros grupos. Lo que demuestra que realmente no combatió nada, simplemente hizo el efecto cucaracha y ya cuando se fueron, se quedaron otras células nuevas, como La Familia Michoacana o Los Caballeros Templarios.

Con el lanzamiento de la “Operación Conjunta Michoacán”, Notimex publicó que se perfiló la línea de la estrategia de seguridad, la cual consistía en evidenciar las capturas de los capos y los grandes decomisos de droga. Ese 10 de diciembre de 2006, los cinco integrantes del gabinete de Seguridad, los titulares de las secretarías de

Seguridad Pública, Genaro García Luna; de Marina, Mariano Francisco Saynez; de Defensa, Guillermo Galván; de Gobernación y de PGR, Eduardo Medina, informaron que hasta el momento habían sido detenidos, en esta operación en coordinación con el Gobierno de Michoacán: 13 presuntos narcotraficantes; se localizaron en reconocimientos aéreos mil 100 plantíos de marihuana; mil 100 cartuchos de diferentes calibres; tres fusiles AK-47 y 10 cargadores para fusil AR-15, entre otros.

Pero así como el gobierno cambió su táctica de ataque contra los presuntos criminales, éstos también modificaron sus prácticas. Al respecto, Omar Sánchez enfatiza:

La estrategia de Calderón se basó básicamente en agarrar cabezas de los cárteles, la estrategia era anunciar la gran captura de 'La Barbie', la muerte de Arturo Beltrán, digamos las grandes cabezas, pero nunca se combatió en términos reales la estructura de las organizaciones delictivas. Digamos que con la estrategia de Calderón se empezó a modificar mucho la delincuencia organizada. En las plazas donde llegaba el ejército se empezaba a perder ese poder de los narcos en cuanto al trasiego de droga, y empezaban a tener otras actividades como secuestros, el famoso cobro de piso en los lugares, y a la falta de dinero y a la presencia del ejército se empezaron a crear grupitos. En vez de tener un solo grupo, un solo cártel, tenías muchas células, que empezaban a atacar, incluso a lo que no veíamos antes, a la población, a la propia prensa.

En el primer año de gobierno de Calderón se sentaron las bases para la lucha contra la delincuencia, pues además de la "Operación Conjunta Michoacán", se envió al a operativos especiales a Tijuana, Nuevo León y Guerrero, con lo cual comenzó la era de la lucha antinarco con grandes pelotones de soldados. Asimismo, en ese primer año, el Mandatario apareció en más de una ocasión vestido de militar. Cómo olvidar aquella mañana del 3 de enero de 2007, cuando el titular del Ejecutivo visitó las instalaciones de la 43 Zona Militar en Apatzingán, Michoacán, para rendir tributo a soldados, marinos y policías, que según dijo, habían logrado detener el avance de la delincuencia en la primera fase de los operativos de seguridad.

Ahí se mostró por primera vez un hombre con ceño fruncido y portando una chamarra color verde olivo, un pantalón beige y una gorra con un escudo con cinco estrellas, que inmediatamente le generó críticas y burlas, no sólo porque mostró una imagen inédita en 61 años, la de un Presidente de México civil portando traje militar, sino porque éste era inmenso para su complexión. Posteriormente, en el balcón central de Palacio Nacional, sus dos hijos, Juan Pablo y Luis Felipe fueron vestidos como militares, incluyendo insignias, durante el desfile del 16 de septiembre de 2007.

Los resultados de los operativos comenzaron a dar resultados y el periodista Andrés Becerril publicó en *Excélsior* que si bien la violencia de los criminales existía desde antes de la llegada de Calderón, el primer año de su sexenio la guerra contra el crimen tuvo como respuesta violencia extrema y amenazas hacia las autoridades; cada 24 horas, siete personas en promedio fueron asesinadas por sicarios de cárteles de la droga. Se dieron las primeras capturas de presuntos capos en el sexenio, así como la extradición de algunos otros. Se informó sobre la internacionalización del narcotráfico mexicano, al descubrirse la amplia red de operaciones de cárteles mexicanos en países como Estados Unidos, Colombia y con contactos en diferentes puertos y aduanas del mundo.

Sin embargo, la operación fue criticada. En una conferencia impartida en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Edgardo Buscaglia, investigador de la Universidad de Columbia, corrigió: “Decir estrategia es un elogio. Se trata de acciones improvisadas, con unas Fuerzas Armadas que no están preparadas para combatir en teatros de operaciones, sin que se actúe contra la protección de los grupos criminales y sin que se haya hecho algo a largo plazo para la prevención social”, es necesario atacar las estructuras financieras de los criminales.

La violencia va a seguir escalando, no porque los delincuentes sean irracionales, sino porque se trata de empresas que en su afán de control atacan centros patrimoniales y políticos de sus adversarios. La violencia se mantendrá mientras no se desmantelen las redes de protección a esos grupos, pero peor aún puede dar

lugar a escenas que ya se han visto en América Latina con ataques a centros comerciales o bombas en estadios o cines. La corrupción política en casos como México es el motor de la violencia organizada, porque muchos de estos grupos criminales compiten como pirañas para la captura de unidades políticas desde los municipios hacia arriba.

En esa lucha, que además es un medio para controlar los 22 tipos de mercados ilícitos, tú te encuentras que algunas fiscalías le pertenecen a Los Zetas; algunas policías a Sinaloa, algunas asambleas municipales a algunas organizaciones criminales. Entonces el Estado se convierte en una especie de rompecabezas, en donde cada pedacito le pertenece a grupos criminales, insistió.

Otra crítica hacia Calderón fue el uso de la palabra guerra para referirse a la lucha contra las drogas. Y aunque después negó el uso de dicho término, la historia registró que el Presidente lo utilizó en la primera reunión del Consejo Nacional de Seguridad Pública. “Hoy más que nunca México demanda de nosotros corresponsabilidad para salvaguardar la seguridad e integridad de los ciudadanos. Para ganar la guerra contra la delincuencia es indispensable trabajar unidos, más allá de nuestras diferencias, más allá de cualquier bandera partidista y de todo interés particular. La sociedad espera mucho de nosotros, espera resultados tangibles”, dijo Calderón ante 29 gobernadores del país y representantes de la sociedad civil.

Entonces anunció que los operativos que ordenó poner en marcha en Michoacán, Guerrero, Tijuana, Chihuahua, Sinaloa y Durango se reforzarían. En ese acto Calderón delineó los ejes estratégicos de la Cruzada Nacional Contra la Delincuencia: integrar un sistema de interconexión llamado Plataforma México, en los cuales se concentrará la información de delitos de municipios, estados y federación para generar inteligencia; evaluación y exámenes de control y confianza a los policías; formación y capacitación de agentes bajo estándares internacionales; la instauración de un servicio civil de carrera; adquirir una infraestructura técnica y de operación suficiente; terminar de establecer un registro vehicular; crear instancias de coordinación para realizar operativos conjuntos; acordar como una regla básica el combate al narcomenudeo;

trabajar en las carreteras para garantizar una transportación segura de pasajeros y mercancías, al mismo tiempo que se protege a los cajeros automáticos y establecer un sistema de evaluación de resultados, según informó el reportero Andrés Becerril en las páginas del periódico *Excélsior*.

No obstante, especialistas como Buscaglia afirman que esta lucha contra narcotraficantes se dio sin tener instituciones adecuadas y dispuestas a combatir el problema, sin un sistema judicial independiente y efectivo, sin unas policías y políticos confiables y sin atender los problemas sociales -como falta de educación, aumento de pobreza y pésima alimentación- que la sociedad enfrentaba y ante el olvido del Estado, encontraba una manera “fácil” de sobrevivir en las filas del narcotráfico.

Rubén Aguilar Valenzuela en su libro *El narco: la guerra fallida*, sostiene que la declaratoria de guerra del 11 de diciembre de 2006 fue política, pretendía lograr la legitimación supuestamente perdida en las urnas y los plantones, a través de la guerra en los plantíos, las calles y las carreteras”. Afirma que “la consigna central de la comunicación oficial no se sostiene. México no ha pasado del país de tránsito a país de trasiego y consumo, tampoco ha aumentado de manera significativa la demanda de drogas, de acuerdo con las cifras del propio gobierno de Calderón, por desgracia, aún no publicadas, pero sí disponibles”.

Añade que “si la razón era la eclosión de la violencia, a casi tres años prevalece un clima de hostilidad superior al de antes, que venía declinando desde principios de los 90. Tampoco es creíble que el motivo de la guerra fuera la penetración del narco en nuevas o más importantes esferas de la vida política nacional. La complicidad del narco con las autoridades municipales, estatales y federales no nació ayer, sino hace una eternidad”.

Calderón y su lucha contra el narcotráfico nos agarraron desprevenidos

“Nuestra estrategia está establecida y funcionando. La violencia disminuye, aunque obviamente no podemos cantar victoria”, fueron las declaraciones de Calderón al periódico estadounidense *The Wall Street Journal*. Sin embargo, meses después de la decisión del Jefe del Ejecutivo para enfrentar a los criminales, México comenzó a vivir una violencia exacerbada por dos razones: la estrategia de seguridad nacional y porque los capos colombianos desplazaron sus centros operativos a territorio mexicano.

De acuerdo con un análisis del Centro de Estudios sobre Seguridad y Drogas de la Universidad de Los Andes, realizado el 23 de octubre de 2012 y publicado en la revista *Proceso* por Rafael Croda, la llegada de Calderón a la Presidencia de México, coincidió con una táctica del gobierno de Colombia, a cargo del general Óscar Naranjo, para confiscar cargamentos de cocaína y destruir laboratorios donde se procesaba esa droga. Los cárteles colombianos al verse afectados por estos combates, en 2007, trasladaron a los fabricantes de cocaína a la frontera con Ecuador y Venezuela, y las bases de operación del narcotráfico se fueron para México y Centroamérica, lo cual fortaleció a los cárteles mexicanos porque éstos desplazaron a los cárteles colombianos, dejaron de ser intermediarios y se apoderaron del negocio que es el tráfico de drogas.



Esto explica parte de la escalada de violencia en México, la cual se traduce en terror, psicosis, miedo, angustia y cerrazón, pues las organizaciones no sólo comenzaron a controlar rutas y puntos fronterizos, también plazas y regiones enteras del territorio mexicano. Tal expansión territorial los llevó a enfrentamientos cada vez más violentos y

a romper acuerdos entre ellos mismos: no meterse con la familia, los niños, la sociedad o en zonas ajenas a sus territorios, se afirma en dicho estudio.

Bajo ese panorama, la sangre comenzaba a ser el común denominador que corría en las primeras planas de los diarios nacionales y estatales, los periodistas y medios de comunicación sin saber cómo informar, comenzaron su faena. Los asesinatos, los cadáveres con el tiro de gracia, decapitados, colgados de puentes y con señales de tortura, las balaceras, así como las mantas de grupos criminales, empezaron a aparecer como hechos de impacto y novedosos. De la mano inició a darse un aumento en asesinatos y desapariciones de periodistas, por lo que México fue catalogado por la organización Freedom House como país no libre para la prensa.

¿La lucha de Calderón contra los narcotraficantes provocó la muerte y desaparición de los informadores?, se le pregunta en entrevista al periodista Andrés Solís, autor del libro *Manual de auto protección para periodistas*.

Sentado en la silla de un café en la zona Centro de la Ciudad de México, piensa un poco y después de soltar un respiro agrega:

La lucha declarada de Calderón influyó en que aumentaran los agravios contra periodistas, ya que éstos no sabían cómo reportar el tema. La decisión de Calderón fue errada en muchos sentidos, pero sobre todo agarró a los medios distraídos, con inexperiencia, con mucha ignorancia, con una profunda soberbia de que pensaban que sabían hacer las cosas. La escalada de violencia contra periodistas no es solamente del sexenio de Calderón, viene desde mucho tiempo atrás y tampoco es desde los sexenios panistas.

La violencia es desde antes, lo que pasa es que tampoco la registrábamos por hipócritas y priístas. Así eran los medios. No es culpa de Calderón, pero lo que sí hizo Calderón con su nueva estrategia, fue ponernos más vulnerables a los periodistas, porque antes los enfrentamientos entre las fuerzas del orden y los criminales se daban en la sierra, en el desierto, en las montañas; lo que hizo

Calderón fue traerlo a las ciudades, ese fue su gran error. Dejaron que se les colaran a las ciudades y los criminales empezaron a controlar las ciudades, los barrios, las esquinas, las tienditas y entonces es ahí donde se empiezan a dar los hechos de violencia y es donde íbamos los periodistas sin entrenamiento, sin conocimiento, con mucha soberbia, a hacer mal periodismo, y empezamos a reportear mal y nos pusimos de pechito.

Sin saber cómo cubrir este tipo de enfrentamientos inéditos entre presuntos criminales y autoridades, los periodistas iniciaron a informar a la sociedad, pero cometieron un grave error. El grave error es que no aprendimos a cubrir fuentes de seguridad, cubrimos policíaca, no fuente de seguridad, porque la seguridad es un concepto mucho más amplio, que va más allá de la nota policíaca, de la nota roja. Entonces sí empiezas a cubrir nota policíaca, llegan los periodistas creyéndose policías, y me lo decían muchos periodistas viejos, lo peor es que muchos jóvenes lo creen, que tú resuelves el caso antes que la policía, pero tú no eres Ministerio Público, hay que ponerse a reportear.

El no saber cómo cubrir el tema, no sólo hizo que los periodistas se expusieran, sino que abonaron a la apología del delito.

Carlos Lortia, ex reportero de W Radio, comenta que él inició a trabajar el tema del narcotráfico cuando apenas se empezaba a hablar de la existencia de los cárteles, y por ser algo nuevo para la sociedad en general, confiesa que todos los que escribían en ese tiempo sobre el tema, ayudaron a hacer una apología del delito.

Pues empezamos a exaltar el nombre de los grandes narcotraficantes. O sea fue un campo de cultivo para que ellos, exponencialmente hablando, se mostraran, la sociedad conociera de lo que está pasando realmente, de cómo es peligroso, cómo está el narcotráfico en nuestro país y que al exterior ellos se conocieran e hicieran una fama trasfronteriza. Yo creo que todo eso evolucionó a que las organizaciones criminales se consolidaran y se hicieran, sino hemisféricas, si con una longitud centroamericana.

Te reconozco que al principio fue una apología porque apenas se estaba conociendo el fenómeno, entonces sí era muy importante saber cómo se conducía el crimen organizado, cómo se maneja, quiénes son, de dónde a dónde van, por dónde pasan, qué hacen, cuánto ganan. Pero si en ese tiempo no se hubiese dicho e investigado al respecto, yo creo que hoy estuviéramos apenas empezando a saber quiénes son. Estoy convencido que se tuvo que haber dicho en ese momento como se dijo. Si hicimos apología ¡perdón!, pero era la forma de darlo a conocer.

Hoy que ya pasamos esa etapa, la misión del periodista es la de toda la vida, investigar, buscar la verdad a través de hechos y testimonios reales. No necesitas embarrarte de más para conocer la verdad. ¿Cuál es la verdad? La que te dejen ver los unos y los otros, no tu verdad ni la que digeriste a través del análisis porque pierde objetividad.

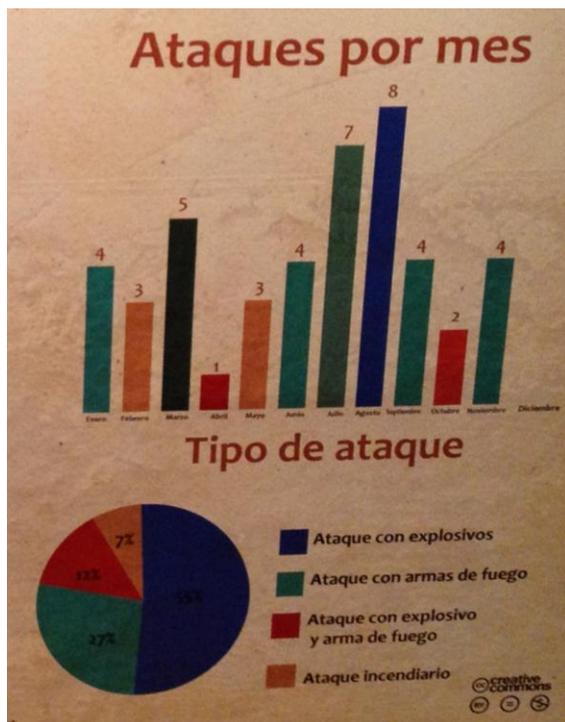
Por su parte, en entrevista, María Idalia Gómez, encargada de la Unidad Rápida de Repuesta de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), opina que la lucha contra el narcotráfico sí tomó desprevenidos a los periodistas.

Aun cuando la descomposición frente a los cárteles y la cobertura del narcotráfico se mostró, desde el 2002 – 2003, cuando tuvimos ataques ya muy severos como el uso de lanza granadas -incluso hubo un camión artillado que se encontró en Tamaulipas-. Nos mostraba ya otro perfil del narcotráfico, y precisamente en Tamaulipas comienza el laboratorio de las mafias para cambiar su relación con los medios, entre otras cosas, no se había extendido, no se había pulverizado, no se había atomizado este caso de Tamaulipas y no entendimos, primero qué significaba la dimensión de la guerra de Calderón y no entendimos cómo iba a ser la respuesta de las mafias, asevera.

Bajo esa premisa inició una cobertura sobre las repercusiones de la lucha contra el crimen organizado, pero ésta no fue la misma en todos los estados del país. “Yo creo que tenemos muchos rostros, muchas facetas y etapas. Así como México es por lo menos tres países en uno, también lo es el periodismo. Entonces tuvimos muy distinta la cobertura”, expresa la activista y periodista al beber un sorbo de café. El fenómeno

se cubrió de manera distinta en las zonas Norte, Centro y Sur de México, pues dependía mucho la manera en que los informadores estaban acostumbrados a realizar su trabajo, el contexto, la experiencia y el medio para el que trabajaban.

Gómez, también editora de la sección justicia del diario *24 Horas*, ejemplifica que en un estado como Sinaloa, en donde la violencia tiene más de 20 años, los reporteros ya están más entrenados, a pesar de que el punto más crítico del crimen para ellos fue 2008-2009, donde los homicidios se dispararon a 100 por mes, “y donde los



enfrentamientos ya no estaban en los márgenes de las ciudades, sino dentro de las ciudades y que era un fenómeno que no conocía Sinaloa, empezaron a tener amenazas contra las instalaciones, y a pesar de estar entrenados, no estaban preparados para lo que estaban viniendo; sin embargo, tuvo más fortaleza para resistir porque supo hacer un periodismo más creativo que le permitiera seguir publicando, contando historias, comparando datos, cifras, analizando el fenómeno del narcotráfico, no especulando y evitando escribir sobre la organización que más presencia tiene en el estado, Los Zetas.

Entonces a partir de la experiencia adquirida por la institucionalidad y la fortaleza que tenía, pudo no quedarse en silencio, no autocensurarse y seguir publicando. Yo encontré la vinculación de que entre más fuerte era la institución periodística y las organizaciones sociales-civiles, menos embates directos había contra la prensa. Mientras más débil era la institucionalidad, más fácilmente era el desaparecer, el amenazar, el secuestrar, el golpear. Entonces tiene mucho que ver con la fortaleza institucional, obviamente de instituciones públicas, pero también con la institución periodística y con el tipo de organización social, subraya.

Otro ejemplo, es Coahuila, donde a pesar de que las instituciones son sólidas, la zona de La Laguna fue tan golpeada que era más fácil guardar silencio que enfrentarse, a pesar de la solidez de los medios, pero por la inexperiencia no hubo capacidad de reacción. Sin embargo, frente a eso, también desarrollaron una creatividad que les ha permitido sobrevivir y publicar más o menos en ese silencio absoluto como ocurrió en Tamaulipas.

En el tema de Monterrey, Nuevo León, que tiene instituciones muy sólidas o como Chihuahua, también pudieron soportar los embates a pesar de los asesinatos y las desapariciones. Por ejemplo, el caso de Chihuahua en su momento más crítico, poco antes de la muerte de los 12 jóvenes de Villas de Salvárcar (2010), matan a Armado Rodríguez, *El Choco* en 2008, y los periodistas se asustan, porque lo matan por su trabajo, pero no saben los porqués específicos, y el desconocimiento genera miedo, se hacen para atrás. Pero viene lo de los jóvenes y la presión social obliga a los medios a publicarlo. Entonces ahí se tiene una sociedad fuerte, que se acompaña con un periodismo más sólido, porque además los periodistas de Ciudad Juárez y muchos de Chihuahua, tienen un diplomado y maestrías que les pagó el propio periódico en Estados Unidos, por la Universidad de Texas, o tienen vínculos muy estrechos con los dos países y se fortalecen mucho por lo que su visión es otra. Fueron esos dos fenómenos que los hacen fuertes y les permitió que soportaran en los peores momentos.

Sin embargo, contraponen la periodista galardonada con el Premio Planeta de Periodismo por su libro *Con la muerte en el bolsillo* - investigación sobre el crecimiento del narcotráfico en México desde 1990-, en estados como Michoacán, Guerrero, Veracruz, Tamaulipas vemos un periodismo muy limitado, en donde el asalto fue brutal, con malos salarios, sin contratos, el periodista no entrenado, acostumbrado a una forma de informar totalmente distinta. Michoacán, Veracruz y Guerrero nunca habían visto una violencia de ese tipo. Guerrero había visto las guerrillas, pero no el narcotráfico. Se le pone enfrente y no sabe qué hacer, y ahí también permea más la corrupción, en estados donde hay menores salarios, en donde las condiciones de trato y proyección como periodistas son muy limitadas y también son vehículos naturales de las mafias.

Entonces encontramos un periodismo que es vencido por su propia debilidad y que además es abandonado por el resto del país y se las tiene que ver solas, no puede afrontarlo y llega a la autocensura. Pero lo peor y lo más difícil de entender y afrontar es que el periodismo no tuvo nunca detrás a un Estado que pudiera por lo menos garantizarle después de cometido un crimen o un secuestro, que iba a resolverlo y entonces la impunidad fomenta la autocensura, el miedo, la corrupción y el exilio, lamenta la periodista.

Ejemplo de lo anterior, la reportera Mónica Hernández informó en el periódico *24 Horas* que un mes antes del asesinato de Víctor Manuel Báez Chino, editor de la sección policiaca de *El Portal de Xalapa*, perteneciente a Grupo Milenio, la vocera del gobierno de Veracruz, Gina Domínguez, llamó a Báez Chino y en lugar de ofrecerle medidas de protección, le sugirió que se fuera del estado porque “lo estaban buscando esas gentes”, refiriéndose a alguno de los grupos del crimen organizado que opera en la zona como Los Zetas, el cártel del Golfo o La Familia Michoacana.

Además difundió que la situación de éxodo de reporteros en la entidad aumentó a partir de que se encontró en el celular de Marcos Jesús Hernández Rodríguez, líder de Los Zetas en Xalapa, los números telefónicos de la mayoría de los periodistas de la fuente policiaca del estado. En aquella ocasión, el diario *24 Horas* destacó que “auxiliados por el personal de la Marina, (informadores) fueron llevados de manera temporal a otros sitios, junto con sus familias, para su seguridad. Sin embargo, el temor entre los reporteros encargados de las notas de policía y de información general, es que no se conoce el porqué el narcotraficante contaba con esos datos o si este personaje había sido autor de las amenazas a los (diez) comunicadores recientemente asesinados en la entidad”.

Mientras da un sorbo a su café, María Idalia opina que los periodistas no pueden hacer una cobertura segura del narcotráfico en zonas donde están desprotegidos.

No creo que exista la posibilidad, no existe país que yo conozca que tenga este tipo de manifestaciones. No conozco ningún país donde tú puedas publicar así. Hay experiencias como Estados Unidos, Colombia o Italia, en donde el gremio comprendió a partir de ataques hacia ellos, que la información dejó de tener valor para uno solo, que le pertenece a la sociedad y por ende no importa que la comparta con otros compañeros. Si la compartes, hay una solidaridad informativa que te protege, que te resguarda, porque con esa solidaridad no van a poder matar a todos. Cuando tú entiendes que la información trasciende por su importancia y su delicadeza, generas ese vínculo y solidaridad.

Por ejemplo, la Ciudad de México o las grandes ciudades como Monterrey, Guadalajara, las grandes ciudades con medios fuertes, con capacidad económica, con profesionalismo y con ética, van generando un escudo de seguridad de los periodistas. Pero mientras no existan las condiciones es muy difícil, por eso su lucha es todo el día, todo el tiempo, no equivocarse, publicar bien, hacerlo bien, no involucrarse, tener mucho cuidado y no bajar la guardia porque están solos.

La experiencia que narró el periodista Diego Osorno en el evento “Sin censura, conversatorio, prensa y sociedad”, nos muestra que la cobertura en Monterrey también es muy peligrosa y el fenómeno no se da a partir de la llegada de Calderón.

A mí me tocó empezar a cubrir estos temas de violencia desde el 2001, en aquel entonces, recuerda, yo hacía la guardia en el periódico que laboraba y recibí el reporte de que el sábado por la noche, el ejército había llegado a un pueblo cercano a Miguel Alemán, Tamaulipas, que no queda tan lejos de Monterrey. Fui a dar cobertura en un Volkswagen destartalado, con un compañero fotógrafo. Yo tenía 20 años, no tenía ninguna experiencia en el tema, pero tenía todas las ganas, toda la curiosidad de entender lo que pasaba. Me acuerdo que a las pocas horas de que llegué, había un fiscal de la policía que se llamaba José Luis Santiago Vasconcelos, él me vio y me dijo ‘¿qué haces aquí?, vienes a la cueva del lobo, deberías regresarte ya a Monterrey.

Por fortuna, cuenta, conoció a un periodista veterano en Tamaulipas, de nombre Félix Hernández, quien publicaba sus historias de narcopolítica en semanarios de

dicho estado. De la mano de él, esa semana pude cubrir la noticia de lo que estaba ocurriendo en la región fronteriza con Texas. Recuerdo que entrevisté a Vasconcelos, a más funcionarios y a gente que hablaban de un grupo que se llamaban Los Zetas. Yo envié mi nota en donde decía que el operativo y la violencia que había en ese momento se debían a un grupo denominado Los Zetas.

Mi editor me llamó por teléfono y me dijo que no estuviera inventando grupos de narcotráfico, que además era ridículo y que si me iba a inventar el nombre de un grupo de narco para justificar mi viaje, fuera más ingenioso, porque Los Zetas no tenía ningún sentido”. Después de tomar un respiro, de aquellos que uno hace en forma de resignación, Osorno enfatiza que hoy en día Los Zetas son impronunciables en los periódicos de Monterrey, de Reynosa, de Nuevo Laredo, de Miguel Alemán, de Tamaulipas, de Coahuila y de Torreón. “Son una letra impronunciable.

A dicho panorama se suma la cruenta batalla que se libra entre Los Zetas y el cártel del Golfo por la supremacía de las plazas de narcotráfico. En algunas zonas, existe un bloqueo informativo sobre la violencia de los cárteles, ya sea por intimidación a los reporteros y editores o por el pago de sobornos.

Existe una narración del periódico *El Universal* escrita por el columnista Salvador García Soto, que sirve para ejemplificar ello.

El 22 de septiembre de 2009, en uno de tantos operativos del ejército, se encontró en una casa de seguridad una nómina de presuntos narcotraficantes de más de 73 millones de pesos. Dentro de esos papeles había un sobre manila con la leyenda ‘Prensa’ y otros con el nombre de cada una de las corporaciones municipales, estatales y agencias del Ministerio Público en Nuevo León.

En aquella ocasión no hubo información sobre los nombres que contenía ese sobre con el rótulo ‘Prensa’, pero tampoco ningún medio se preocupó por pedir el contenido e iniciar una limpia en las redacciones. Sin embargo, a las pocas semanas del decomiso, los medios dejaron de firmar las notas sobre crimen

organizado, las redacciones tomaron precauciones y se empezó a desconfiar de quien se movía con soltura y seguridad en la cobertura policíaca.

Otro evento que refleja el panorama periodístico de aquella entidad, es la desaparición del reportero de TV Azteca Noreste, Gamaliel López, y su camarógrafo, Gerardo Paredes, ocurrida el 10 de mayo de 2008, y de quienes hasta la fecha no se sabe nada. Asimismo, los grandes medios también han sufrido ataques al hacer periodismo. Ejemplo de ello son los ataques con granadas o disparos con AK47 hacia las instalaciones de Multimedios, Milenio Monterrey, Televisa, TV Azteca y *El Norte*.

Además en 2006, en Guadalupe, una tarde de marzo un equipo de televisión fue agredido por presuntos narcos que les quitaron sus cámaras por grabar una ejecución. Dos días después, los aparatos, ya sin lo grabado, fueron devueltos a las puertas de la estación. Con el paso de los días, los medios dejaron de transmitir las noticias que ocurrían noche y día en ciudades y pueblos de aquella entidad, el discurso narrativo empezó a desaparecer y la sociedad dejó de estar informada.

No sólo ello ocurrió, Osorno expresa que también se minaron otras libertades, pues en el Noreste no hay libertad plena de tránsito, no se puede ir a muchas carreteras o pueblos, menos viajar después de ciertas horas. Además no se pueden abrir negocios en muchos lugares de la zona. “A partir del descuido de la libertad de prensa, de la libertad de expresión, hay un montón de libertades civiles rotas... Un amigo de Greenpeace me decía en broma que en la zona del país donde había más notas ecológicas era Tamaulipas, y se atribuía a que bajo el régimen autoritario que hay de un partido que sólo ha gobernado, como es el PRI, durante más de 80 años, no se pueden abordar los temas políticos de manera cabal, mucho menos se puede abordar el tema del narcotráfico. Entonces los periódicos quedan prácticamente con notas de la contaminación del Río Bravo o problemas de tala”.

Pero no sólo los periodistas que viven en provincia sufren adversidades al publicar e investigar sobre el crimen organizado, también los enviados especiales tienen sus

amargas experiencias. Tal es el caso de Carlos Lortia, ex reportero de *Excélsior* y Grupo Fórmula, quien narra dos vivencias durante su cobertura en provincia.

Una vez estaba con mi compañero en un hotel del Norte, fuimos a hacer un trabajo sobre el crecimiento del crimen en la región. De repente nos tocaron la puerta y dijeron que afuera estaba el taxi esperándonos. ¡Así, a ese nivel! Era una forma muy sutil de corrernos. En otra ocasión se me acercaron y preguntaron ‘¿usted es fulano de tal? Le mandan esto para su regreso. Tiene de dos sopas o lo agarra y se lo gasta, o en este momento se regresa porque se va a morir’.

En un tono serio y de sorpresa, Lortia exclama que es increíble cómo saben vida y obra de ti.

En 2006, cuando fui a Nuevo León en Semana Santa para hacer una radiografía sobre cómo estaba permeado y cómo trabajaba el crimen organizado allá, fui a los estados y ciudades conurbadas de Monterrey, así como a siete municipios. En uno de ellos, salgo del Ayuntamiento y paro a un taxi. Me acuerdo que yo estaba hablando por teléfono con Alejandro, un compañero de *Proceso* que siempre que andábamos de enviados nos hablábamos mucho, y lo que me salvó es que nunca le colgué. Bueno, entonces el Tsuru blanco se para y cuando me subo, veo que el tipo traía dos teléfonos y con uno más, hablando por teléfono dijo ‘sí, ya se subió, aquí está conmigo’. Me pregunta ¿a dónde vas? Le comento que a la Secretaría de Seguridad Pública Municipal. Él me dice ‘usted es fulano de tal ¿verdad? Fíjese que a mí me dicen *El Loco*, y yo pertenezco al crimen organizado y soy de tal cártel. Y usted tiene familia y vive en tal lugar, escribe así, tiene tantos días aquí’.

Me empezó a leer la cartilla y a decirme que me iba a morir. Me dice: ‘Ahorita lo voy a llevar con mi jefe y lo vamos a hacer cachitos’. Fueron 10 minutos eternos, después de ese tiempo, paró el carro frente a la Secretaría de Seguridad Pública Municipal y se bajó diciendo ‘haber algún hijo de la chingada que salga, quiero ver quién te va a venir a defender. ¿Ya ves?, puro maricón’. Sacó el arma, cortó cartucho y empezó a jugar con ella. Lo único que se me ocurrió fue empezarlo a

envolver con sus propias palabras y le dije soy amigo de tu jefe, el jefe de plaza es fulano de tal, cuando llegué le pedí permiso y vengo a trabajar tal tema.

Con eso, el chavo se empezó a suavizar, hasta que terminó contándome su historia sobre cómo llegó a Nuevo León, cuánta gente había matado y al final me dice 'ya sácate a chingar a tu madre de aquí antes de que te meta un balazo'. Entonces aproveché para abandonar el carro.

Sin entender que acababa de librar la muerte, Lortia se comunicó con sus jefes de *Excélsior* y con un militar que conocía desde tiempo atrás. A ambos les narró lo ocurrido, pero las reacciones fueron diferentes.

En la chamba me ordenaron 'regrésate en este momento', pero mis contactos militares me dijeron 'quédate hasta que salga tu vuelo porque si te regresas ahorita te matan'. Entonces me escondieron en un hotel, me dejaron a un guardia y el día que salió mi vuelo me llevaron. Incluso en ese *inter* ellos me estuvieron surtiendo de información.

En el sexenio de Calderón, las fuerzas del orden fueron los principales agresores del Estado contra el gremio periodístico, pero en aquella ocasión protegieron a Lortia. Sin embargo, afirma que su contacto no era cualquier militar, sino que pertenecía a un área de la Sedena que se llama inteligencia militar.

Si tú logras conocer a alguien de ellos, es importante, pues es un poder jerárquico. Cuando yo platico con la gente específica sobre el tema, me mandan un grupo especial para esa protección. No era gente que yo conociera, me mandaron a una gente ex profeso para vigilarme en ese tiempo y hacerme las recomendaciones pertinentes. Después me llevan al aeropuerto, vigilado y con un agente en el avión. Ya en México, tomo un taxi y voy al periódico. Me dirijo con mis directivos y Pascal Beltrán me dice 'tienes de dos sopas, una es que te ponga escolta y dos es que te mandemos como corresponsal a donde quieras. ¿Qué quieres hacer?' Yo le dije que me quedaba y sin escolta, lo único que quería era llegar a mi casa.

Conforme me fue bajando la adrenalina, empecé a desmenuzar lo que pase. Porque siempre que andas en las coberturas, traes la adrenalina hasta arriba y lo más importante para ti es sentarte a escribir. No piensas en que tu vida corre peligro, tú te metes y para ti lo importante es dejar la información, porque a ti te pagan para llevar la información. En esa reflexión estaba cuando me habla un cuate de Acapulco y me dice 'oye Lortia te tengo una mala noticia. Acaban de matar a tu compadre Amado', corresponsal de Televisa.

En ese momento, narra el dos veces nominado al Premio Nacional de Periodismo, resonó en su mente una plática que tuvo con Amado.

Recuerdo que una vez que atacaron en Acapulco a dos agencias del MP y mataron a siete policías municipales, me habló una persona del C4 y me dice 'oye ahorita fueron ministeriales, pero siguen reporteros'. Después de esa llamada, los siete compañeros que estábamos cubriendo el hecho, nos pusimos nerviosos y como cerca había una tienda en donde vendían cerveza, nos sentamos afuera y nos pusimos a platicar.

Entre la charla, por ahí de la una de la mañana, dijo Amado: 'yo creo que a mí es al primero que van a matar porque yo no soy reportero, yo soy un promotor turístico. Sí porque yo estoy aquí, ustedes van y vienen y yo vivo aquí'. Y pues se cumplió, al primero que se echaron fue a él, se lamenta.

Pero así como la situación y cobertura es distinta en el Norte y Sur, escribir de narcotráfico en el Centro del país también tiene diversas aristas. Al respecto, en entrevista el periodista Omar Sánchez de Tagle opina:

Quienes trabajamos desde el Centro y llegamos a hacer coberturas que le llamamos la cobertura del 'pisa y corre'; voy, hago un reportaje a Sinaloa o Tijuana, calculo tres o cuatro días y me regreso y sin ningún problema yo puedo firmar la nota. Es muy complicado que un periodista de los llamados medios nacionales, que nos dedicamos y nos gusta la cobertura del narcotráfico y delincuencia organizada, tengamos algún tipo de amenazas.

Sí se llegaron a dar, en mi caso de parte de *La Barbie*, quien nos hizo una llamada a *Milenio* muy concreta, no meternos con su familia, que era como una de las reglas, pero más allá de eso no hubo más.

¿Amenaza de Edgar Váldez Villarreal, mano derecha de Arturo Beltrán Leyva y uno de los narcotraficantes más sanguinarios?, se le pregunta.

Así es, *La Barbie* llamó directamente al medio. Nosotros, yo y un compañero que se llama Rubén Mosso habíamos sacado información sobre un grupo de *La Barbie* que estaba operando en Monterrey y Guadalajara, y que estos socios tenían acciones en distintos colegios. Dimos el nombre del socio y resultó que era el cuñado de Váldez Villarreal. Lo que ocurrió con esa nota es que en dos de los colegios se enteraron que el papá de dos niños era el cuñado de este narcotraficante y por ello expulsaron a los dos niños, a los dos sobrinos de *La Barbie*.

Entonces lo que hizo él, muy enojado, es hacer dos llamadas a la redacción de *Milenio*, contactarse con el director Carlos Marín, conmigo y con el otro compañero para decirnos que por favor. Todavía en esa época nos pedían por favor, estoy hablando de hace unos cinco años o seis. Y nos dice que por favor no nos metiéramos con la familia, que podíamos hablar del él, de la organización o de quien quisiéramos, y de lo que fuese, pero que si nos metíamos en una segunda ocasión con la familia o volvíamos a mencionar sus nombres, iba a haber consecuencias. Ya no preguntamos ¿cuáles iban a ser las consecuencias?, eran muy obvias.

Tres semanas después, un suceso sorprendente observó De Tagle, pues “La Barbie” logró que *Milenio* publicara un desplegado de un narcotraficante en una página entera. Eran los primeros días de septiembre de 2006 y ahí Váldez habló de sus familiares. Explicó que era un campesino, que no era un hombre corrupto y le hacía un llamado a las autoridades y a los medios.

Esta es la primera vez que de repente vimos que los narcos empezaron a mostrarnos que tenían un monitoreo de lo que se decía de ellos en los medios de comunicación. Y tienen un muy bien monitoreo, así como en las salas de prensa de cualquier gobierno federal o gobierno local, tiene un monitoreo de lo que uno dice de ellos, también los narcotraficantes hacen su propia base de datos de cuales son los reporteros que hablan de tal tema, cual no. Porque en este desplegado, *La Barbie* hablaba mucho de que leía las notas que se publicaban en *Milenio* sobre él, que algunas eran falsas en cuanto a que él no era narcotraficante, que él no operaba con drogas. Luego ocurrió algo similar, no se publicó un desplegado pero empezó a difundir Osiel Cárdenas este tipo de mensajes, en donde decía 'sé qué medios me están leyendo y sé cuáles están hablando de mí'.

Ante una amenaza de tan peligroso narcotraficante, el también ex jefe de información de W Radio cuenta que el medio decidió en esa ocasión, y con justa razón, no hablar de la familia.

Finalmente los hijos y la esposa no tenían nada que ver con sus actividades ilícitas. En ese momento decidimos no hablar sobre su familia, pero en el caso del cuñado nos costó trabajo no hablar de él porque finalmente él era parte de la organización, pero por cuestiones de seguridad el periódico así optó. Además fuimos a hablar con el entonces subprocurador de la Subprocuraduría de Investigación Especializada en Delincuencia Organizada (Siedo), José Luis Santiago Vasconcelos, se nos pidió por parte de la Procuraduría General de la República (PGR), y por parte de la editorial del periódico, no hablar más de la familia ni del cuñado de *La Barbie*, y a partir de ese momento ya no tocamos ese tema.

El medio en el que en ese momento trabajaba De Tagle, lo arropó y acompañó ante dicha intimidación, pero ¿qué pasa con el resto de los medios o corresponsales que se dedican a este tipo de cobertura y no corren con la misma suerte?, se le cuestiona.

Ellos no tienen tanta protección, viven en comunidades en donde todo mundo sabe quién escribió la nota y para ellos cubrir el tema se convirtió en una tarea complicada, incluso muchos llegaron a la autocensura. Hace un par de días

detuvieron al Z40 y era increíble como en Nuevo Laredo, ningún medio habló de la captura de él. Se tuvo que primero hablar de la noticia en Estado Unidos. Y es justamente lo que está pasando ahorita, es muy complicado para corresponsales, para los medios que están fuera del Distrito Federal (DF), hablar y tener coberturas amplias sobre narcotráfico.

Complicado porque no hay protocolos que los puedan cubrir, aun existiendo éstos no hay autoridad que los proteja porque la propia autoridad en muchos municipios está cooptada por el narcotráfico u otro tipo de delincuencia, hay amenazas, secuestros, extorsiones contra compañeros periodistas, incluso la mayoría cuando vieron que empezaban a desaparecer o que había bombas en sus medios, decidieron dejar a un lado este tipo de cobertura policiaca. Se ha modificado mucho la cobertura en el tema... Por ejemplo, a mí que ahora estoy acá, como subdirector de *Animal Político*, es difícil conseguir a un corresponsal que te hable de narcotráfico y que sea confiable, o aquellos que son confiables ahora te dicen 'ok te mando el reportaje, pero no publiques mi nombre'; lo cual es muy complicado porque leer algo sin saber quién lo escribió, por lo menos al lector o a quien le pienses llegar, no le da la misma confianza.

En su momento, el periodista Raymundo Riva Palacio publicó en la columna "Narcoperiodistas", que la relación entre reporteros y crimen organizado se ha dado desde años atrás. Por ejemplo, en 1993, el entonces procurador general Jorge Carpizo, reveló que existían seis averiguaciones de informadores presuntamente vinculados con el narcotráfico, caso al que llamaron "los narcoperiodistas". Asimismo, durante el gobierno de Felipe Calderón, el Centro de Investigación y Seguridad Nacional (Cisen) elaboró un informe donde mostró que prácticamente todos los corresponsales de medios nacionales en Michoacán tenían relación con La Familia Michoacana, pero nunca se hizo nada para enfrentarlo.

Corresponsales confiables

La periodista Marcela Turati narra en su libro *Fuego cruzado: las víctimas atrapadas en la guerra del narco*: “Sabemos que en Tamaulipas, Coahuila, Chihuahua y Michoacán existen los famosos ‘voceros’, que son periodistas que operan para la gente del narcotráfico y advierten qué se publica. Éstos controlan a los compañeros: los llaman, saben dónde viven, a veces cooptan a sus compañeros pagándoles, los vigilan y no dudamos que son los que llaman a las redacciones a exigir: ‘Léeme lo que vas a publicar mañana’ y censuran”.



En entrevista, De Tagle comparte esa premisa y afirma que en los seis años con Felipe Calderón pasó un poco de todo.

Digamos que de repente uno hace sus investigaciones y de un número de cada 50 compañeros caídos, nos empezamos a enterar que por lo menos 20 tenían una relación con el narcotráfico o estaban vinculados. En muchos casos también hay que tomar en cuenta algo, los narcotraficantes llegaban con los periodistas y con maletín en mano les decían ‘me ayudas a publicar este tipo de notas y te doy este

maletín, o recibes un balazo o te secuestramos a tu familia'. Algunos optaron por no recibir nada, simplemente dejar de escribir, ni siquiera recibían dinero, el problema es que muchos eran obligados a difundir lo que los narcotraficantes querían, recuerda.

Asimismo, Carlos Lortia, periodista con 10 años de experiencia en investigaciones especiales de crimen organizado, asevera que la situación amenazante en la que viven los periodistas, a veces orilla a los compañeros a recibir la lana, porque dicen 'de todos modos me están obligando a'. Sin embargo, afirma, es seguro que pierdas la vida cuando le recibes a un bando, le pegas a los otros y luego sale una información que tiene que ver al revés. En automático van a pensar que le estás agarrando lana al contrario, o que ya les agarraste y te vas a morir. Eso es definitivo.

Para realizar este tipo de coberturas necesitas tres cosas indispensables: pasión por lo que haces, que tengas bien definidas las prioridades sobre lo que quieres investigar y no te relaciones ni con uno ni con otro. Es la regla de oro. De ahí en fuera, cómo mates las chinchas pues ya es de cada quien, pues este medio es muy sonsacador y si no tienes muy definido qué vas a hacer, te vas y te caes, porque es bien fácil. Tienes que tener muy en claro qué es lo que quieres y por qué lo quieres hacer, qué te gusta y qué te apasiona.

Un periodista que hace años cubre el narcotráfico en Ciudad Juárez, también relató que allí solía haber "como 20 periodistas de radio, TV, prensa escrita, trabajando para los narcos. Pero cuando la plaza comenzó a estar en disputa y concentró el 20 por ciento de las ejecuciones del país, 'era muy peligroso recibir dinero de ellos'".

Asimismo, en un artículo de la Fundación MEPI, el experto en seguridad y violencia de Consultores Lantia, Eduardo Guerrero, destacó que los periodistas les sirven a los criminales para muchas cosas, "multiplican la fuerza de un mensaje". También sirven para recabar información, porque con su credencial pueden entrar a muchos lugares. "Para los narcos, es muy importante comunicarse con los enemigos y con la sociedad. Primero lo hacen a través de cómo dejan a sus muertos. Luego, con las cartulinas y las

‘narcomantas’. Algunos usan YouTube y blogs. Pero los medios y la televisión son los más eficaces”.

Bajo esa premisa, los narcotraficantes empezaron a secuestrar a periodistas y negociar con los medios afectados; les exigieron cubrir determinado hecho a cambio de la libertad de los reporteros secuestrados. El 26 de julio de 2010, el camarógrafo de Multimedios Laguna, Jaime Canales; el camarógrafo de Televisa Torreón, Alejandro Hernández; el enviado de Televisa México, Héctor Gordo, y el reportero del diario *El Vespertino*, Óscar Solís, fueron secuestrados por un grupo del crimen organizado en Durango.

Ese día, la redacción del periódico *Tijuana Hoy* explicó que alrededor de las seis de la tarde, los comunicadores llamaron a sus redacciones para detallar que estaban en poder de un grupo criminal inconforme con la cobertura informativa que hasta ese momento se le estaba dando al conflicto en el Cereso número 2 de Gómez Palacio. El camarógrafo de Multimedios indicó en su llamada que la condición de sus captores para liberarlo era que se transmitieran tres videos de un narcoblog en el noticiero del mediodía del canal local de Grupo Milenio. A la 1:40 horas, los videos fueron transmitidos en Telediario de la Laguna, en un enlace especial originado desde *Milenio Televisión*, en el Distrito Federal. Tuvo una duración de 15 minutos y fueron emitidos sin ninguna edición. Los videos mostraron a personas aparentemente retenidas, quienes denunciaban la presunta complicidad entre integrantes de Los Zetas y autoridades policíacas de Torreón, Gómez Palacio y Lerdo. El camarógrafo de *Milenio* sí fue liberado, mientras que los demás lograron su libertad seis días después, ante la presencia en la zona de policías federales.

Con ese suceso, la prensa mexicana e internacional se paralizó al creer que serían asesinados. Pero un periodista sinaloense contó a la Fundación MEPI que, “cuando se enteró que los secuestradores eran hombres del cártel de Sinaloa, supo que los comunicadores no iban a morir. No es que haya cárteles buenos o malos, sólo hay diferentes maneras de controlar a la prensa. Asesinar a periodistas no es el estilo de

esa organización, dijo el reportero. La prensa en la tierra del *Chapo* Guzmán entiende que la mejor manera de funcionar es un pacto de no agresión, de no publicar nombres ni detalles del funcionamiento de los cárteles a cambio de poder trabajar en paz”.

Este suceso fue inédito en la historia del periodismo mexicano, y dos de los medios involucrados reaccionaron a su manera. Televisa dejó su pantalla en negro después de que la periodista Denise Maerker anunció que no podía transmitir su programa “Punto de Partida”, porque “no podemos fingir que no está pasando nada, sí está pasando”. Advirtió que en estas circunstancias transmitirlo “es un riesgo”, no sólo para quienes permanecen secuestrados, sino para todo el gremio, “el riesgo es que en el futuro otros medios y programas se vean en esta situación. El Estado mexicano tiene la obligación de garantizar la seguridad a sus ciudadanos y que todos puedan ejercer su profesión”.

“En tanto, el grupo Multimedios fijó su postura a través del periodista Ciro Gómez Leyva, quien dijo que un medio no puede fungir como mediador en la liberación de rehenes. ¿Por qué quedamos en medio de esta situación? ¿Qué es esto de que si transmitimos una imagen liberan a nuestro compañero rehén? ¿Qué es esto de que si no lo hacemos, lo matan? ¿Qué es esto de que si lo hicimos, no lo sueltan? ¿Qué es esto de que si lo volvemos a hacer, quién sabe qué carajos ocurrirá?”.

Este tipo de amenazas se dieron mucho con los medios, entonces muchos reporteros se vieron obligados, si no a participar, por lo menos sí a difundir. Y otros son parte de este grupo de desplazados que se han ido de sus regiones, porque dijeron “si recibo dinero del narco tengo un problema, sino lo recibo también, lo más seguro es que yo me vaya de mi tierra”. Por eso es muy complicado decir quién es confiable y quién no, se lamenta el subdirector de *Animal Político*.

En el libro *Violencia y Medios 3*, Carlos Lauría, integrante del Comité de Protección de Periodistas, destaca que la incidencia de los cárteles en los contenidos periodísticos es constante. “Digamos que no sólo los intimidan, sino que también compran influencias

en la prensa; esto nos ha sido informado por los propios periodistas de la zona. Y el que puedan comprar coberturas favorables, hace la cuestión todavía más complicada”.

Para ejemplificar un intento de compra de cobertura, Lauría narró una anécdota que contó Rafael Ortiz Martínez, reportero del periódico *El Zócalo* de Coahuila y desaparecido el 8 de julio de 2006.

Hace unos días, narró el informador, los periodistas que cubren temas de seguridad pública en Monclova fueron convocados por un grupo de zetas. La cita fue de madrugada, en un sitio despoblado. Ahí, los convocantes reiteraron bruscamente que tolerarían la publicación de todo contenido con una sola restricción. ‘No pueden mencionarnos como Los Zetas. No deben hablar de Los Zetas, porque se los carga la chingada’. Rafael negó que ese día le hubieran ofrecido o forzado a recibir dinero, o haber visto que lo hicieran con el resto de sus compañeros, pero estuvo de acuerdo en que en el mundillo reporteril se dijo que, a modo de ambigua palmada, al cabo de aquel encuentro, los sicarios habrían despedido a cada uno de los intimidados reporteros metiéndoles un fajo de 400 dólares en el bolsillo.

Al respecto el periodista con posgrado en Periodismo de Investigación, Andrés Solís, agrega que la autoridad empezó a decir que a los periodistas que secuestraban o asesinaban era porque estaban con el crimen organizado, y sí seguramente algunos sí, pero no todos, ni la mayoría. “Yo sé que hay periodistas que están involucrados con el crimen organizado en mal plan, pero no por eso los matan necesariamente. Hay otros que por eso no los matan, porque son los voceros”.

Se hace periodismo sólo si te dejan

Otra experiencia a resaltar es la del corresponsal de *Excélsior*, Pedro Tonantzin, quien en el documental de Periodistas de A Pie llamado “Entre las Cenizas”, afirma:

Desafortunadamente en los últimos tres años del sexenio de Felipe Calderón dejaron de cubrir cierta información. Esto empezó después de la muerte de Arturo

Beltrán Leyva, cuando comienza una guerra entre grupos del crimen organizado, que se disputan la plaza. A muchos de los periodistas nos agarró completamente desprovistos de capacitación, cuando había alguien que no quería que grabáramos, pues los primeros golpes los recibían nuestros equipos.

Los periodistas comenzaron a ver lo peligroso que era cubrir la fuente del narcotráfico y los riesgos que corrían al ejercer su profesión, pero no sólo ellos, también el mismo gobierno. Tonantzin asevera que la propuesta de Comunicación Social era “no salgan, no se arriesguen, pero nosotros asumimos el riesgo. Tuvimos que empezar también a diseñar nuestros propios métodos de grabación, de manera que no llamáramos tanto la atención, sobre todo cuando había tensión en esos lugares donde íbamos a realizar las grabaciones. Entendimos que debíamos guardar medida, que guardábamos distancia de muchas policías que a nuestra consideración no era pertinente darles cuenta de cómo nos organizábamos ni de cómo estábamos nosotros preparados, porque entendíamos que eran policías que incluso pedían que nosotros no llegáramos a las secciones del crimen porque así se los habían pedido los grupos del crimen organizado, les habían ordenado que eso no saliera a la luz pública, que no se difundiera”.

El corresponsal de Cadena Tres narró que al vivir esta situación, los reporteros definieron que no dejarían de cubrir sobre el tema, que no se callarían y mucho menos dejarían de moverse por miedo, pues eso implicaría llegar a las situaciones a la que hoy están otros estados, donde el silencio ha permitido el crecimiento del crimen organizado.

De manera contrastante está Michoacán, en aquella Tierra Caliente, la cobertura del narcotráfico se ha sepultado, pues ahí tan sólo en el sexenio anterior fueron asesinados tres periodistas, tres desaparecieron y otros tantos han optado por dejar a un lado su misión de informar para salvaguardar su vida. Se ha documentado que tanto los cárteles La Familia Michoacana y Los Caballeros Templarios presionan constantemente a los informadores con mensajes de texto, llamadas telefónicas, amenazas y correos electrónicos a fin de regular lo que se publicará en los medios.

Por ejemplo, Los Caballeros Templarios organizan conferencias de prensa, se dicen empresarios interesados en aumentar su inversión en el estado y de ello quieren informar a los medios, pero una vez que llegan los periodistas convocados, los criminales revelan su identidad y expresan a los comunicadores que, colaboren o no, “de todas formas ya están sentenciados a morir. La única diferencia –según los testimonios– es que los que acepten colaborar vivirán más tiempo”.

La situación en la que viven los reporteros en Michoacán se resume en un “los periodistas acá vivimos con miedo, porque el que no está amenazado está con ellos”, dijo en entrevista radiofónica Francisco Castellanos, corresponsal de *Proceso* en Michoacán. Y es que en la entidad, el crimen organizado comenzó a crecer en el periodo de 2001-2007, cuando gobernaba Lázaro Cárdenas Batel. A la fecha Los Zetas, Los Caballeros Templarios, La Familia Michoacana, La Nueva Generación Jalisco, La Resistencia, y algunos otros cárteles locales se enfrentan en una lucha muy cruenta por ganar aquella plaza y ser los líderes en el mercado no de la marihuana, aunque la entidad es productora nata de ésta desde los años 50, sino de las metanfetaminas.

Los informadores quedan en ese fuego cruzado de narcos entre narcos y narcos entre policías, quien no muere sobrevive con pavor o con secuelas por los hechos vividos y las imágenes grabadas en sus memorias, aquellas que incluso dormidos aparecen de manera constante. Castellanos aclaró de manera poco esperanzadora que en este tipo de cobertura no hay nada para que vayas seguro. “Se toman algunas medidas precautorias pero desde que tú entras, ellos tienen halcones, entonces desde antes que entres a la zona, ya identifican vehículos que no sean de Michoacán, y más si van tres o cuatro personas. Ellos siempre tienen la idea que son gente como ellos pero del bando rival. Lo que hacemos es que rentamos carros con placas del lugar a donde vamos”.

Pero el recuento no acaba ahí, Nuevo Laredo es una de las primeras ciudades del país en donde los asesinatos, desapariciones, amenazas y ataques contra periodistas y medios, provocó que la política editorial sea no publicar nada relacionado al narcotráfico o la corrupción. Ahí, afirma con tristeza el cronista Diego Osorno, los medios han callado hasta en temas de trascendencia internacional. Por ejemplo, la captura de Jorge Eduardo Costilla Sánchez o la muerte de Heriberto Lazcano, líderes de los cárteles del Golfo y Los Zetas, respectivamente. Del mismo modo, como si nunca hubiera ocurrido, los días posteriores a la masacre de 72 migrantes en San Fernando, uno de los acontecimientos más dramáticos en la historia occidental, los periódicos locales no publicaron la nota, o si la publicaron fue en interiores, y no porque “los editores hayan sido unos imbéciles, sino por una cuestión de supervivencia”.

Ocho periodistas de Tamaulipas relataron a la Fundación MEPI que Los Zetas y el cártel del Golfo los citan en forma periódica a reuniones en que les dan directivas sobre qué deben cubrir y qué no. Algo similar sucedía en Coahuila. Poco después de que Los Zetas tomaron el control de una localidad de ese estado hace unos años, el nuevo jefe de la plaza comenzó a exigir al director de un periódico que le acercara a su carro la portada que planeaba para el día siguiente. Allí, le indicaba qué artículo podía publicarse y cuál no, según relató un editor capitalino informado de la situación.

Por ello, Osorno argumenta que “los compañeros periodistas del Noreste del país, ni siquiera pueden acceder a los organismos internacionales, porque es tanto el miedo, que cuando sienten que su vida ya está en riesgo, salen del país, se van a Estados Unidos... desaparecen del mapa”, ya sea por cuenta propia o por desapariciones forzadas. Los compañeros de Tamaulipas son los periodistas más abandonados de todo México, asevera.

Un panorama no muy distinto es el que se vivió en Hidalgo, ahí, cuenta un reportero del Valle del Mezquital, un día llegó a su casa una invitación para asistir a una fiesta privada el 14 de febrero en el rancho Santa Inés de Tepeji del Río. “Habría alcohol, mujeres y regalos para todos los asistentes, sin costo alguno”.

El informador no tomó importancia al anuncio, pero al día siguiente se enteró que la invitación llegó a varios colegas de otros medios. Días después, dos colegas le contaron que a la fiesta se fue sumando gente y mujeres a bordo de autos lujosos, cuando de repente, “una voz paró la música y dijo que esto era para todos los asistentes, que lo disfrutaran: las mujeres, el alcohol y los regalos”, le narraron. “La condición era que no se metieran en los negocios”.

Así fue como Los Zetas llegaron a Hidalgo e informaron a la prensa local sobre la nueva ley vigente. Cabe resaltar que Los Zetas, por ser ex operativos del ejército, manejan su negocio en base a una estrategia militar y, como consecuencia, han influido en la manera en que los traficantes se relacionan con los periodistas. La Fundación MEPI destaca que “la fiesta en el rancho pudo haber servido para silenciar a los periodistas, pero también para verles la cara a figuras clave de un territorio nuevo para Los Zetas”.

De las cinco zonas en que fue dividido el país por el Consejo Nacional de Seguridad Pública, según la actuación de los grupos criminales, la región Noreste (que comprende Coahuila, Durango, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas) es la única en donde el principal agresor de la prensa es la delincuencia organizada; en el resto de las zonas Noroeste, Occidente, Centro y Sureste son funcionarios públicos. Bajo este escenario, decenas de periodistas hacen cobertura de narcotráfico, viven en entre el límite de informar y callar; vivir o morir en un país democrático.

¡Alerta!, violencia exacerbada contra los periodistas

La mañana del sábado 24 de septiembre de 2011, los tamaulipecos transitaban por la colonia Madero, sobre la avenida más popular en Nuevo Laredo, el Paseo Colón, de repente uno de ellos se percató del cadáver de una mujer decapitada, rodeada de un teclado de computadora, un reproductor de discos y varios cables. Aquel amanecer se

tiñó con el olor a sangre, pero también de nostalgia tan sólo al pensar que esa persona de 39 años podría tener familia, hijos, amigos y claramente enemigos.

A la escena de por sí sombría, se le sumaba otro factor, un mensaje del crimen organizado en donde se aseguraba que ello le había pasado por sus acciones, por confiar en la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Marina. El mensaje terminaba con un atentamente “La Nena de Laredo... ZZZZ”. Gracias a esta última frase se sabía que el cuerpo de aquella mujer correspondía al de María Elizabeth Macías, jefa de redacción del diario *Primera Hora* y al parecer moderadora de los foros del portal Nuevo Laredo en Vivo, espacio ciudadano para informar los hechos de violencia en la entidad y los logros de las fuerzas federales. En éste, Macías utilizaba el pseudónimo *La Nena de Laredo*.

Reporteros de la zona afirman que aquel sitio web se convirtió en una amenaza para Los Zetas, porque de manera anónima, la sociedad informaba al ejército y a la Policía Federal sobre este grupo criminal. El último post de Macías fue “Cacería de ratzzz si ven a donde korren esos DENUNCIENLOS xfa!!”. Después, la tarde del viernes 23, Elizabeth salió de las oficinas del diario *Primera Hora* sin saber que ya no regresaría más, pues en horas posteriores su cuerpo fue encontrado.

Este primer asesinato sanguinario, documentado y ocurrido por informar a través de las redes sociales, como aseguró el Comité para la Protección de los Periodistas, intimidó aun más a los periodistas de Nuevo Laredo, quienes caminan en su entidad asustados, con miedo, pensando que los van a matar y desconfiando de todos y por todo. Sin embargo, éste no ha sido el único homicidio violento contra la prensa. En 2008, año en que la brutalidad contra el gremio cobró más vidas, se registraron 11 asesinatos y una desaparición de periodistas, y aunque aún no se conoce al ciento por ciento los motivos, ni mucho menos los agresores intelectuales, lo cierto es que la violencia contra el gremio se vio impregnada en estos delitos.

Por ejemplo, el 23 de noviembre, el locutor de radio Alejandro Zenón Fonseca Estrada fue baleado a quemarropa cuando colgaba carteles condenando la violencia y el crimen organizado en Villahermosa, Tabasco. Aquel día, cuatro hombres no identificados viajaban en una camioneta y de repente pararon la marcha del vehículo sobre la calle principal; se acercaron a Fonseca, quien colgaba carteles como “No al secuestro” y que formaban parte de su campaña contra la delincuencia en la entidad. Los asesinos lo increparon, sacaron sus rifles AR-15 y en cuestión de segundos acabaron con la vida de aquel locutor. Después, tres personas fueron detenidas por el asesinato, entre ellos el presunto autor material y, de acuerdo con CEPET, el crimen habría sido ordenado por el jefe local del narcotráfico, vinculado con Los Zetas.

Otro asesinato violento fue el de Miguel Ángel Villagómez, director del diario *La Noticia de Michoacán*. El 9 de octubre de 2008, salió después de las 22:00 horas del rotativo y se dirigía a su casa. Sin embargo, el destino le deparaba otro escenario, sujetos armados lo interceptaron y lo obligaron a acompañarlos. Por horas no se supo de su paradero, hasta que a las 05:00 horas, su cadáver fue encontrado en el kilómetro 52 de la carretera Zihuatanejo-Lázaro Cárdenas, tenía seis impactos de bala calibre 10 milímetros en la espalda y el famosísimo tiro de gracia. Sus familiares informaron que anteriormente había recibido amenazas de un presunto integrante de Los Zetas.



En Veracruz, entidad que junto con Chihuahua ha experimentado un acelerado proceso de descomposición, en donde los delincuentes han establecido pactos con cuerpos policíacos y autoridades para imponer las reglas del juego; punto de tránsito clave para el tráfico de drogas hacia Estados Unidos y donde el cártel de Los Zetas asola de

forma particular, es una de las entidades donde el crimen organizado sigue arrebatando vidas dentro del gremio periodístico. En el calderonismo 10 periodistas fueron asesinados con brutalidad, dentro de éstos se encuentra el homicidio de Guillermo Luna, Gabriel Huga y Esteban Rodríguez.

El 4 de mayo de 2012, la Procuraduría General de Justicia de Veracruz confirmó que los tres reporteros gráficos fueron torturados y asesinados. Sus cuerpos desmembrados y con señales de tortura estaban dentro de bolsas de plástico, flotando en el canal de aguas negras La Zamorana. Asimismo, meses atrás, el 8 de marzo de 2011, Noel López Olgún, periodista de *Horizonte* y *Noticias de Acayucan* y quien denunciaba los abusos de las autoridades y de miembros del crimen organizado, fue secuestrado, días después, su cuerpo se localizó en una fosa clandestina en el municipio de Acayucan.

En la lista también se encuentra el asesinato, que aún está impune, de Yolanda Ordaz de la Cruz, reportera de la sección policíaca de *Notiver*. De acuerdo al informe *Doble asesinato. La prensa entre la violencia y la impunidad* de Artículo XIX, el 25 de julio, a espaldas del periódico *Imagen de Veracruz* en Boca del Río, se localizó su cuerpo decapitado.

Asimismo, el 28 de abril, la corresponsal de *Proceso*, Regina Martínez Pérez, fue golpeada y estrangulada en su domicilio en la ciudad de Xalapa. Además, el 14 de junio, Víctor Manuel Báez Chino, editor del periódico *Milenio El Portal*, fue secuestrado por hombres armados, dos días después su cuerpo fue localizado mutilado en la calle Úrsulo Galván, en las inmediaciones de los rotativos *Diario de Jalapa*, *El Gráfico de Jalapa* y *Oye Veracruz*. Junto a él, según la Agencia Veracruzana de Investigaciones, había un mensaje en el que la organización criminal Los Zetas se adjudicaba el homicidio.

Dentro de las agresiones de gravedad se deben de mencionar las 10 desapariciones de informadores. Aquí, la de Rodolfo Rincón Taracena, desaparecido desde el 20 de

enero de 2007 en Villahermosa, es de resaltar, pues la última vez que se le vio fue al salir del periódico *Tabasco Hoy*, después de que terminó una nota sobre grupos criminales locales que robaban cajeros automáticos.

A la par están los ataques y las intimidaciones a medios, el 7 de junio de 2008, Juan Padilla, director editorial del diario *El Correo de Tabasco* de Villahermosa, fue amenazado con una nota. Ese día, desconocidos dejaron en la puerta del diario, un mensaje con la leyenda "Tú eres el próximo, Director". Dos días atrás, el medio reconocido por sus publicaciones sobre tráfico de indocumentados y secuestros en el estado, también había recibido otra intimidación; en sus puertas había una cabeza decapitada. Asimismo, cabezas de víctimas del narcotráfico han sido abandonadas en las inmediaciones de las oficinas del periódico *Tabasco Hoy*, en 2007; y Televisión Azteca de Mérida, en 2008.

Durante el sexenio de Felipe Calderón, los periodistas y los trabajadores de los medios se vieron expuestos a gran cantidad de agresiones, tanto del gobierno como de los grupos de la delincuencia organizada. El principal ataque contra el gremio procede del Estado, pero el crimen organizado es un agresor más contundente para inhibir el ejercicio periodístico por medio de la violencia, generando un ambiente de temor y nuevos riesgos en el ciclo informativo. De 2006 a 2012, México registró 50 asesinatos a periodistas, de éstos, en al menos 25, la violencia del crimen organizado estuvo presente; además, se registraron 10 desapariciones. Dichas cifras inéditas hicieron que se catalogara al gobierno calderonista como el periodo más violento para la prensa en la historia moderna del país.

II. El mal periodismo al desnudo

“A las televisoras únicamente les pido de favor que investiguen y saquen al aire lo que realmente acontece, no lo que les inducen a decir... Los periodistas tienen que ser investigadores y sacar al aire lo que es realmente la verdad... Tómense a la tarea, los medios de comunicación, de investigar lo que realmente somos”, fueron las palabras que dio ante las cámaras de Televisa, quien se autodenomina jefe de uno de los cárteles en Michoacán. Una petición que sorprende no sólo por la persona que la emite, sino porque es un consejo a los medios y reporteros para mejorar su cobertura periodística, pero se basa en el principio básico del periodismo, investigar.

En entrevista, José Reveles, reportero especializado en temas de crimen organizado, afirma que investigar quiere decir desconfiar de la verdad oficial, acudir a los documentos, acudir a las familias, a las víctimas, a la autoridad y finalmente sacar tus propias conclusiones, pero siempre, siempre, tratando de dar una versión que no sea la de los poderes, porque los poderes hacen propaganda, no información.

Asimismo, aconseja que “lo mejor que un periodista puede hacer, es hacer bien las cosas, si tú haces buen periodismo, si ejerces el periodismo lo más responsablemente posible o si todo lo que escribes tiene sustento no te va a pasar nada. No es que tengas impunidad e inmunidad, pero estás menos arriesgado a que te ocurra un asesinato o una desaparición. Hay que ir al fondo en todos los casos, y para eso se requiere muchísima información y constancia, tener contactos, archivos, memoria y curiosidad. Nadie puede dar lo que no tiene, si tú no sabes o no estás informado, no puedes dar nada”.

En medio de un escenario de violencia extrema por una mala estrategia de seguridad aplicada, con 50 asesinatos, 10 desapariciones y una infinidad de agresiones e intimidaciones contra periodistas durante el sexenio anterior, es necesario y urgente que los informadores tomen cartas en el asunto, realicen una reflexión sobre el tipo de cobertura que están haciendo en la nota roja, un análisis sobre el impacto que su

trabajo tiene en la sociedad y una crítica que les permita identificar a qué principios básicos del periodismo están fallando. Es decir, corregir las malas prácticas del periodismo que consciente o inconscientemente están cometiendo, sólo de esta manera serán menos vulnerables en el gremio periodístico y se les creará que hacen su trabajo responsablemente.

El reportero Reveles expresa que investigar va de la mano con un periodismo profesional. Sin embargo, con el paso de los años el ir ganando libertad de prensa se ha traducido en una falta de profesionalismo en algunos medios. Y aclara que el informar sobre las acciones mediáticas de los criminales se puede hacer, pero el error es hacerlo de manera amarillista y sensacionalista. Desde un principio, el eje rector de la guerra de Felipe Calderón contra el crimen organizado fueron las acciones mediáticas, a través de éstas se pretendía cambiar la percepción de la ciudadanía; que creyera que por fin alguien trabajaba para garantizar la seguridad pública. Ejemplo de ello fueron las presentaciones ante los medios de comunicación de presuntos delincuentes, videos de las Secretarías de Estado en donde los detenidos narraban su forma de operar y los crímenes cometidos, conferencias de prensa de instituciones de seguridad, spots sobre el combate y aparente debilitamiento de los cárteles y sus líderes, entre otros.

De la misma manera, las organizaciones criminales respondieron a la guerra mediática, con mantas, cartulinas pegadas a los cuerpos de sus víctimas y videos en Internet mostrando asesinatos cada vez más sanguinarios, los cuales poco a poco fueron ocupando más espacio en los diversos medios de comunicación. Asimismo, los periodistas y los medios de comunicación comenzaron a explotar el morbo y exaltaron los crímenes más escandalosos como cabezas cercenadas, cuerpos disueltos en ácido, matanzas colectivas, torturas, cadáveres con el tiro de gracia, descuartizados.

Francesc Barata afirma en su libro *Nota [N] Roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar* que el coloquialismo nota roja ahora denominado fuente de seguridad, seguridad pública, policía o justicia abarca el tratamiento popular de una

temática periodística policiaca y judicial, que apareció de manera formal con la prensa industrial en México a lo largo del último cuarto del siglo XIX. Y ha producido categorías como muerte en directo o infoentretenimiento para identificar fenómenos mediáticos y ha prevalecido como reproductor de prejuicios y etiquetamientos sociales. En su función habitual dependiente de la política criminal, a parte de legitimarla, ha sido canal masivo de exposición, juicio y condena y a veces linchamiento moral de ciudadanos. Se pone en entredicho el trabajo de los medios periodísticos cuando sus contenidos noticiosos sobre seguridad pública reducidos a un tratamiento superficial y alarmista, que es el recurso periodístico menos adecuado, legitiman violaciones a los derechos humanos, gestionan el miedo social y presentan escenarios que eventualmente incentivan o justifican formas autoritarias de ejercicio de poder.

Para ejemplificar lo anterior, Reveles, quien ha dedicado más de dos tercios de su vida al periodismo, recuerda el día en que *Reforma* sacó en un cuarto de plana de la primera página, el cadáver boca abajo de un comandante desnudo de Baja California, con los testículos en la boca, o el número de la revista *Proceso* donde saca el cadáver quemado de Dax Rodríguez.

Después de hacer una pausa, levanta su dedo índice y afirma que para acabar con el periodismo sensacionalista y amarillista es necesario publicar contenidos con más calidad. Cuando ello ocurre, no necesitas recurrir a la fotografía denigrante.

Si hay masacres o fosas, exhibir eso con fotografías muy evidentes no es bueno, yo creo que lo que más vale es la información, las fotografías son muy importantes y es un trabajo muy meritorio de los muchachos, fotógrafos y camarógrafos, pero yo creo que no se debe explotar. Uno debe de autorregularse, tener reglas y respetarlas. Que no te las impongan de afuera, sino que tú mismo digas bueno yo hasta aquí llegó, mi moral me permite esto y ya más allá no voy. Esto no lo hago, aclaró Reveles.

El mal periodismo se ha realizado desde los sexenios priístas, Ricardo Zamora Hernández, egresado de la carrera de Comunicación y Periodismo de la FES Aragón desde hace 20 años, constata que la revista *Pluma Gráfica* durante muchos años

encontró su forma de subsistir, realizando notas que “golpearan” a algún funcionario del Estado de México. Después daban a conocer tal información al perjudicado, quien tenía que dar una “cooperación voluntaria” a cambio de no ser publicada. Estas prácticas se dieron desde el PRI, y se arrastraron hasta el sexenio de Calderón, lo cual fue complicando más la cobertura noticiosa.

Asimismo, cuenta Zamora en su trabajo de titulación *¡Peligro! El periodismo causa adicción*, que en los gobiernos priístas existieron regalos en especie y económicos que funcionarios dadivosos otorgaban a reporteros o medios de comunicación, a fin de tener una mejor convivencia y aplicar a la perfección el “te pago para que no me pegues”. Esta acción, conocida como “chayo”, no siempre dejaba bien librados a los burócratas, “pues los maestros de la tecla incumplían cuando mejor les parecía. Es decir, daban golpes a discreción cuando los trataban mal, se les ocultaba una información, no los invitaban a comer o a beber o simplemente cuando en la sala de prensa no había el tipo de licor que su fino paladar acostumbraba saborear”.

Carlos Lortia, excorresponsal de Monitor, también afirma que “el chayo” era el más socorrido en el gremio durante los gobiernos priístas, porque los medios siempre se han caracterizado por pagar poco. Por ello, agrega, “quedó institucionalizado, pero con los panistas se acabó. Con los priístas ¡claro que lo había y que tenían sus preferidos! ¡Claro que había a quién pagarle! Hoy en día sigue pasando, nada más que a otros niveles; hoy ya no es al reportero, hoy ya no interesa comprar al reportero, sino al director, al jefe del periódico o al medio. Y puedo hablar y decir ‘oye me están dando duro en esta información, ahí te encargo’. Y te bajan la información. O sea se ha trasladado esa parte, porque ahora la vieja guardia se convirtió en funcionarios, líderes de opinión, dueños de medios y saben cómo se maneja el asunto”.

El periodista Andrés Solís, quien tiene entre su trayectoria un posgrado en Periodismo de Investigación, también opina sobre el tema y define categóricamente que un mal periodismo es aquel que se ejerce con la creencia de que por tener una credencial de reportero puede corromper o entrar a todos lados, es el que publica rumores, que no

tiene presente que ninguna nota vale la vida, el que trabaja sólo con filtraciones. En pocas palabras, un mal periodismo es aquel que por su mal desempeño se gana enemigos y da pie a acosos y agresiones.

Durante la charla, Solís recuerda que las presentaciones que se dieron con el expresidente Calderón, aquellas que mostraban a los presuntos capos de la droga esposados, con chalecos que tenían la palabra detenido y flaqueados por oficiales con armas largas no son recientes, pues antes “te ponían al delincuente para que le tomaras fotos, lo increparas y había periodistas que los agredían y les decían ‘a ver, puto, no que muy machito’. ¡Era terrible! ¿Y entonces qué te ganas?... pues enemigos”.

Ejemplos del mal desempeño de los periodistas, afirma, hay varios. Uno de ellos es cuando privilegian la información violenta y no la información que dé la narración de hechos, bajo el falso argumento de que la sangre vende. “Se olvidan que la noticia es el contexto, por ejemplo, en dónde fueron los hechos, cómo estaba el panorama, cómo afectan esos hechos a la población, estadísticas sobre el tema. Las personas muertas o heridas no son la noticia y si les das ese peso, sólo criminalizas a las personas. También al poner su foto en los medios de comunicación se viola la Constitución, se violan sus derechos, su derecho a la intimidad, se vulneran sus derechos humanos”, el debido proceso, la presunción de inocencia y convertimos a la justicia en un arma mediática.

Ante el panorama de intimidación contra el gremio informativo, la pregunta obligada es ¿por qué la violencia?

En el informe “Periodismo bajo la violencia del narcotráfico”, que realizó el Centro de Periodismo y Ética Pública (Cepet) en 2008, se resalta que hay al menos dos constantes observadas en los ataques de la delincuencia organizada. La primera es que los periodistas y medios de comunicación desconocen qué ha desatado la cólera en su contra y el segundo elemento es que, en distintas partes del país y a través de mensajes y llamadas telefónicas, los narcotraficantes han reclamado que los medios no

son justos o que toman partido. Pareciera como si las noticias fueran evaluadas por los delincuentes como expresiones de apoyo u hostilidad.

En la cobertura de temas de seguridad hay muchos asesinatos, enfatiza Solís, pero los periodistas deben de reportear el crimen, mas no investigarlo. Muchas veces en los medios informan que sicarios fueron asesinados y que la línea de investigación es un ajuste de cuentas entre los que se pelean la plaza. Las preguntas en estos casos son: ¿eso es verdad? ¿Es necesario poner la palabra ejecutado o aclarar que son sicarios? ¿Y cómo sabes que fue un ajuste de cuentas y no una simple pelea? ¿Por qué empezar a especular si nosotros no somos criminólogos o peritos? No puede haber un periodismo especulativo, pero hasta que empecemos a hacer un periodismo más preciso, entonces seremos menos vulnerables a las amenazas y advertencias del crimen organizado.

Sin dudar por un segundo, el también becario de la International Center For Journalists, organismo dedicado a la promoción de la prensa independiente y la ética del periodismo, enfatiza:

Hoy en día hacemos mal periodismo en México. El periodismo más seguro es el que se hace bien, el que contrasta fuentes, el que documenta información, el que no reproduce suposiciones ni información que no sabes de dónde viene, ni filtraciones. Si a mí alguien me filtra algo, la pregunta es ¿por qué me lo da? ¿Cuál es el interés de que yo tenga esa información?

Ahora que ya estamos en ese panorama de violencia contra los informadores, la solución es depurar al periodismo mexicano y corregir las malas prácticas. No todo es culpa del gobierno que no investiga ni castiga a los culpables. “Es mentira lo que dicen las organizaciones como Artículo XXI y Reporteros Sin Fronteras, que solamente por la impunidad continúan los asesinatos y las desapariciones. ¡Claro que hay mucha impunidad!, pero el gobierno no es responsable de que nosotros hagamos mal periodismo. El gobierno lo favoreció, el gobierno consintió el mal periodismo, asevera Solís.

Para entender cómo y para qué un gobierno fomenta el mal periodismo es necesario identificar de qué hablan los medios y de qué temas quieren hablar los gobiernos. En su opinión, el doctor Julio Juárez Gámiz, investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, certifica que la estrategia de comunicación del gobierno de Calderón se casó muy temprano con la guerra contra el narco y tenía toda una estrategia de comunicación destinada proactivamente a promover este tema y hablar de él de manera recurrentemente en los medios.

Quizá una de las estrategias más recurrentes y más socorridas, y a la larga más contraproducente para la administración de Calderón, fue la presentación de criminales, las presentaciones de presuntos delincuentes. Es decir, todo este despliegue de comunicación, el presentar un capo cada semana, no terminó convenciendo al ciudadano de que cada vez había menos capos allá afuera, sino que había una fábrica de capos que no se iba a terminar.

En ese juego de lo que el Gobierno federal quería comunicar y lo que les daba a los medios para que se difundiera, entraron los periodistas, porque aceptaron ese tipo de información, llámense boletines, presentaciones o declaraciones grabadas de presuntos delincuentes. Es decir, lo aceptaron porque se les daba la nota prácticamente ya peladita y en la boca.

Dentro de ese círculo vicioso, se le pregunta al también maestro en ética y periodismo, ¿los reporteros privilegiaron la violencia de una forma consciente? Juárez Gámiz respira hondo y contesta:

Yo creo que no, es más el caso de una reproducción de un patrón de saber hacer, es más un daño colateral del oficio periodístico, de la rutina periodística. Es decir, cuando tú llevas tres años haciendo notas sobre crimen organizado, lo que estás haciendo es aplicar el modelito que te aprendiste de memoria: fuentes, muertos, víctimas, implicados, presuntas líneas de investigación y punto. Lo haces y lo vas a repetir una y otra vez.

En un trabajo que realizó este investigador en 2009, donde revisó durante nueve meses el tratamiento de notas informativas sobre el crimen organizado en tres noticiarios de televisión (Joaquín López Dóriga, de Televisa; Javier Alatorre, de TV Azteca, y Adriana Pérez Cañedo, de Canal 11) se comprobaron varias de estas prácticas.

Cinco de cada 10 notas de los noticiarios presentaron en sus teaser, información sobre crimen organizado, lo cual demuestra que el crimen se utiliza como gancho para presentar esta información. Esto no es una decisión de los reporteros, sino de los productores, y éste es el equivalente al cabeceo en prensa escrita, añade.

El también autor del libro *La televisión encantada/Publicidad política en México* comenta (se apoya de su computadora para ello) que la otra característica es la prominencia de la información, es decir, no solamente está en tu teaser y el conductor del noticiario hace referencia a ello, sino además lo presenta al bloque de audiencia más alto, el que acaba de ver la telenovela estelar. A esto se le agregan los elementos visuales más recurrentes en las notas y sorprendentemente son actividades planeadas para consumo que hace el propio gobierno. Tales como foros, reuniones, firmas de acuerdos, presentaciones mediáticas y presencia de armas.

También se demuestran las instituciones que son reportadas en las notas. Entre 1997 y 2000, dice, la mitad de las notas hablaban acerca de la PGR y 14 por ciento de Fuerzas Armadas, pero para 2009, después de la estrategia de Calderón de sacar al ejército a las calles, la Sedena y Semar se convierten en la fuente primaria de información; por ello ocupan el lugar central en cuanto a la referencia de notas del crimen organizado, con un 40 por ciento; luego la SSP y la PGR pasaron a un tercer lugar.

En este estudio, explica Juárez Gámiz, “se observó que el 60 por ciento de las notas son un subproducto de estrategias de comunicación del gobierno. Es casi casi como ir a tomar dictado, con las presentaciones y actos políticos. Aquí se demuestra que a los medios les resulta muy fácil y muy cómodo ir a este tipo de eventos, obtener su

información de ahí, procesarla de acuerdo al criterio editorial de su medio y difundirla. Es muy fácil, cómodo, barato y rápido. Pero quien paga los platos rotos es el ciudadano, porque no se está enterando de muchas cosas, porque no hay investigación, porque no están checando fuentes. Todo mundo trae la misma nota y ¿quién gana? Pues el gobierno que está activamente comunicando este mensaje”.

Pero las malas prácticas periodísticas no sólo están en las notas y el enfoque de los periodistas, también en las malas decisiones editoriales. María Idalia Gómez, periodista de seguridad, afirma:

Los editores son quienes cambian las cabezas periodísticas y deciden qué y cómo se debe de cubrir determinada nota. El caso del periódico *Zócalo*, medio de Coahuila que tiene en sus registros un periodista asesinado y uno más desaparecido, es un gran ejemplo de falta de responsabilidad al publicar. Eso le costó la vida a Valentín Váldez Espinosa; la irresponsabilidad de un medio para publicar y proteger a su gente. Se tardó demasiado en reaccionar, porque un medio debe darle seguimiento a sus publicaciones, imprecisiones, adjetivos, cabezas terribles, en una ciudad donde ha habido amenazas y secuestro de periodistas.

Con esta larga lista de factores que componen el mal periodismo, Idalia Gómez resume que si existieran estándares más altos, se podría competir a nivel internacional en la cobertura periodística, porque aunque hay luces, en éstas se esconden falsos periodistas, falsos positivos que utilizan la verdad envuelta en mentiras o las mentiras envueltas en verdades.

Yo creo que el periodismo no goza de cabal salud y en esa medida hay enfermos que se acostumbran a vivir con la enfermedad y creen que así es la vida hasta que te comparas, te sales de ti y te preguntas por qué estás aceptando estas filtraciones, por qué no estás verificando e investigando. El problema es no quedarte con el boletín, esa es la diferencia: preguntar, cuestionar, abundar, profundizar, si te dicen que fue incautada esa propiedad ver en el registro, ir a ver a los vecinos, y a lo mejor vas atando cabos que muestren el panorama más completo”.

Deficiencia informativa: difusión de boletines, presentaciones y declaraciones de presuntos delincuentes

Un día cualquiera de 1998, llegué al Reclusorio Oriente y no había información, lo que significaba que no enviaría ningún boletín al área de prensa de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal (PGJDF). Después de tanto buscar, encontré a un Ministerio Público y me dijo que, revisando sus expedientes, halló una sentencia de cerca de 40 años de cárcel de un hombre conocido como *El Papierrín*, considerado uno de los sicarios más sanguinarios del barrio de Tepito. La información era muy buena, el único inconveniente era que la sentencia tenía un año de ser dictada y había perdido



vigencia. Sin embargo, mandé la información a la PGJDF y se emitió el respectivo boletín. Apenas habían pasado algunos minutos de darlo a conocer a los medios, cuando empezó su difusión en estaciones de radio. El celular comenzó a sonar, eran reporteros que querían el audio

del juez dictando la resolución, lo cual no tenía. A pesar de ello, la información fue todo un éxito y no fue investigada, confiesa el reportero policíaco Ricardo Zamora en su trabajo de titulación *¡Peligro! El periodismo causa adicción*.

Tan sólo durante el último año de mandato de Felipe Calderón, las dependencias encargadas de seguridad nacional (SSPF, Sedena, PGR, y Marina) emitieron seis mil 158 boletines relacionados a detenciones y arraigos de presuntos narcotraficantes, decomisos de armas, droga y aparatos de telecomunicaciones, entre otros temas. Éstos fueron reproducidos casi de manera textual por reporteros y medios de comunicación, por ello el periodista español Ignacio Ramonet afirmó en su momento que los gobiernos te inundan de información precisamente para distraerte de lo

esencial. Si te llenan de información y el periodista no es capaz de distinguir qué es y qué no es importante, entonces ya tiene un problema.

Julio Juárez Gámiz, investigador de la UNAM, comenta en entrevista que la difusión de boletines contradice las reglas básicas de un buen periodista: investigar y saber hacerlo, recurrir a todas las fuentes posibles para recabar información que permita mostrar el todo de un problema, sistematizar y procesar datos, ser inquisitivos, intuitivos y obsesivos en la búsqueda de información, analizarla para corroborar o desmentir; salir a la calle, informar, investigar y dar las herramientas y conocimientos para que la sociedad comprenda mejor los hechos. “Sin embargo, en medio de una política de Comunicación Social como la del anterior sexenio, en donde el objetivo era posicionarse y demostrar que se estaba ganando una lucha contra el crimen organizado, se demostró el grado al que había llegado el ejercicio del periodismo en México”.

Añade que el problema en México es que los medios cada vez invierten menos en periodismo de investigación porque los medios quieren contenidos rápidos, breves, concisos, que puedan ser multiplataformas (portal, redes, noticiarios virtuales, imagen). Cuando tienes poco dinero para hacer investigación y periodistas que están haciendo muchas notas, lo que estás haciendo es orillar a esos periodistas a depender de una sola fuente de información, y ése es el otro gran problema que quedó evidenciado con el papel del ejército, como fuente primaria de investigación. Porque llegó un momento en la parte más álgida de esta guerra del sexenio de Calderón, en donde la fuente primaria era únicamente el ejército, porque era el único que tenía la información. Ello le reduce al periodista las opciones de hacer investigación.

Si a lo anterior sumas que tienes que entregar tus cinco notas a las seis de la tarde, que no tienes chance de ir a reportear, a buscar tus fuentes, a preguntar, a validar versiones, pues lo que haces es que vives de los boletines de prensa. Y los boletines de prensa no son más que la interpretación unidireccional de un actor que tiene un interés clarísimo por comunicar un mensaje determinado. Ahora ¿esto fue poco ético? Pues probablemente lo podamos cuestionar desde la perspectiva de

dónde estaba ese valor periodístico de checar, contrapuntar las versiones, elementos básicos del trabajo periodístico. ¿Qué pasa cuando no tienes chance de hacer eso, cuando no puedes hacer estas confrontaciones? Cuando no hay diversidad de fuentes, es una de las características de un régimen totalitario.

En el consultorio Ético de Javier Darío Restrepo en internet, la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano publicó el texto “¿Qué función cumple un boletín oficial preparado por periodistas de una oficina de prensa: es información o es propaganda?”, en donde se establece que un boletín oficial es información para la ciudadanía sobre los asuntos públicos que conciernen a los ciudadanos. Cuanto más democrático es un gobierno más escueta y severa es su información, limitada a la presentación de las tareas que el gobernante está cumpliendo. Ahí el ciudadano no necesita que lo convenzan, exige que le muestren las actividades de sus funcionarios. A menos democracia, menos información y más propaganda.

Ahora el sensacionalismo domina prácticamente todos los medios. Se han abandonado el debate y la valoración del trasfondo de los acontecimientos, debido a la permanente aceleración de la transmisión de informaciones, que hace casi imposible comprobar meticulosamente la veracidad. Una información sólo es buena, es decir, mediáticamente eficaz, cuando se puede publicar rápidamente adelantándose al resto.

Al hacer un análisis sobre la cobertura que se realizó durante el sexenio de Calderón, Juárez Gámiz, también profesor del posgrado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, afirma que los boletines y presentaciones de personas detenidas son ‘gerbers’ porque son comida ya procesada, lista, hecha, fácil de digerir, fácil de entrar a la agenda. Es decir, convocas a los medios, mandas a tu reportero, grabas, te dan un boletín de prensa, colocan el tema en la agenda y la nota ya está hecha.

En el estudio que realizamos para ver el tratamiento de los tres noticiarios de televisión, encontramos que el 60 por ciento, seis de cada 10 notas en TV y noticiarios, provenía de este tipo de actos planeados. Es decir, que a lo medios les

encanta su gerber, porque el gerber es barato, porque no te requiere hacer investigación, porque te subes a una ola donde tu competencia está haciendo probablemente lo mismo y está sacando la información del mismo lugar y lo tienes todo empaquetadito. Esto tiene que ver con esta ecología mediática, te cuesta poco, llenas tu espacio, te montas en un tema que está en la agenda que tú mismo has construido y que te sirve como un gancho. *La balacera, los secuestrados*. Es decir, el crimen y narco se convierte en un gancho.

En una democracia necesita medios que sean lo suficientemente críticos para denunciar lo que sí está sucediendo y decir las cosas que otros medios no dicen o que el gobierno no quiere que sepas, pero también necesitas medios sólidos con criterios editoriales y ahí es donde vamos al tema central del criterio de ética. Ellos (los medios) deben contar la historia de acuerdo a un ángulo periodístico, porque si tú no tienes ángulo y lo que tienes es el refrito del refrito, el gerber, ¿dónde está el ejercicio del periodismo? Porque la misma nota que lees en A, la vas a leer en B y C. Y eso es lo que terminó pasando, todos los medios traían exactamente la misma nota, porque nadie le está metiendo tiempo, información y calidad para reportear y sacar fuentes diversas y presentar información distinta. Es una replicación de gerbers, todos se ven y saben igual al final del día.

De manera paralela, en entrevista, Óscar Daniel Balderas Méndez, reportero freelance adherido al mecanismo de protección para periodistas del Gobierno Federal, destaca que “el periodismo boletínero, que únicamente depende de los comunicados de prensa, se creó básicamente para que el periodista no tuviera postura, para que lo que nosotros registráramos con nuestros ojos, con nuestros sentidos, no pudiera ser llevado a las salas de redacción... Durante mucho tiempo para eso sirvió el periodismo. Ahora el periodismo debe ser subjetivo, debe entenderse que quienes lo hacemos somos sujetos, por eso es subjetivo, ser equilibrado, y que los periodistas debemos tenernos confianza para ser interpretadores de la realidad y para eso tenemos que ser profesionales y especializarnos”.

Asimismo, Allán López Sosa, reportero de nota roja por dos años en *El Gráfico*, afirma que su medio no le daba la opción de investigar más allá de lo que decía el boletín.

“Lamentablemente una presentación se toma como verdad absoluta. La Procuraduría investiga, atrapa y presenta y hasta ahí se queda, si después fue encontrado culpable o si el juez lo absuelve, eso ya no lo vamos a saber... A menos que tú lo quieras hacer, lo puedes hacer, pero hay veces que en la coyuntura, todo lo que tienes que hacer, te impide ir más allá en un hecho y te quedas con lo que te presenta la Procuraduría como la verdad.

Ahí radica la importancia y poder del periodismo”, afirma. “Si después las autoridades liberan a quien presentaron como presunto delincuente, nosotros ya lo juzgamos. Lo que nosotros sí cuidamos es el lenguaje. En el medio nos referimos al detenido como presunto culpable, o que es un supuesto ladrón, o que se presume. “O sea, la Procuraduría te dijo que ese hombre fue encontrado con 30 grapas de polvo blanco, al parecer cocaína, y con 20 bolsas con las características similares a la marihuana. Y tú te vas con eso, sin saber que pudo haber sido un empleado que iba caminando y que lo agarraron y le sembraron la droga. Pero eso tú ya no lo sabes, a menos que le quieras dar seguimiento. Es decir, te vas con lo del día, el medio no te lo pide y por lo regular tú das por hecho que el hombre es culpable. Lamentablemente no tenemos esa cultura de poner en duda el papel de la Procuraduría.

Otro elemento característico del trabajo periodístico que se hizo en el sexenio anterior fueron las presentaciones mediáticas de presuntos delincuentes. Éstas, de acuerdo con organizaciones de la sociedad civil y juristas en ámbitos internacionales, son una acción ilegal e inconstitucional sujeta incluso a responsabilidad penal, ya que la culpabilidad sólo se determina por la sentencia firme de un juez. Sin embargo, el periodista Ricardo Zamora, reportero policíaco por casi 15 años, narra que desde 1992, en el Distrito Federal, a los detenidos por algún delito se les daba “cine”, así se referían a las personas detenidas que eran presentados ante los medios de comunicación.

Balderas Méndez, también editor de coberturas especiales de *Revolución Tres Punto Cero*, añade que en el sexenio de Calderón, en el afán de dar una apariencia de que estaban realizando detenciones espectaculares, las policías estatales, municipales y

federales e incluso los mismos militares aprehendían a gente que no tenía nada que ver, y a través de las presentaciones permitieron a los medios tomar fotografías y publicarlas, con lo que se satanizan a esas personas que se encontraban todavía como presuntos responsables o que a penas se les comenzaba a indagar.

Si no eran consignados y se les dejaba en libertad, ellos ya quedaban satanizados, estigmatizados en sus comunidades, y eso era terrible, provocaba mucha violencia. Imagínate que a ti te hubieran identificado como un agresor sexual, después liberado, pero que en tu presentación te identificaron como un pederasta ¿Cómo vuelves a tu comunidad? Ello generaba linchamientos, mucho dolor, pérdida de confianza en la comunidad, desplazamientos forzados, un daño irreparable al honor de las personas exhibidas y a sus familias.

Fue un acierto que la Comisión de Derechos Humanos limitara las presentaciones. El que no haya presentaciones nos obliga a mirar más a las autoridades y no a los presentados. Los periodistas deben cuestionarle a las autoridades cuando presentan a los detenidos: cuáles son las pruebas, con que cuentan, si hay testigos, cuántos, quién lo indicia, si hay coacusados. Es decir, hacer muchas preguntas y ello debe ponerse en el texto para que la gente infiera si es un arresto arbitrario o efectivamente si hay elementos suficientes para decir 'este puede ser responsable'.

La reportera Josefina Quintero destacó en el periódico *La Jornada* que el Subcomité para la Prevención de la Tortura de la ONU, en su visita a México, destacó que la exhibición de las personas como presuntos delincuentes es una violación flagrante del debido proceso legal y del principio de presunción de inocencia, además constituye un trato degradante al imponerles a los detenidos, sin juicio alguno, una sanción que no está prevista en la ley. Por lo que recomendó al Estado mexicano revisar y eliminar la práctica generalizada de exhibir públicamente en medios de comunicación colectiva a personas privadas de libertad que todavía no han sido condenadas ni prevenidas de sus derechos y defensa legal, acción que se eliminó parcialmente hasta el 2 de abril de 2013, cuando el Gobierno del Distrito Federal publicó en la *Gaceta Oficial*, la modificación al protocolo para la presentación ante los medios de comunicación de personas puestas a disposición del Ministerio Público.

Allán López Sosa, ahora reportero de *El Universal*, recuerda que una ocasión cubrió la presentación de una chica de nombre Mariel Solís, estudiante de la Carrera Ciencias de la Comunicación en la UNAM, acusada de ser cómplice de homicidio en tentativa y robo calificado a un catedrático universitario.

Ella era una compañera de la escuela, pero nada más porque yo y muchos la conocían empezamos a investigar quién era Mariel Solís y a demostrar que era inocente. Pero si Mariel no hubiera sido estudiante de Comunicación y no hubiera sido amiga de reporteros de diferentes medios, ella estaría en la cárcel, como ahorita están muchos... Pero eso tiene que ver con todo un círculo vicioso en donde participan el MP, los medios de comunicación, la policía de investigación, el juez y todo el sistema penal. A veces el círculo se rompe, cuando el medio en lugar de difundir los boletines de las dependencias, demuestra la inocencia de los detenidos, como ocurrió en aquella ocasión.

¿Sólo reproduces boletines por falta de tiempo o porque no te lo exige tu medio?, se le pregunta a López Sosa.

A veces sí, lamentablemente ya no se les da seguimiento porque la coyuntura en cuestión de seguridad es tanta que tú presentas a una persona, la mandas y te olvidas. Lamentablemente no le das seguimiento, a menos que quieras ver cómo sigue el proceso de una persona. Pero al día te llegan cinco o seis detenidos, 16 narcomenudistas, 24 tratantes, cinco robos a cuenta habientes, seis por robo a casa habitación, ocho por delitos contra la salud. Diario te llegan nuevos casos y ¿puedes darle seguimiento a uno? Tal vez es falta de ética, tal vez es falta de profesionalismo o interés, pero hay veces que la coyuntura del medio te exige la nota del día. Sí le puedes dar seguimiento, por su puesto, y te puedes encontrar con muchas cosas, pero son las menos.

Imaginando un día de trabajo de Allán, donde en cada jornada hay tantos asesinatos, desapariciones, robos, detenciones y boletines, él tenía la misión de llenar espacios en *El Gráfico*, un diario con un tiraje aproximado de 106 mil ejemplares. Bajo ese

panorama, en medio de tantos datos y trabajando de la misma manera: inicio, desarrollo y desenlace, se le pregunta a López ¿no crees que de continuar así, llegue un día que trabajes sólo como un robot?

No es que me pueda llegar a pasar, a pesar de que llevo muy poco tiempo ya me pasó. Un martes cubrí dos *ejecutados* y un asalto en Naucalpan, dos *ejecutados* y aventados al río en Chalco, dos *ejecutados* en Iztacalco. En un día metí siete muertos, en un periodo de tres de la tarde a nueve de la noche. ¿Tú crees que me iba a dar tiempo de echarle poesía? Hay veces que sí porque sólo tienes un muerto y tienes una gran historia y dices 'sí le voy a dar poesía a esa nota y voy a poner que era un hombre muy trabajador, buena persona'. Pero si en siete horas hay siete muertos, lo haces como robot.

Además, ese día estaba a punto de irme, eran cuarto para las nueve, sonó el teléfono y me dicen que había dos *ejecutados* en Iztacalco. Yo salgo a las nueve, el cierre del periódico es 9:30 o 10. Eran las 10 y yo estaba en Iztacalco, regresé al periódico a las 10:30, con lo mínimo que saqué de datos. Sólo supe que eran dos hombres a bordo de un carro y que los habían llegado a matar. Es todo lo que pude sacar en el lugar de los hechos, porque aparte acordonaron una cuadra de distancia, no pudimos ver lo que estaba pasando o ver los cuerpos. Saqué la información como pude. Pero imagínate la presión del cierre, realmente mi editor estaba atrás de mí, parado viendo cómo escribía y diciendo 'ya cierra'. Esas notas ni siquiera pasan por un filtro. Las notas normalmente las haces, las subes al sistema y el editor las baja, las corrige si tienen errores y las pone en plantilla. Cuando eso nos pasa, nos brincamos todo ese proceso y la escribes en plantilla, el editor la lee y se va. Eran casi las 11 de la noche.

Afirma que esa sensación de hacer el trabajo periodístico de manera mecánica no tiene tanto que ver si eres un periodista de 20 años o de un año cubriendo la fuente policíaca, pues él se ha enfrentado a ello en un día, y no ha sido la única vez, han sido varias.

Otro día me pasó –narra-. En el mismo horario, yo tenía un muerto en la delegación Gustavo A. Madero por homicidio; uno más en... no recuerdo ahorita dónde; otro flotando en un canal de Tláhuac; dos en Ecatepec, regresé al periódico y salió otro más en Ozumbilla, en la México-Pachuca. ¿Qué hice? Escribir que un hombre fue asesinado en tal lugar y respondí a las preguntas qué, quién, dónde, cuándo y por qué. Eran seis muertos en una tarde. ¿Y qué pongo?, ni modo que ponga la historia de cada uno.

Sin embargo, después de un rato, Allán confiesa que a veces siente que su trabajo es muy mecánico.

Tú dices ‘eran siete muertos. Pero era la familia de alguien, el papá o hermano de alguien; tenían un nombre y yo ni siquiera fui capaz de investigar más allá’. Eso por el lado humano, pero por el lado periodístico, dices ‘¡No manches estuvo muy pesado, pero lo logré! Terminé, qué bueno, lo hice bien a mi manera. Porque tienes que llenar un espacio de 50 o 60 líneas, aunque no tengas nada. Tienes que investigar algo y si no puedes investigar por lo menos describir, porque estuviste en el lugar de los hechos. Eso sí es una política de *El Gráfico* ir junto con tu fotografía al lugar de los hechos... Lejos de decir, no pude, pobre gente, pues ‘yo no los maté y mi chamba la hice bien’. La versión se fue con la versión preliminar, porque así es, te vas con la versión que hay, aunque a veces no se acerque a la realidad.

Al escuchar estas palabras, el reportero se ve obligado a responder un ¿has llegado a publicar una versión diferente a la realidad?

Sí, me ha pasado. Un día en un homicidio a mí me dijeron que la víctima era un taxista y que llevaba a su pasajera. A ella la iban a asaltar y por defender a su pasajera, él le aceleró y lo mataron. Al otro día, la Procuraduría informa que no era la pasajera, que era su esposa y no era que él quisiera salvarla, sino que era su esposa y que ellos llevaban dinero, que habían ido a un cajero automático y que habían sacado 10 mil pesos y que por eso los iban siguiendo. En el periódico se publicó ‘un taxista dio la vida por su pasajera’. Al otro día se informa (no el diario)

que no dio la vida, simplemente él era la víctima e iban por él porque él llevaba el dinero.

En esa ocasión, el medio no rectificó porque nosotros no mentimos. Esa era una versión, mala, pero no era la versión de *El Gráfico*, era lo que a mí me dijeron. Es la versión que se dio a conocer en el lugar y la Procuraduría es la que tiene que hacer su chamba, decir qué pasó e informar, y nosotros para eso estamos, para difundir lo que la Procuraduría está haciendo. No nos equivocamos nosotros, sino el informe preliminar o lo que me dijeron en el lugar de los hechos.

Esto es una mala práctica arraigada desde hace muchos años, explica Ricardo Zamora, ex reportero policíaco de *Excelsior* en su trabajo de titulación *¡Peligro! El periodismo causa adicción*. “Antes para reportear esos acontecimientos se tenían ciertas reglas, una de ellas era y es no publicar los nombres de menores de edad, mujeres y víctimas de hechos delictivos, sobre todo sexuales. Nos reservábamos en general la identidad de las víctimas y con ello evitábamos que los medios de comunicación los difundieran, para no violar sus derechos humanos”.

Sin embargo, de acuerdo a la experiencia de Allán López, esto se vive de manera un poco contraria en *El Gráfico*, en donde el nombre de las víctimas no se reserva, incluso es un dato necesario en las notas.

No se está respetando la privacidad. Creo que sí es complicado publicar los nombres, hay una línea muy delgada entre lo que es ético y lo que no es. Puedo decirte que no es ético porque es una víctima y aunque ya está muerta es una víctima que tiene derechos, incluso sus familiares; atención a la víctima, la secrecía del individuo, su derecho a reservar su identidad. Nos estamos violando muchas cosas, pero la justificación del medio y mía es ‘era un persona, dale un nombre, porque si no tiende a convertirse a una estadística. Un hombre más que murió por el crimen organizado, se une uno más a la lista de hombres que mueren por asalto. Yo justificaría de esa manera, era una persona, tenía una vida, era hermano o familiar de alguien. Y lo que me están exigiendo es que ponga un nombre, un poco de quién era, qué estaba haciendo. Es como ambas cosas, estoy y no de acuerdo.

El presidente que supo aplicar la dosis necesaria

Marco Lara Klarh, periodista, activista social e investigador, resalta que no se puede decir que el sexenio de Calderón fue el origen de malas prácticas periodísticas en la nota roja; más bien, éstas se exacerbaron porque se desarrolló el síndrome de un virus que ya estaba inoculado en el ADN de la industria de las noticias del periodismo y la nota roja, el cual se complica en términos industriales, con la emergencia del infoentretenimiento, que es un enfoque de noticias característico de la postmodernidad, que sólo logra divertir a la comunidad a costa de información. “Hablamos de que es una industria oportunista. Nadie cuestiona que una industria quiera ganar dinero. ¡Qué bueno que las industrias ganen dinero! Es un derecho constitucional, pero ¿qué lo haga a costa del derecho a la información del ciudadano? Eso es básicamente una traición ciudadana”.

Lara Klarh, con 33 años de experiencia en el periodismo, agrega que la calidad informativa que hoy en día leemos y vemos no sólo es culpa de los medios de comunicación, sino que “Calderón supo entender como pocos, que la industria de las noticias es una industria con trastorno excesivo compulsivo, en lo que tiene que ver con información policial y judicial”.

Es decir, él supo entender que la industria de las noticias y quienes la componemos, tenemos una proclividad a la adicción por información barata, fácil y estridente. Y él fue nuestro líder, su gobierno fue un narcoinformador. Es decir, supo darnos las dosis, encontró la droga adecuada, supo la dosis y supo la vía y así fue como de manera masiva mantuvo en el espacio público el tema de la violencia las 24 horas. Sobrevisibilizando la violencia criminal, masificando y dinamizando los juicios paralelos y sobrevisibilizando acciones de la fuerza pública.

Así fue como el gobierno de Calderón logró con maestría, que la revista política mexicana más prestigiada en México y Latinoamérica, que es la revista *Proceso*, deviniera en un periódico de nota roja. Y con esa misma política comunicacional,

con maestría, logró que los ciudadanos nos metiéramos a nuestra casa a consumir, aterrados y claudicando el espacio público.

La plática sigue su curso, y se le pregunta a Klahr por qué cree que los medios permitieron ese trato por parte de un Presidente. Él cierra su laptop negra y apoya sus brazos sobre su escritorio, después suelta una enfática respuesta:

Porque es barato. Al informar con boletines o presentaciones, los medios no tienen que invertir en la profesionalización de su plantilla de reporteros. Además, ellos fueron inoculados porque les dieron la dosis que necesitaban por la vía que necesitaban. Información chatarra de violencia, con profusión de datos violatorios de la vida privada, la intimidad, los datos personales, la dignidad de víctimas y personas imputadas de delito y sus familias, y los medios la tomaron como siguen tomándola y los periodistas fuimos funcionales porque es barato y fácil. Por eso los medios están siendo incompetentes para informar en ámbitos donde el crimen organizado inició una cruenta lucha por ganar territorios, pues en el sexenio de Calderón se agudizó la patológica dependencia de información oficial tan profusa y poco fiable, como estridente y polarizante.

¿Y dónde queda la responsabilidad de los periodistas?, se consulta a Klahr.

Nosotros estamos en la maquila, es como si tú preguntas cómo puedes hacer para que una mujer no sea golpeada por su pareja. Es cierto que primero tienes que considerar que tiene una condición de víctima, que nosotros tenemos una condición de víctimas laborales y profesionales. Ahora, eso no exime de responsabilidades a la víctima. Una mujer que es violentada por su pareja pues tiene recursos o tiene que preocuparse para construir recursos para protegerse y salir de esa lógica. Por eso insisto, al igual que las iniciativas en las que participo, en la profesionalización porque ésta te da dignidad, te ayuda a autorrespetarte, te da curiosidad, deseo de aprender y de adquirir herramientas, perspectivas, reitera.

Un punto imposible de soslayar es el salario de los informadores. De acuerdo con la Comisión Nacional de Salarios Mínimos, vigentes a partir de enero de 2013, el salario

mínimo profesional de un reportero oscila entre los 194.01 y 183.61 pesos, dependiendo del área geográfica. Es decir, un periodista con jornadas de trabajo superiores a ocho horas, con una seguridad vulnerable, propenso a sufrir amenazas, desapariciones y hasta asesinatos, gana hoy en día cinco mil 820 pesos al mes.

Lara Klahr, también columnista de *La Silla Rota*, considera que con tal cantidad, el periodista tiene que pagar su transporte, equipo, movilidad y mantener a su familia. “¿Qué formación y tiempo va a tener ese reportero para explicar al ciudadano? ¿Qué formación intelectual, humanística y técnica? Ese periodista, o sea nosotros, lo único que hacemos es ir y recoger información barata, no cuesta nada y no la verificamos. La recogemos y la subimos. Ahora ya ni siquiera vamos a los lugares porque nos pueden matar, recogemos los boletines de internet, los firmamos, los refriteamos, reportamos en radio boletines refriteados y declaraciones banqueteras y a eso estamos confinados los periodistas, por una industria que encontró que es más fácil ganar dinero haciendo mal periodismo que haciendo buen periodismo”, asegura.

Sin embargo, Lara comenta que a lo largo de los cursos de profesionalización que ha impartido en todo el país, observa muchos patrones en los reporteros que están en la maquila. “Por ejemplo, hay muchos periodistas que son muy fatalistas y te dicen ‘esto es una mierda y no va a cambiar, yo no lo puedo cambiar y ni lo voy a intentar’. Otros son autocomplacientes; es decir, están absolutamente satisfechos con su papel de maquiladores. Se sienten empoderados, sienten que estar repitiendo noticias de otros como periquitos es algo muy emocionante. Esos periodistas que así se quedan, algunos de ellos se vuelven sensibles a su propia lógica, pero otros pues se quedan así”.

Por ello, ofrece una lección de acuerdo a su experiencia, “los periodistas más funcionales son los más desechables. O sea, el primero que es echado de las redacciones es el obrero general, porque bajar de internet un boletín y firmarlo, refritearlo, ir a una conferencia de prensa o recoger una entrevista banquetera, lo puede hacer una persona que va en primer año de comunicación, y hasta mejor. Así

que si quieres permanecer más tiempo en el mercado laboral, profesionalízate hoy, porque si no tú que eres el obrero general, que eres el maquilador por excelencia, tú vas a ser el primero que va a ser expulsado. Y así está ocurriendo”.

Un cuarto componente dentro de este círculo de proceso informativo es la sociedad. El también ganador del Premio Nacional de Periodismo en los años 2000 y 2009 expresa que en el calderonismo se registraron oleadas de ciudadanos fascinados con el ejercicio de la violencia y la eliminación del otro. O sea, la sociedad mexicana con su consenso en gran medida, permitió que Calderón la sometiera a dinámicas de exterminio a través de las fuerzas armadas y de las policías, así como del crimen organizado asociado a la policía y al ejército. Ello ocurrió con un enorme consenso de grupos sociales, lo cual es un dato que a mí me parece lamentabilísimo.

En el periodo 2006-2012, no sólo se publicaron las presentaciones de personas detenidas, los medios también exhibieron el contenido de videos de interrogatorios que las secretarías de seguridad hicieron a los detenidos sin la presencia de un abogado. En éstos, tanto Edgar Valdez Villarreal, Jesús Acosta Guerrero, Óscar Oswaldo García Montoya, Jesús Méndez Vargas, Jesús Enrique Rejón Aguilar, José Antonio Acosta Hernández, José Jorge Balderas, entre otros, confesaron los crímenes que cometieron, su modo de operar y el porqué la violencia en el país. Y los medios lo mostraron como versiones absolutas.

Darío Fritz, periodista y especialista en el blindaje periodístico en la cobertura en zonas de riesgo, comenta que la reproducción tanto de boletines como de presentaciones es un mal ejercicio periodístico.

No puedes basarte en sólo una fuente. Así sea del Estado o privada, todo se tiene que checar y contextualizar. Es una mala praxis del periodismo, pero también tiene que ver con el contexto económico, los medios reducen gente porque el mercado así lo va dictando, no se vende y hay que achicar las plazas en las redacciones. Hay gente a la que se le pide cuatro o cinco notas diarias, entonces el periodista no puede checar nada y abundar. En cierta forma se convierte en una comodidad, en

una pereza del periodista, que le resulta fácil así, pero a mediano y corto plazos, el periodista termina desgastado con eso porque se transforma como una máquina, un robot, ya sabe el lenguaje y cómo iniciar, desarrollar y terminar una nota. Y al cabo del tiempo te das cuenta que eso no te llena, que eso no es lo que quieres hacer como profesional.

La Universidad Autónoma de Barcelona identifica como rasgo de la prensa sensacionalista el tomar una parte de la realidad y sobrexponerla como toda la realidad. Esta descontextualización impide comprender la complejidad de los fenómenos y ver auténticas amenazas sociales. Por ello, Darío Fritz, también maestro de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, destaca que en México se ha hecho un vicio la declaracionitis y la abundancia de mucha información sin contexto, es lo más común, pero no es algo nuevo. “El libro *Con la muerte en el bolsillo* (que le mereció, junto con la periodista María Idalia Gómez, el Premio Planeta de Periodismo) partió de que había información desperdigada, notitas por allí, notitas por allá, y no había un hilo conductor que te explicara el problema del narco hace 15 años y eso sigue ocurriendo. En la prensa hay cosas sueltas que no están ligadas y se ha acrecentado ese problema del declaracionismo, la falta de rigor y calidad en los trabajos periodísticos.

El doble filo de las filtraciones

No es fácil cubrir el tema del narcotráfico, no es sólo salir a la calle y preguntar a alguien quién es el vendedor, a qué cártel pertenece y qué autoridad lo protege. Los periodistas corremos el riesgo en convertirnos en portavoces de la delincuencia sin darnos cuenta, cuando nos ofrecen información ‘exclusiva’. Algunos reporteros cayeron en el juego de la autoridad con el asunto de las filtraciones. Antes los periodistas que realmente hacían investigación sobre temas de narcotráfico o de alto riesgo eran pocos, muchos se iban con filtraciones, que les daba la Policía Judicial, la PGR, la misma Sedena, eso era en los 80 y 90, pero en el 2000 no sólo continuó esta práctica, sino que los criminales hasta daban conferencias y entrevistas exclusivas a Televisa y TV Azteca, como fue el caso de José Jorge Balderas Garza, *El JJ*, integrante del grupo delictivo Los Beltrán Leyva. O sea, se

fueron volviendo más cínicos, afirma Andrés Solís, periodista con más de 24 años de trayectoria.

Asevera que cuando tú le das demasiados reflectores a grupos criminales, en función de la información que te da la autoridad, entonces tú eres vocero, no haces investigación periodística. Te vuelves vocero, transmites una filtración de una información extra. ¿Qué pasa con el periodista? No solamente deja de hacer periodismo, sin darse cuenta se pone en riesgo y este mismo ejemplo sucede con las mantas. ¿Es nota un mensaje de esa naturaleza, colgar una manta en un puente peatonal? No era noticia y se hizo mal desde el principio. “No era noticia, no es que no sea noticioso, sí tiene valor noticioso, pero por qué publicaron la fotografía en primera plana a ocho columnas y no una nota de dos párrafos, haciendo referencia al texto sin transcribirlo, en interiores. Es una mala decisión editorial que pone vulnerables a los reporteros porque logra dos cosas: publicidad gratis para unos y el encabronamiento de los otros”.

Asimismo, el periodista Raymundo Riva Palacio opinó en su columna “Regresar a lo básico” sobre la publicación de mantas o mensajes del crimen organizado.

Difundir el contenido de un mensaje del narcotráfico no significa dar equilibrio a la información. Este planteamiento de algunos periodistas es una falacia, puesto que el equilibrio informativo se da a partir de dos factores: que las fuentes de información se manejen dentro de la legalidad y que la información sea verificable... Reproducir un mensaje del crimen organizado de manera acrítica, como se ha hecho hasta ahora, es como difundir un boletín, que se sabe de antemano que tiene una intención propagandística, pero elaborado por un criminal.

Solís, impartidor de cursos sobre cobertura segura, añade que los medios de comunicación trabajan continuamente con filtraciones y por ello es necesario que el reportero y los altos directivos platicuen cómo deben conducirse si alguien les da este tipo de información. Pero sobre todo tener presente que nadie da información de esta naturaleza sólo porque quiere que se difunda. Sin embargo, el trabajo con fuentes que

hacen trascender información no es una actividad exenta de peligros. Los datos filtrados exigen una permanente comprobación a través de otras fuentes, ya que si no son previamente contrastados, el medio de comunicación y periodista corren el riesgo de ser manipulados por la fuente.

Por su parte, Carlos Lortia, exreportero de trabajos especiales del periódico *Excélsior*, defiende el uso de filtraciones. Agrega que con éstas, la investigación y comprobación te vas armando de elementos para hacer una buena investigación que sea verídica e irrefutable. Asimismo, asevera que las filtraciones son útiles porque “cuando tú te dedicas a la cobertura del crimen organizado o narcotráfico, difícilmente te vas a encontrar fuentes gubernamentales que se quieran exhibir públicamente, porque no les conviene y porque es un riesgo tanto para quien escribe, como para quien habla”.

A veces la delincuencia organizada se te acerca y te da información sobre quién es el jefe de la plaza, a quiénes se les paga, de dónde salen los cargamentos, pero obviamente quien te está dando los elementos es la misma contrainteligencia que hacen los narcotraficantes entre ellos, por eso debes identificar quiénes son tus fuentes, qué hacen, si son o no confiables. A parte de que te dan información muy detallada, ésta va acompañada de una lana, si tú agarras eso, automáticamente te estás convirtiendo en parte de, afirma.

A pesar de estar convencido de la eficacia de las filtraciones, Lortia recomienda no creer todo lo que nos diga la fuente. “En el viejo periodismo hay una frase que yo he hecho mía, que es *La fuente es fuente hasta que se equivoca*, porque te puede dar mucha información, pero de repente te da una información chueca y le tienes tanta confianza que te vas y cuando lo publicas resulta que no es cierto y tienes que dar para atrás, exponiéndote a demandas o amenazas”.

Lortia se acomoda en su silla reclinable, enrolla las mangas de su camisa y en un tono más bajo confiesa:

Las filtraciones son acuerdos de toda la vida y los medios lo saben. Por ello, es importante que tu medio conozca tu fuente, porque si la fuente te traiciona, tu jefe te va a dar todo el respaldo. Por ello digo que la fuente es fuente hasta que se equivoca. A veces la fuente es tan confiable que a ojos cerrados te vas y te gana la emoción y no contrastas. A mí no me pasó, pero conozco a muchos compañeros que sí les pasó porque se precipitaron, porque no le rascaron, porque no investigaron el por qué.

Hoy la nueva corriente es que las fuentes no las uses porque son malas, pero la realidad es que no es cierto. Los grandes temas hoy en día, y yo creo que al final de nuestros días, van a seguir siendo a través de una filtración, aunque éstas sean ilegales. Pero el punto es no irse sólo con la filtración, ese es tu documento de acción.

De manera metafórica, Lortia compara una filtración con un brillante. “El hecho que tengas un brillante no significa que seas rico. Por muy grande que esté, lo tienes que pulir y a lo mejor de una piedrota te queda algo muy bonito, con una pureza de excelencia y dejas una pieza de colección, de todo lo que tenías. Todo vale porque es un diamante, pero un diamante en bruto a nada es lo mismo. Entonces tienes que ir quitándole todas las capas que no sirven, ¿cómo lo haces? Preguntarles a todos los involucrados, al IFAI, a los secretarios de estados y comprendiendo que no todo lo que te cuentan es toda la realidad”.

Asimismo, comenta que la fuente antes de dar una filtración analiza al periodista y si éste tendrá la capacidad de entender la información y de unir hechos. No es sólo dar información y publicarla, sino de que también tengas las habilidades de relacionarte, de hacer vínculos de confianza, que tu trabajo demuestre tus capacidades y eso no se da en unos días. “Hemos muchos reporteros que trabajamos muy bien con fuentes, nos llegan documentos y difícilmente vas a citar quien te los dio. En *Excélsior* me pasé seis meses escribiendo de fuentes, nunca cite a las dependencias, aunque fuera de ellos la información, porque son ellos pero de manera extraoficial”.

De manera paralela, Allán López Sosa, reportero de *El Universal*, comenta: “En mi medio sí se trabaja con filtraciones y se maneja como una fuente que se reservó su nombre o fuentes de la Procuraduría, pero cuando es una filtración y esa persona no quiere revelar su nombre, pues te arriesgas a publicarla, siempre y cuando confíes en tu fuente, o compruebas que eso sea cierto. Una forma de comprobar es, por ejemplo, si te llega un subprocurador y te dice ‘ya agarramos a los asesinos del Heaven, pero no digas que yo te lo dije. Si tú dices que yo te lo dije, yo lo voy a negar’. Pues ya te dio el pitazo, entonces para ti ya es más fácil investigar y en un chacaleo le dices al procurador, ‘oiga ¿es cierto que ya encontraron a los asesinos del Heaven?’ Como que lo acorralas y esa es la manera de comprobar. De lo contrario, la publicas y te arriesgas, pones sólo una gente de la Procuraduría que pidió no ser identificada, pero que es confiable”.

Consciente del riesgo de trabajar con este tipo de información, Allán destaca que aún no se ha topado con la necesidad u oportunidad de publicar una filtración, y opina que trabajar con ellas es delicado “porque está de por medio tu chamba y otros intereses. Me acuerdo que en *El Gráfico*, a través de una filtración y recién pasó lo del Heaven, a un compañero le dijeron que ya habían encontrado tres cadáveres en un municipio de Tenayuca, Estado de México, y quiénes eran. Él confió tanto en su fuente que lamentable o afortunadamente publicó los nombres de los muertos, y es algo que a cualquiera nos puede pasar cuando confías en tus fuentes. Al otro día, el procurador convocó a conferencia de prensa para desmentir que no eran los desaparecidos del Heaven. Es muy delicado porque lo único que tiene el reportero es su credibilidad, y si esa se pierde es algo muy delicado”.

Hipotéticamente se le pregunta a López Sosa ¿qué harías si a tus manos llega una filtración que puede ser muy importante?

Yo trataría de comprobarla. Me llegó a pasar con el jefe de la policía de Ecatepec que estaba acusado de acoso sexual y la muchacha lo demandó. Después se comprobó que a este güey lo absolvieron de los cargos. Después ella denuncia a un acosador, a alguien que la seguía y que después atrapan. En su declaración, el

detenido dijo que lo había contratado el director de la Policía Municipal para matar a la denunciante, porque ella lo estaba acusando. Entonces me avisaron, '¿sabes que agarraron a un güey que declaró que lo había contratado el jefe de la policía para matar a una chava?'. Pero yo no lo publique, quizá por falta de experiencia, pero en ese momento dije 'no lo publico, es una acusación directa, estás acusando de tentativa de homicidio al jefe de la policía. O sea, ya no solamente va tu chamba, va tu vida de por medio, si es que este señor está contratando a alguien para matar'. Entonces decidí no seguir esa nota, responde.

De manera contraria, Óscar Daniel Balderas Méndez, reportero freelance de Grupo Expansión, afirma que sí ha trabajado con filtraciones.

Cuando lo he hecho siempre he preguntado ¿de parte de quién y para qué? Si las respuestas a esas preguntas me satisfacen y siento que no comprometo mi integridad como periodista, se publica. Pero hay que tener en mente que ninguna filtración te llega gratis, siempre que hay filtraciones es importante preguntarte ¿de parte de quién y para qué? Y ser muy cuidadoso con no convertirte en vocero de alguien poderoso que quiere destruir a alguien poderoso o no. Por ejemplo, en *Reforma* hice un trabajo sobre el seguro que contrataba el Gobierno del Distrito Federal para indemnizar a personas afectadas por las inundaciones, pero ahí tú checa el resto, si no comprometo a una fuente. Ese fue un documento que me llegó filtrado.

Los entrevistados concuerdan en un punto medular, para ir más allá de las filtraciones, boletines y presentaciones, los periodistas deben hacer investigación, no porque sea una receta mágica y que eso por sí mismo lo resuelva todo, pero es un elemento esencial en el trabajo periodístico en donde es necesario contar con dos elementos básicos, tiempo y dinero.

Los reportajes de medios internacionales como *The New York Times*, *The Economits*, *The Guardian*, son posibles porque los informadores dedican ¡dos semanas en escribir una sola nota! Eso en México es impensable y se ve reflejado en la calidad de los

contenidos, aseveró Juárez Gámiz, docente de ética y periodismo en las universidades ITAM e Iberoamericana.

Sin embargo, María Idalia Gómez, ganadora del Premio Planeta de Periodismo por su investigación *Con la muerte en el bolsillo*, contradice lo anterior.

Yo creo que uno puede hacer sus notas, incluso 10 notas diarias y hacer un tema de investigación de tres semanas, en uno o dos meses, paralelo, poco a poco. Pues los temas de investigación nacen de una nota, de esa misma nota que reportamos un día cualquiera, esa nota que seguimos dándole continuidad, que cuestionamos, buscamos y preguntamos. Así nacen los grandes reportajes; el problema es que no seguimos los casos, no buscamos, nos quedamos con la versión, preguntas patéticas, apatía, mediocridad, no nos interesamos por la gente, no la buscamos y no tenemos esos principios elementales.

Al que me pongan al frente puede ser el más criminal de todos los criminales, muy probablemente, pero no ha sido sentenciado, entonces tengo que tratarlo como tal y como tal voy a investigar qué pasó. Pero investigar no es una filtración, que es bien común aquí. 'Te filtro el expediente'. 'Bueno dame el expediente, pero lo verifico, lo contextualizo, checo, busco'. Obviamente la gente se equivoca cuando dice 'es que no tengo tiempo'. Más bien, lo que no tienes es tiempo para darle seguimiento a tu propia información, abunda.

Es urgente acabar con estas malas formas del periodismo para que la misma sociedad nos proteja y se inconforme cuando hay un asesinato o agresión contra periodistas, fue lo que en su momento expresó el investigador internacional Marco Lara Klahr. Asimismo, destacó que hoy los medios denuncian la impunidad en la que viven los asesinos de periodistas, salen a las calles para manifestarse por el nulo actuar de las autoridades en este problema, y piden la empatía y apoyo de la ciudadanía, para que juntos presionen al Estado a que ofrezca las garantías mínimas que permitan el trabajo de los informadores. Sin embargo, cuando éstos vuelven a las redacciones, continúan humillando, denigrando, animalizando con naturalidad a personas, a través de las políticas editoriales y las noticias que producen.

Mientras no encaremos como gremio esta esquizoide cultura profesional, dudo que nuestro público comprenda la relevancia de que el Estado garantice el ejercicio pleno de los derechos de periodistas y medios. Si los periodistas pretendemos que no se nos trate como a presas de caza, seamos congruentes, no aceptemos que a nuestros semejantes se les trate así, en la realidad o siquiera en el discurso... Esto nos haría ganar al menos un poco de empatía y respeto de nuestros ciudadanos, y de ese modo estar algo más seguros.

Haiga sido como haiga sido, los medios nos adueñamos del lenguaje de delincuentes

“Es necesario adecuar el vocabulario común y la tipificación periodística a una visión más vigente de los conflictos. El periodismo debe cambiar, porque cambiantes son las maneras de afrontar los nuevos desafíos sociales, que nada tienen que ver con aquellos tiempos en que las noticias de sangre hacían fortuna en la naciente prensa de masas. En suma, es necesario renovar los términos para construir nuevos significados”, se lee en el libro *Nota [N] Roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*.

En entrevista, Darío Fritz, integrante de la Freedom House, añade que el uso del lenguaje de los delincuentes o policías en los periodistas se da mucho. Por ello, en los cursos de especialización que imparte, hace hincapié en la necesidad de limitarlo porque ese es un riesgo. “Manejar el lenguaje de ellos, *levantón, narcomanta, ejecutados*, es un problema cultural, que no vas a quitar de un día para otro. En los cursos le podemos enseñar al periodista el correcto uso, pero el problema puede ser que el editor cambie las cabezas por ese mal lenguaje y al periodista no le queda de otra. Se necesita un cambio generacional en la redacción para que todo ello se modifique”.

Pero para esto es necesaria la profesionalización. Fritz asevera que “los medios grandes y con un poco más de dinero, son los que tienden a ir profesionalizando a la

gente, a ser más serios y rigoristas con la información, pero el problema son los medios chicos, los de comunidades, los de pueblos con poco alcance. Allí no se entiende otra forma de hacer periodismo que ésta, usando lenguaje policial. Hasta se necesita una profesionalización de los lenguajes de quienes hacen los comunicados dentro de las policías, que a veces son periodistas también, y, sin embargo, eso no se mejora. Por lo que pienso que va a llevar tiempo cambiarlo”.

Consciente de la importancia de cuidar el lenguaje para mejorar la percepción en materia de seguridad, desde que inició el gobierno del presidente Enrique Peña Nieto, no se hizo público, pero las redacciones recibieron una lista que venía de Los Pinos, la cual decía ‘estas palabras por favor evítenlas: descobijado, levantado’. A pesar de ello, éstas continúan escuchándose, aunque en menor intensidad. Sin embargo, en el mal uso del lenguaje de los periodistas no sólo se encuentran palabras de la jerga de los criminales, también hay un incorrecto uso de los términos jurídicos. Algunos medios utilizan el término “presunto delincuente” y con ello aseguran que muestran respeto a los derechos humanos de la persona detenida. Sin embargo, Marco Lara Klahr, director del Programa de Medios del Instituto de Justicia Procesal Penal (enfocado a la profesionalización de los periodistas policiales y judiciales) argumenta que la frase “presunto delincuente” no existe, ni es un término adecuado y además es una expresión estigmatizante, “porque por muchos presuntos que pongas, a la persona la sigues relacionando con un delito”. Añade que el término adecuado es “persona detenida”.

Lara, quien estuvo al frente de la Unidad de Investigación de *El Universal*, narra que en los cursos que imparte descubre que los informadores traen tan arraigados sus términos de policía o ministerios públicos que “nos cuesta horrores decir persona. O sea, en los talleres una de las cosas más interesantes es que cuando empezamos a hablar, los compañeros dicen ‘es que un tipo, es que un balandro, es que un sujeto, un civil, un masculino, una femenina’. O sea, por qué hablas como agente del Ministerio Público o como clave de radio. Di una persona. Pero se traban, te lo juro. Se traban y

dicen 'bueno da lo mismo, un tipo'. No, no, di una persona por favor, ayúdanos y ayúdate a ti. Di una persona.

Cuando te refieras a una persona que fue detenida, di una persona fue detenida, aunque se lleve más espacio. Cuando hables de una persona que fue encausada judicialmente, di una persona imputada de delito como dice en la Constitución o una persona judicializada. Cuando te refieras a una persona en un proceso judicial, di una persona sometida a proceso porque en ninguna ley se habla de presunto responsable o presunto violador. No existe. El artículo 20 Constitucional dice que privará el principio de presunción de inocencia en el sentido de que todos somos inocentes hasta que un juez nos declare culpables mediante una sentencia firme por vías legales. Lo demás es una visión inquisitiva, una visión casi medieval de la realidad. No utilices por favor presunto culpable o presunto homicida, di la persona imputada del delito de homicidio. ¿Te cuesta trabajo? Perfecto, pero a esa persona la estás respetando y su familia te lo va a agradecer. Va a decir 'este periodista es un ser humano y es un periodista que vamos a respetar'.

Convencido que te proteges con un trabajo que respete a las personas, con términos adecuados, sin calificativos y con un contexto que explique la realidad en su totalidad, Lara Klahr cuenta cómo un trabajo periodístico le salvó la vida:

Un día, un jefe de la 18 del Salvador -pandilla urbana semejante a la Mara Salvatrucha- me dijo cuando publiqué mi libro *Hoy te toca la muerte*, 'no estamos absolutamente de acuerdo con este libro. Cuando tú llegaste, nosotros decidimos matarte y estábamos decidiendo matarte cuando recibimos una llamada, me contaron qué pasó y decidimos no matarte. Vemos el libro y no estamos de acuerdo con él'. Por lo tanto yo dije 'entonces me van a matar'. Pero me dijo 'sin embargo, tomó el libro, si tú me dices que lo califique en lo que tiene que ver con la voz, este libro tiene 10'. Se dio la vuelta y se fue.

O sea, dicto su sentencia. Pero ¿por qué fue? Porque yo los traté con absoluto respeto. ¿Yo coincido con ellos?, no. ¿Los exalto?, de ninguna manera. Yo los traté con absoluto respeto, como personas que son. Eso no me retrata como una buena

persona o como un buen periodista, eso me retrata como alguien pragmático. O sea, ya olvídate que me importe la gente o no, me salva la vida. A veces me ha salvado la vida, tres o cuatro veces, ser una persona pragmática.

Lo que la profesionalización no se llevó

Hablar de una política de profesionalización de periodistas en los medios no es fácil, porque ésta no existe como tal, enfatiza Fritz. “La especialización depende del interés del periodista, no de los medios; él es quien debe convencer a su jefe de que lo deje ir. A veces no les dan permiso y lo hace en su día libre, lo paga de su bolsillo. En las redacciones, el tema de la capacitación no lo entienden mucho los medios, cuando le dices a un medio que quieres capacitar por cuatro días a sus reporteros, te ponen muchos peros. O te dicen ‘si va, pero al mismo tiempo tiene que estar cubriendo’. Entonces el periodista ¿qué diablos se va a concentrar en lo que está aprendiendo si está sonando el celular porque su jefe le pide tal trabajo y tiene que consultar a sus fuentes? Así no podemos capacitar, ha habido casos de periodistas que han querido hacer maestría y que el medio les dice ‘o la redacción o la maestría’”.

No obstante, afirma el entrevistado, en las regiones donde se da más este tipo de especialización es en el Norte. “El mayor desarrollo lo vas a encontrar en donde hay medios de tradición: Chihuahua, Coahuila, Nuevo León y Baja California Norte; en Tamaulipas, no, porque ahí está muy mal. Pero en el Sur, aunque hay medios tradicionales, su formación es bastante empírica en general y no hay un buen ejercicio periodístico de calidad.

En los periodistas hay bastante interés en profesionalizarse, lo que pasa es que el tema de la profesionalización se ha reducido para prevenir agresiones y eso tiene que ver en dónde se están dando las agresiones. O sea, si en Chiapas u Oaxaca no hay mucho narco y sólo hay problemas con los policías estatales, municipales y funcionarios, pues ahí la llevan y no buscan más que eso. Pero el tema de la violencia está alcanzando y en muchos lados están buscando otros temas que le ayuden en esa profesionalización. Ya después si lo pueden aplicar, esa es otra

historia. Porque puede ir a un curso de periodismo de investigación, pero tu medio no investiga nada. Entonces cómo logras aplicar un poco lo que aprendiste. Además si no se aplica, con el tiempo las herramientas aprendidas se olvidan, más las que son muy técnicas, como lo relacionado con base de datos, saber cruzar información o usar correctamente las leyes de transparencia para saber leer esos datos duros que nadie te puede refutar, a menos que interpretes mal. Por eso mucha de esa gente termina saliéndose de los medios tradicionales.

En este tema de capacitación también se les enseña a los interesados a saber cómo protegerse en las redes sociales. Darío Fritz, periodista argentino con más de 20 años viviendo en México, afirma que en muchas ocasiones, los periodistas suben información muy personal en las redes sociales y con esto es muy fácil que los invadan, que vean quiénes son y qué hacen. “Ello pasa mucho en los estados, a quienes son más criticones, les crean cuentas de Facebook falsas o tienen herramientas para invadir sus páginas, Twitter o Facebook, y así los enlodan, los ensucian; si no están muy atentos, los desprestigian”.

Finalmente Fritz expresa que los periodistas deben hacer su trabajo con rigor, sin calificativos, con el uso adecuado de los términos legales, verificar la información que publican, que ésta siempre esté respaldada por documentos y las fuentes tengan nombre y apellido. Porque “si solamente hablamos de hechos, no investigamos, no cruzamos información, no revisamos la información que producen las oficinas de gobierno, estamos dejando la puerta abierta y más tarde, cuando pretendamos hacerlo podría representar un riesgo enorme, cercano a la muerte”.

Periodismo de seguridad no es jugar a ser policías

Ser reportero policíaco no es sólo reproducir declaraciones, como ocurre en la mayoría de las fuentes periodísticas, es ser un investigador, un psicólogo, un abogado, entre otras tantas profesiones a la vez. Es obtener información, analizarla, cotejarla con otras versiones; es obtener cada vez nuevas fuentes de información, ganarse su confianza; es hablar con personas heridas, detenidas, interrogar a probables asesinos; eso es ser

un reportero de policía, comenta Ricardo Zamora Hernández, quien por siete años trabajó en *Reforma* en la fuente de justicia.

Zamora Hernández añade en su trabajo de titulación *¡Peligro! El periodismo causa adicción*, que un reportero policíaco debe conocer la regla de oro, “no tocar la escena del crimen para no borrar evidencias que los presuntos delincuentes pudieran haber dejado. Ya que han existido momentos en que en las escenas de delitos aparecen tapizadas de huellas digitales o bien de los zapatos de los reporteros. Incluso se han contado casos de que los mismos informadores sin percatarse de lo que pisan, se han caído con la sangre derramada por algún crimen”. Pero también, deben emplear adecuadamente los extensos términos legales, porque en caso contrario, pueden llegar las aclaraciones, desmentidos o incluso demandas por daños a la integridad de una persona detenida.

Cubrir la fuente de seguridad implica -sobre todo en el sexenio anterior donde hubo 121 mil 683 muertes violentas según datos del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) publicados el 30 de julio de 2013- estar curtido ante los sonidos de granadas, armas de grueso calibre, amenazas, pero, sobre todo, a los olores que dejan los cadáveres tanto los que se encuentran dentro de cajuelas o bolsas de plástico, como aquellos en estado de descomposición. Ese olor, recuerda Zamora, “se impregna en el cuerpo, cabello, ropa y pueden pasar días, pero éste no desaparece tan fácil, lo traes como uno de los instrumentos de trabajo, como una capa transparente que no es fácil de quitar”.

En este tipo de cobertura ocurre algo muy común entre los reporteros, la mimetización con la fuente que cubren, establece Óscar Daniel Balderas Méndez, reportero freelance del *El Universal*.

La mimetización pasa en todas las fuentes y es muy peligrosa. Por lo general, los periodistas de justicia preguntan como judiciales y piensan resolver el crimen antes que el policía, pero hay que tener bien en claro que nuestros textos no pueden suplir la función de un Ministerio Público. Hay una frase de Kapuscinski que me

parece acertadísima: 'los periodistas no debemos pisar cucarachas, nuestro trabajo es prender la luz para que ellas corran a esconderse'. Quien tiene vocación de detective pues que se haga Ministerio Público o policía, porque nuestra labor es otra, nosotros no juzgamos judicialmente ni somos tribunales, los periódicos no pueden erigirse como cortes, esa no es nuestra función.

Esa mala práctica se puede erradicar profesionalizándonos, si nos ocupamos por capacitarnos. Y algo que aquí es muy importante es que los medios deben pagar la capacitación de los periodistas, porque en este medio, quien quiera hacerlo, tiene que ser a través de su propio bolsillo y de repente es muy caro acudir a esos talleres, entre mil a cinco mil pesos. Tiene que haber un buen binomio entre los editores y los periodistas que quieran profesionalizarse. Ése es el único método para profesionalizar nuestro trabajo. Si tenemos ello, hacemos un mejor periodismo y erradicamos las malas prácticas. No sé si al ciento por ciento, no creo en la reivindicación de nada al ciento por ciento, pero creo que podemos mejorarlo.

Con 26 años recién cumplidos, Óscar Daniel ya cuenta con cuatro amenazas de muerte, dos golpizas, una cuando fue reportero de *Reforma* y otra estando en *El Universal*, pero en su trayectoria también continúa la sensación de reportear con miedo. Eso nunca va a desaparecer, enfatiza, levanta la mirada y dice que no se ve haciendo otra cosa que no sea periodismo, pues lo lleva en la sangre. "Encuentro en los testimonios de grupos vulnerables un compromiso que ya no puedo abandonar. Yo ya no podría escribir sobre cine e ignorar que allá fuera hay gente que sufre y que contar su historia les alivia un poco. Yo ya me quedé en estos temas para siempre o al menos hasta que se acabe esta guerra", añade.

El periodismo es una profesión de riesgo, por esta razón Balderas Méndez afirma que es importante la actualización, aun cuando el profesional haya egresado desde hace años. "En mi caso he tomado cursos de crónica y talleres sobre coberturas seguras. Acabo de tomar un taller en línea con la Fundación Gabriel García Márquez para el Nuevo Periodismo Iberoamericano sobre cómo abordar el narcotráfico. Es complicado por los tiempos y espacios, pero cada vez que se puede se intenta", remata.

El periodista Andrés Solís, crítico del mal periodismo en México, comentó en una ocasión que a veces es tanta la mimetización de los periodistas con la fuente policíaca, que utilizan el mismo lenguaje y el medio de los policías para enterarse de los sucesos de interés colectivo. Al respecto y en entrevista, Allán López Sosa, maestro de la UNAM y reportero, narra cómo y por qué un reportero policíaco se entera de los hechos de nota roja a través del tetra (radio de los cuerpos de seguridad).

Eso ocurre desde hace muchos años, a través de la radio de la policía te informabas, pero ahora ya son pocos los asuntos por los que te enteras. En la mayoría de eventos, hay una línea por parte del gobierno de que todo es X1, que quiere decir confidencial. La mayoría de los asuntos es de X1, porque ya no sale por el radio por lo mismo, porque saben que nosotros nos enteramos. Pero nunca falta quién te avise, incluso llega a pasar que hasta los propios vecinos te avisan que hay muertos.

Yo uso todavía las claves policíacas, que las puedes encontrar en internet. El objetivo de la clave policíaca es que la sociedad no se entere de lo que tú estás diciendo. Al estar cubriendo la fuente, te das cuenta que son muy útiles y prácticas las claves. En cuanto estás en el lugar, estás informando a tu medio o a un compañero que te pregunta qué está pasando. 'No pues es que el ratero está muerto'. Si está un familiar a lado, te va a decir 'ni es ratero y cómo que está muerto'. Además al escuchar la radio, la que transmite los hechos, todo es por clave. Por ello te las tienes que aprender.

Para eso fueron hechas, para que la gente no se entere de lo que está pasando, decir que el ratero está muerto sorprende, mejor decir que el X4 ya está Z1, y la gente dice '¿quién sabe qué dijo?'. Son muy útiles porque incluso la gente se te puede ir en cima, '¿cómo que es ratero?'. De alguna manera es para protegerte y por practicidad.

Llegas a involucrarte tanto con la fuente que ya te mimetizas tanto con ella. Incluso para crear confianza en el policía, porque llegas con él y le preguntas qué pasó con

el muerto y el policía como que dice ‘¿quién eres, por qué me estás pidiendo datos?’ y no te dan información. Pero si tú llegas y les dices oiga y ¿cómo se llamaba el Z1 y traía X13? ¿Y el R9? Y así le empiezas a preguntar en clave, pues ya te responde en clave, porque pueden pensar que eres policía. Hay veces que aún así te preguntan quién eres y no te dan información. Pero al hablarles en clave hasta como que se identifican contigo, quizá porque sienten que hablas el mismo idioma y te sueltan un poco más de información.

Sin embargo, Marco Lara Klahr, periodista en temas de violencia desde hace 33 años, tiene una visión distinta sobre el uso del lenguaje de policías en periodistas. Explica que este uso se da porque hay una verdadera confusión de identidad en los reporteros. “Nuestra proximidad con el poder nos ha hecho perdernos como en una realidad Homérica, donde de tanto depender de boletines, averiguaciones previas, relaciones más allá con policías, ministerios públicos, secretarios de juzgado, funcionarios públicos de todo tipo y delincuentes, nos ha inoculado, o nos ha generado una severa confusión identitaria, y de pronto hablamos o nos comportamos como policías, ministerios públicos, fiscales o militares.

Tenemos una terrible crisis de identidad, una confusión de identidad y por eso cualquier cliché que cualquiera acuñe, nosotros los diseminamos y hablamos con términos como manta del crimen organizado o como averiguación previa; así es nuestro lenguaje. Hablamos con apodos, ya no hablamos de ciudades, sino de plazas; ya no hablamos de crisis de seguridad, sino de plazas calientes; ya no hablamos de personas asesinadas o secuestradas, sino hablamos de *levantones*, *encajuelados*, *ejecutados*. O sea, tenemos una confusión total y, sobre todo, perdemos de vista que nuestro papel es informar y con esos clichés lo que estamos haciendo es intimidando, confundiendo, diseminando valores machistas, estigmatizantes, criminalizantes y discriminatorios al referirnos a la gente con apodos.

El gobierno del presidente Enrique Peña Nieto le ha apostado a una comunicación sin este tipo de lenguaje. Por ello, en el Primer Encuentro Nacional de Comunicadores en Seguridad Pública del país, celebrado en abril de 2013 en

Acapulco, Guerrero, el subsecretario de Prevención y Participación Ciudadana de la Secretaría de Gobernación (Segob), Roberto Campa, llamó a los comunicadores a realizar un esfuerzo para desterrar de los medios de comunicación, el lenguaje del crimen organizado y no utilizar términos como *levantón*, *capo*, *cártel*, *encajuelado*, *encobijado*, entre otros. Lo propio han hecho las organizaciones no gubernamentales y los mismos periodistas, pues cambiar el discurso sobre la violencia y evitar el lenguaje y terminología empleada por grupos criminales fue un punto determinado en 2011 en el Acuerdo para la Cobertura Informativa de la Violencia, por el que diarios, televisoras, radiodifusoras y sitios web mexicanos firmaron una serie de criterios para informar sobre la violencia en el país.

El miedo ganó y la autocensura llegó



Viernes 12 de mayo de 2012, un grupo de personas armadas a bordo de seis vehículos y valiéndose de su único testigo, la oscuridad de la noche, disparó contra las instalaciones del periódico *El Mañana* en Nuevo Laredo, Tamaulipas. El sonido del aire se mezcló con los diversos disparos de armas largas; segundos después, uno de estos sujetos quitó la espoleta a una granada de fragmentación y la arrojó contra las instalaciones. ¡Bum!, el artefacto estalló en la banqueta frente al diario, entre las calles Juárez y Perú.

Mientras en el rotativo, los empleados vieron su vida pasar en los cinco minutos que duró el ataque. Como si vivieran en una zona de guerra declarada, se tiraron al suelo mientras otros sufrían crisis nerviosas.

La saña con la que actuaron los sujetos dejó fachada y estacionamiento dañados, una pared gris y una puerta de cristal con diversos orificios de bala, una cámara de seguridad y seis vehículos afectados, pero sobre todo una firme decisión, no publicar más sobre narcotráfico o violencia generada por dicho fenómeno. Medida que se vería reflejada en aquel editorial publicado un día después del ataque.

El Mañana es un instrumento para la libertad y la democracia, por tanto no está hecho para la mezquindad de ningún grupo de poder fáctico o delictivo que así lo pretenda. Por ello, este periódico apelando a la comprensión de la opinión pública se abstendrá, por el tiempo necesario, de publicar cualquier información que se derive de las disputas violentas que sufre nuestra ciudad y otras regiones del país... Sólo se abordará el tema a través de la opinión profesional de los analistas que estudian el fenómeno y lo tratan de manera inteligente y responsable... Compartimos además la idea fundamental de que toda forma de violencia ilegítima, orientada a someter, oprimir y cancelar la libertad de un pueblo, está definitivamente destinada al fracaso, fueron las palabras que leyó la sociedad no sólo mexicana, también la internacional.

Este atentado fue el segundo que recibió el medio, el primero ocurrió el 6 de febrero de 2007, cuando un grupo de hombres encapuchados ingresó de manera violenta a la redacción del diario, lanzó una granada de fragmentación y disparó con rifles AR-15 y AK-45, hiriendo de gravedad al reportero Jaime Orozco, pues dos balas le dañaron el abdomen y una más la columna vertebral, por lo que quedó parapléjico.

Maria Idalia Gómez, integrante de la Unidad de Respuesta Rápida de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), expresa que *El Mañana* es un caso muy fuerte, porque es el primer medio que sufre un ataque a sus instalaciones y prácticamente no pasa nada.

Recuerdo que cuando en Colombia atacaron el periódico *El Espectador* y mataron a su director, cambió la visión del periodismo colombiano sobre lo que estaba pasando. En cambio aquí, después de la agresión, uno de los hijos de los directores

del diario dijo ‘vamos a dejar de publicar, porque nosotros acá estamos solos y tenemos que tragar pinole’.

Además, recuerda que el 26 y 27 de enero del mismo año, la SIP impartió el seminario *Narcotráfico: investigación y cobertura noticiosa*, a fin de instruir a los periodistas a tratar temas relacionados con narcotráfico y crimen organizado. Estábamos varios medios y todos oímos los balazos en Nuevo Laredo. En un ambiente como tal, yo no sé que valiente va a poder reportear. Después vino el ataque, era un desafío abierto y no causó una revolución en los medios. Luego lo vuelven a atacar, por lo que ellos optaron por hablar sólo de migrantes, víctimas, pero renunciaron a publicar de narcotráfico porque Nuevo Laredo es un terreno minado, abandonado por el Estado.

En el anterior sexenio, las instalaciones de 38 medios de comunicación fueron atacadas con lujo de violencia, siendo Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas los estados más afectados. Producto de esos ataques y el miedo a perder la vida en uno de ellos, en Chihuahua, Sinaloa, Coahuila, Guerrero y Tamaulipas, las empresas de comunicación expresaron públicamente que ante la falta de plenas garantías de seguridad y libertad, sus periodistas y medios optaron por autocensurarse.

Probablemente el editorial más polémico que se ha difundido en este contexto fue el de *El Diario* de Ciudad Juárez, Chihuahua. Aquel que inició con un enfático ¿qué quieren de nosotros?, dirigiéndose a los señores de las diferentes organizaciones que se disputan ciudades de la entidad. Dicho escrito, publicado el 19 de septiembre de 2010, afirmó que ante las pérdidas de Luis Carlos Santiago Orozco y Armado Rodríguez Carreón ocurridas en menos de dos años, “queremos que nos expliquen qué es lo que quieren de nosotros, qué es lo que pretenden que publiquemos o dejemos de publicar, para saber a qué atenernos. Ustedes son, en estos momentos, las autoridades de facto en esta ciudad, porque los mandos instituidos legalmente no han podido hacer nada para impedir que nuestros compañeros sigan cayendo, a pesar de que reiteradamente se los hemos exigido... Indíquenos, por tanto, qué esperan de nosotros como medio,

expliquen qué quieren de nosotros para dejar de pagar tributo con la vida de nuestros compañeros”, pregonaba el escrito.

Gómez, reportera de investigación, opina sobre el tema y afirma que la publicación de *El Diario* sólo se puede entender habiendo vivido ahí el fenómeno, porque también Ciudad Juárez, como Sinaloa, tiene tres décadas de violencia.

En la lucha contra el narcotráfico, las reglas cambiaron, antes habían existido códigos para la cobertura periodística, como no meterse con la familia, no decir mentiras y no usar calificativos; las cuales se habían seguido al pie de la letra, pero cuando llega el editorial, el hartazgo de los periodistas era demasiado, tanto por la violencia como la impunidad en la que se encontraba la muerte de Armando Rodríguez, que le manifiesta a los narcotraficantes ‘¡díganos qué quieren!, para saber las reglas que estamos jugando ahora, porque yo sabía estas reglas y las seguí, ahora dime qué reglas son para entenderlas’.

Añade que el documento “no tiene que ver con que los reporteros se hayan vencido, eso es una mala interpretación, una interpretación que hicieron los medios del Centro del país porque no han viajado ni vivido en Ciudad Juárez. El fondo era saber qué querían y a partir de lo que tú me digas, yo decido qué hago, si lo asumo, si no lo asumo o si me autocensuro, porque ya voy a saber las reglas. No estaban vencándose, y era evidente que el Estado no tenía algún control. Entonces ¿para qué se dirigen al Estado? El editorial tiene más un sentido de posicionarse y saber cual es su juego y nosotros decidimos si lo asumimos o no. O sea tomar una decisión a partir de que sabemos qué quieren”.

De manera paralela se le pregunta en entrevista electrónica a Rocío Gallegos, periodista del *Diario de Juárez*, ¿consideras que el editorial qué quieren de nosotros fue un parteaguas para el periodismo de Juárez? Ella responde que este editorial cimbró al país, no sólo al gremio, pues el *Diario de Juárez* dedicó su editorial a dos de sus reporteros asesinados y a través su texto pidió una “tregua” a las bandas para que cesara la violencia y, sobre todo, los ataques a periodistas. En una inédita carta dirigida

al crimen organizado, afirmó que ya no quería más muertos, ni más heridos, ni más intimidaciones.

Además aclaró: “Esta no es una rendición... se trata de una tregua para con quienes han impuesto la fuerza de su ley, con tal de que respeten la vida de quienes nos dedicamos al oficio de informar”. Gallegos afirma que con este mensaje se marcó un nuevo rumbo en el periodismo nacional. Fue un replicar de campanas, una alarma, hacia el “narco”, las autoridades, la sociedad, llamando a todo el mundo a reaccionar

frente a la situación.



La autocensura es vista por algunos especialistas como una falta de ética, un fenómeno negativo porque se le priva al ciudadano de información importante para la toma de decisiones y en un país que se dice democrático es necesario que existan medios críticos para denunciar lo que está

sucediendo y lo que el gobierno no dice. Sin embargo, Julio Juárez Gámiz, analista de medios y comunicación política, afirma que debe leerse a la “luz del propio contexto en el cual se ejerce el periodismo en México. Es decir, cuando tú eres un periodista en Piedras Negras y te hablan a las cinco de la mañana los narcos para que vayas a tomarle fotos al cuerpo que acaban de aventar, y decides no hacerlo y salirte corriendo de ahí, tú puedes decir que es antiético y alguien puede decir se llama supervivencia, aquí o en China. Es decir, la supervivencia está primero y diarios del Norte han publicado en sus primeras planas ¿de qué hablamos?, ¿qué quieren que digamos? Nada más no nos maten. ¿Tú te podrías pelear contra eso? Yo no”.

De igual manera, Omar Raúl Martínez Sánchez, director de la *Revista Mexicana de Comunicación*, opina que la autocensura no deja de ser un criterio ético. “Cuando hablamos de ética, hablamos de la vida, porque sin ella no se puede desarrollar todo lo

demás. Los cinco valores principales son: vida, justicia, verdad, libertad y amor. En ese orden y si el primero es la vida ¿cómo informas si no tienes vida? Tú principio es informar, pero si expones tu vida, ¡perdón!, vale más mi vida. Una nota no vale la vida, ninguna”.

Agrega que en los estados donde se registra la autocensura es comprensible este fenómeno, “mas no se justifica por el entorno y la incapacidad del Estado de velar por la seguridad de todos los ciudadanos, pero ante ello no te vas a exponer a lo güey. No puedes hacerte un héroe. Bueno, algunos lo quieren hacer y es respetable, pero entonces se vienen a bajo todos los demás valores que quisieras hacer valer”.

¿Qué respondes a aquellos que afirman que la censura es una falta de ética periodística?, se le cuestiona a Martínez Sánchez.

Depende de la situación, el contexto y el personaje del medio. Es muy relativo, en algunos casos se ha puesto en México la autocensura por razones de sobrevivencia, pero en otras circunstancias ésta va orientada por el afán económico o influencia de un periodista. Es decir, otro tipo de censura sería ‘tengo este tipo de información, se la muestro a algún político no para publicarla, sino para que no la publique y me dé una tajada’. Eso es una autocensura interesada y afecta el derecho a saber. La autocensura motivada por razones de sobrevivencia tiene un valor por antonomasia que es la vida, y ahí no lo discuto. Pero cuando es autocensura motivada por un interés personal y económico, ahí sí es cuestionable porque no está el valor de la vida de por medio, responde.

Finalmente, el también académico argumenta que cuando nos preguntamos ¿qué prefieres la autocensura o la muerte? Siempre se tiene que apelar al daño menor y en esos casos es la autocensura. “A eso me refiero, la ética no es siempre entre lo bueno o lo malo, sino entre lo bueno y lo bueno. Tomar el compromiso de mayor apego, poniendo sobre la mesa valores centrales como los que te pongo, valores compartidos en todo tipo de profesiones: la vida, la justicia, la libertad, la verdad y el amor”.

Para ilustrar lo anterior, en 2010, la Fundación MEPI publicó en su momento un análisis sobre la manera en que calla la prensa en las ciudades que más sufren la violencia, como son Culiacán, Ciudad Juárez, Monterrey, Veracruz, Guadalajara, San Luis Potosí, Nuevo Laredo, Morelos e Hidalgo. En el estudio se comprobó que sólo uno de cada 10 sucesos relacionados con el narcotráfico es conocido por la población, y no es que las páginas de noticias estén vacías, sino que los periódicos se enfocan en delitos menores, hechos que no tienen que ver con el mundo de la droga o cuando se llegan a publicar, son notas simples que únicamente tienen seguimiento por un día.

Formas diferentes a la autocensura, pero igualmente mecanismos de protección, a los que han recurrido medios nacionales y estatales son: uso de chalecos antibalas; rotar al personal de la fuente policíaca; omitir el nombre del reportero y fotógrafo que cubren temas delicados; evitar difundir fotografías de cadáveres y detenidos; no profundizar como antes en notas relacionadas con la inseguridad; evitar señalar vínculos y antecedentes de las personas asesinadas; prescindir mensajes o mantas de presuntos criminales; verificar toda la información y publicar información sólo con fuente.

Rocío Gallegos, cofundadora de la Red de Periodistas de Juárez, comenta que en aquella entidad, la violencia expuso a los reporteros a una situación inédita.

Nos obligó a los periodistas a replantear nuestra manera de trabajar, a pesar de las amenazas, nuestra reacción fue investigar más. La investigación es el mejor blindaje que podemos tener en medio de la violencia e inseguridad. Para seguir con nuestro trabajo ante esas circunstancias, en la marcha, improvisamos medidas de seguridad. Por ejemplo, en mi caso, evité las conversaciones de temas delicados o de riesgo por celular y teléfono por miedo a que estén infiltrados; otros -entre ellos yo- dejaron de salir de noche, sobre todo sin familia. Otros establecieron una comunicación constante con sus jefes inmediatos y otros hemos tratado de tener testigos de lo que hacemos o donde andamos, avisando a alguien de confianza. También capacitándose para enfrentar los riesgos y desafíos de la cobertura de inseguridad.

En la época de mayor violencia, llegaron a utilizar chalecos antibalas, pero en esa época evitamos andar solos en cobertura de temas de alto riesgo, incluso establecimos cobertura en pull, que es entre reporteros y fotógrafos de prácticamente todos los medios”. Añade que con estas alianzas antepusieron “la información y su difusión a la exclusividad, incluso muchas de las notas e imágenes no se identificaban, se publicaban sin el nombre del autor, sólo con la leyenda de Staff. Otra opción fue la establecer redes de solidaridad y aprendizajes con otros colegas, así nació la Red de Periodistas de Juárez, en abril del 2011, en medio de esa violencia inédita.

La Red, de la cual soy cofundadora, se plantea también como objetivo medular el aprendizaje y la constante profesionalización de los periodistas de esta ciudad, a través de la organización de talleres, desarrollos de estrategias y otras actividades con las que se buscará reforzar las habilidades para la investigación, la redacción, la narración, la aproximación a las víctimas y, con igual importancia, la prevención de riesgos para los mismos reporteros”, remata.

La censura y el doble discurso

Marco Lara Klahr, reportero independiente y ex consultor en México de Open Society Justice Initiative (organismo promotor de derechos humanos), comenta que la decisión de censurarte por cuestiones de seguridad es respetable, ya que lo más importante es el derecho a la vida y a la integridad personal. “No tenemos porque pensar que un periodista tiene que ser un héroe o un mártir. Como dice el cliché, no hay noticia que valga más que la vida de un periodista”, expresa. Sin embargo, afirma que a parte de los periodistas y los empresarios de medios, “quienes debiéramos preocuparnos por la autocensura somos los ciudadanos, porque cuando hay autocensura, hay una afectación severa al derecho a la información”.

Asimismo, de forma controvertida y que quedará para el debate y la reflexión del lector, Lara Klahr opina que “casi siempre la autocensura tiene un poco de cobardía. ¿En qué sentido? Los medios se autocensuran para no hablar de delincuentes que se pueden defender, pero siguen exhibiendo víctimas y personas imputadas de delito que no se

pueden defender. Entonces tiene también su punto de cobardía. Es decir, yo no hablo de narcotráfico porque me matan, me ponen una bomba, el miembro de una persona o me avientan una granada, pero sigo insultando mujeres violadas, publicando sus fotos, sus datos íntimos y sus datos personales porque sabemos que esa mujer no se puede defender y es revictimizada por las instituciones y no va a haber consecuencias para nosotros. Entonces tiene su lado cobarde también, su lado artero.

Respeto al delincuente, al criminal, no te metas con él, pero tampoco te metas con una víctima, no te metas con una persona usada, exhibida por el gobierno, respetar, aprovecha la coyuntura para respetar. De esta forma la sociedad sentirá como suyo el problema de asesinatos y desapariciones de periodistas, pues la sociedad no reacciona cuando nos matan porque nos ve como parte del problema. No nos ve como un aliado, reitera.

III. Blindarme en el periodismo para no morir

Hay muchas responsabilidades que se tienen que tomar para disminuir la ola de violencia contra periodistas. A nivel interno de las redacciones se tienen que construir protocolos de seguridad, se tienen que comprar mejores equipos, se tienen que dar mejores condiciones laborales, porque muchas veces los periodistas sufren riesgos porque no les dieron ni siquiera crédito para un celular. De repente están desaparecidos, de repente no tienen cómo regresar a un lugar, de repente los amenazan los narcos y no tienen ni dinero para regresar; son cosas muy deplorables, responde la periodista Marcela Turati al ser cuestionada sobre cómo y qué hacer para proteger a los informadores en México.

Ante un escenario de 50 asesinatos de informadores en un periodo de 2006 a 2012, la reportera de *Proceso* añade que “los mismos periodistas también tenemos que tener una actitud más ética en nuestro trabajo, volver a lo básico de la ética. Hay muchas notas que se hacen sin esos principios, pero si usas esos principios eso te blinda. Por ejemplo, tratar de contrastar fuentes, no sumarte sólo a un grupo, o ser parcial con un grupo, no hablar bien de lo que dicen todos los narcos, sea quien sea, tratar de ser neutral, eso te disminuye un poco los riesgos”.

Turati cree que los periodistas se encuentran ante diversos frentes que les impiden realizar su labor. Por un lado, está el crimen organizado, por otro los funcionarios del gobierno y uno más es el propio medio de comunicación en el que trabajan. Ante este abandono, ella trata de no sólo trabajar con responsabilidad y ética, sino con protocolos de seguridad.

Al preguntarle la forma en que se protege, da un suspiro, alza la mirada para ver los ojos de su entrevistador y responde:

Por ejemplo, con un amigo estoy siempre en contacto o le digo mi itinerario y nos estamos checando todo el tiempo. Yo trato de no llegar a hoteles, sino con compañeros, aunque no sé si ponga en riesgo a la gente con la que llego, pero son

periodistas generalmente. Trato de no salir en las noches, manejarme con muy bajo perfil, trato casi casi de ser invisible, que no me reconozcan como periodista. ¡Claro que le digo a la gente que entrevisto que soy periodista!, pero en algunas zonas lo hago al último. Le digo al alcalde o al presidente municipal que estoy ahí, o a la policía, y tomas su versión hasta el último momento y de ahí salgo corriendo al aeropuerto, porque si lo haces al principio te pones en riesgo, te pueden seguir. Ésas son el tipo de cosas que he aprendido, pero falta aplicar más.

La charla continúa a pesar de que al exterior se escucha gente eufórica porque por primera vez en la historia de México, cinco periodistas de investigación (Lydia Cacho, Anabel Hernández, Diego Enrique Osorno, Rafael Barajas y la propia Turati) se reúnen para debatir las precarias y difíciles condiciones en que se ejerce el periodismo en el país, entre éstas se resaltan: las amenazas, las desapariciones, los asesinatos, la autocensura y los desplazamientos forzados.

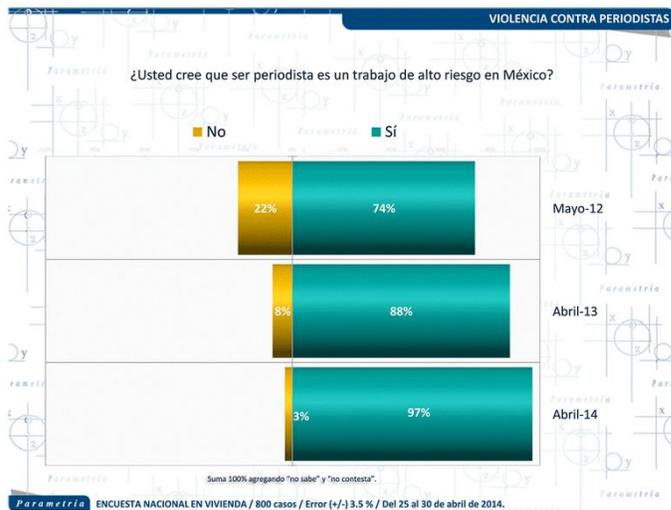
Consciente del anterior panorama, la también cofundadora de la organización Red Periodistas de a Pie, dedicada a la capacitación de reporteros, afirma que a pesar de los embates que afectan hoy en día la libertad de expresión, el periodismo de investigación se tiene que seguir haciendo.

Tenemos que seguirlo haciendo y construir las condiciones, tenemos que aprender a encriptar la información, tenemos que aprender a hacer protocolos, tenemos que hacer grupos, redes de soporte entre nosotros, y se está poco a poco avanzando. Estamos agarrando poco a poco esa conciencia, pero hay que ir la construyendo, y si lo hacemos, creo que se va a poder hacer periodismo de investigación y hacer más cosas.

Entre sus objetivos como periodista y también para protegerse, resalta la importancia de investigar las consecuencias del crimen organizado, pero con un enfoque responsable, desde una visión de los derechos humanos, que visualice a las víctimas, porque ellas siempre son las olvidadas en todos los conflictos.

Yo decidí ir más allá de la violencia, porque los victimarios hablan mucho. O sea, Calderón o el gobierno han tenido su aparato de publicidad; los narcos también, con Youtube, con sus comunicados, con sus mantas, pero a las víctimas nadie las entrevista, por ellas nadie habla. Entonces, una opción que yo hice desde hace años fue entrevistar a víctimas y contar desde su punto de vista lo que viven, lo que hacen, que ellas hablen, que den su versión y a partir de ahí construir historias y ver patrones de conducta, tendencias, mecanismos y cosas que puedan ayudar a entender qué está pasando. Por eso también pregunto al gobierno, no me caso con una versión. Es decir, hago periodismo.

En 2010, *El Universal* publicó que en el último periodo 74 mil 725 jóvenes se inscribieron en la carrera de Ciencias de la Comunicación y 11 mil 552 egresaron de las



universidades del país, lo cual demuestra un gran número de futuros comunicadores. Ante este panorama, Turati recomienda a las próximas generaciones de periodistas que en su trabajo sean objetivos, “busquen todas las versiones posibles, incluso busquen la versión del narco, que se puede medio poner. Pero que también tomen una postura política. A

nosotros nos dicen ‘no milites en nada’, pero yo digo sí hay que militar por la libertad de expresión, por la vida, por los derechos humanos. Obviamente estás contra los pederastas, asesinos; obviamente estás por la vida. Entonces, ésa es la postura que hay que tomar y que te permite ir a otros puntos, que te permite ir más allá en tu trabajo”.

La charla se interrumpe por una mujer que dice a la periodista galardonada por la Fundación Nieman de Periodismo en Harvard, “tenemos que ir atrás a la foto con los compañeros”. Sin embargo, Turati no quiere irse y dejar la entrevista inconclusa, por ello regresa a la plática para finalizarla.

Alza su mirada, en ella se refleja un brillo extraordinario, aquel que irradia sólo en un niño que alberga su más íntima esperanza y que está a punto de ser revelada, después de un breve espacio, Turati finalmente pide a las nuevas generaciones que no se olviden que antes de ser periodistas son seres humanos, que son ciudadanos. “No por ser periodistas se hagan duros. Nos dicen mucho no te involucres, no te metas, pero yo a veces pienso que uno tiene que hacer más allá de lo que la profesión indica. Algo así como una misión, dedicar horas extra, ser humano, acompañar a la gente, es a veces quedarse sin publicar esa historia que tienes y que es muy buena, pero que le va a hacer daño a alguien, que lo van a matar. Es como ponerte el corazón de ser humano y caminar con la gente a su lado. Eso te ayuda para enfrentar la crisis que estamos viviendo, pero para eso es necesario un trabajo ético y profesional”, concluye.

Código de ética, instrumento de defensa personal

Tuve dos oportunidades de entrevistar a dos grandes capos: Ramón Arellano Félix y al propio Joaquín *El Chapo* Guzmán. En ese momento me negué, y creo que me seguiría negando, porque es complicado dentro de la ética de los periodistas. Obviamente lo que tenga que decir *El Chapo* Guzmán deberá ser nota, pero no es lo mismo que te lo diga en un penal, a que vayas con un criminal y lo entrevistes, es un contexto muy distinto. Yo me pregunté en aquella ocasión, entrevisto al *Chapo* ¿y qué pasa después? Por un lado, para las autoridades ya no eres un reportero limpio. En ese pacto de ir a hacer la entrevista con *El Chapo* pueden pasar muchas cosas, una de ellas, y la más segura, es que te va a ofrecer protección, dinero, algo que a él le garantice como delincuente que no vas a revelar los datos de dónde te dio la entrevista, ni el contacto para llegar a él. Eso te pone en alto riesgo.

Dos, ¿qué tan válido es darle voz a un delincuente? Seguramente sería nota dos o tres días, después ¿te conviertes en vocero o no del *Chapo*? ¿Te pueden buscar o no las otras organizaciones para darte entrevistas? Entrevistas de ese tipo conllevan a cuestionarte qué tipo de periodista quieres ser después, pues son un parteaguas. Scherer después de la entrevista a Ismael *El Mayo* Zambada no volvió

a ser el mismo, fue muy criticado”, comenta Omar Sánchez de Tagle, subdirector de *Animal Político*.

De Tagle hace énfasis al referirse que entrevistar a un criminal de ese tipo es un asunto entre la ética y la seguridad. Esta última porque al ir con un delincuente eres completamente vulnerable y desconoces qué puede pasar durante y después del encuentro, si serás amenazado o saldrás con vida. ¿Pero por qué podría ser un asunto de ética?

De acuerdo a Omar Raúl Martínez, autor de diversos libros de códigos deontológicos, la ética es una guía de criterios valorativos para orientar nuestras acciones o un control interior que el individuo impone sobre sí mismo a fin de armonizar su relación con los otros. En ésta se encuentran los valores que se manifiestan en pautas de comportamiento, creencias, actitudes, decisiones o preferencias. Sobre todo, afirma Martínez Sánchez en su libro *Semillas de periodismo*, “emerge desde las entrañas del ser, el hacer y el vivir; ha de condensar la congruencia entre lo que uno es, lo que uno tiene y lo que uno representa”.

Esos tres elementos, Sánchez de Tagle los puso en la balanza y optó por no acudir al encuentro. Asimismo nos narra cómo se dieron esas oportunidades de entrevistas.

En 2003, yo estaba haciendo una cobertura justamente del cártel en Tijuana, y aunque en esa época cubría el tema de unas inundaciones en la entidad, aproveché para hacer otro tipo de investigaciones enfocadas a la delincuencia organizada. En esa ocasión yo sabía que los Arellanos se reunían los jueves y los viernes en un restaurante de Tijuana. De alguna forma, de los tres o cuatro contactos que hice, alguno de ellos le pasó el tip a los Arellanos que estaba yo ahí, que estaba haciendo reportajes para *Milenio*.

Un día vi a un mensajero en el hotel, llegó con una carta, la cual decía que el señor Ramón Arellano nos invitaba -a mí y a otro compañero que me acompañaba de *Milenio*- a cenar a tal hora y en tal lugar. En caso de no aceptar, la recomendación

era abandonar la ciudad por la mañana. Algo que hicimos porque sabíamos las historias de los Arellanos, quienes eran muy agresivos, eran de los que se ponían a jugar con las armas en la mesa. Así como te podían matar en ese momento, te podían soltar. O después de la entrevista nos podían decir 'uno que cuente la historia y el otro no'. Eran muy locos y no sabíamos a qué nos podíamos enfrentar. En esa ocasión no acudí por miedo, reconoce.

Sin embargo, la oportunidad de entrevistar a *El Chapo* fue distinta. Era 2007, Sánchez realizaba una cobertura sobre el sistema penitenciario en el país y Arturo Guzmán Loera, hermano de *El Chapo*, se encontraba recluido en el penal de Almoloya, junto con Ramón Arellano Félix.

Un día, la esposa de Arturo Guzmán Loera, y otra de las esposas de los reclusos se acercan a mí en el reclusorio para decirme 'oye es que no les dan de comer a nuestros internos'. Yo no sabía quiénes eran, pero dije estas mujeres están muy arregladas, con cuatro escoltas, ¿quiénes son sus esposos? Cuando me dieron el nombre dije '¡uy!'.

En esa época yo trabajaba para Ricardo Rocha y teníamos un programa en Radio Fórmula, cuando no iba Ricardo me tocaba a mí conducir. Una vez estando al aire, se me ocurrió decir lo del penal, que no estaban las cosas bien y llegó una llamada al estudio, era la cuñada del *Chapo* Guzmán, pidiendo derecho de réplica al aire. Esa vez hablamos con la gente de Fórmula, y nos preguntamos ¿vamos a dar derecho de réplica a la esposa de un narco? Al final decidimos darle el derecho de réplica porque éste estaba basado en lo que estaba ocurriendo en el penal y no se iba a hablar de su marido.

Tiempo después, como a la semana, me marcó ella, y nos quedamos de ver en la Cámara de Diputados porque iba a haber una manifestación. En la Cámara de Diputados me ofreció ver al *Chapo*. Me dijo 'oye, mi cuñado está muy interesado en que lo entrevistes. Dime cuándo. Obviamente esta conversación el día que la tengamos, la tenemos que hacer en persona, en el lugar que yo te diga'. Cuando me hizo la invitación me pidió quitar las pilas, apagar los celulares y estábamos afuera de la Cámara de Diputados. Me dio un par de días para pensarlo, la volví a

ver poco tiempo en Almoloya, y la decisión editorial tanto de Rocha como de *Milenio* -en ese momento estaba trabajando en los dos medios- fue no entrevistarlo. Hubiera sido una gran nota, pero la vida me hubiera cambiado. Ese tipo de entrevistas te puede cambiar la vida mucho. Al medio y al periodista, por ello siempre es muy importante que tu jefe de información, tu subdirector y tu director sepan en qué estás metido, en qué estás moviéndote cuando es tema de delincuencia. Y basados en una decisión editorial se toman los caminos convenientes, enfatiza este periodista con 18 años de experiencia.

Al escuchar la experiencia de Sánchez de Tagle y la respuesta de los medios para los que trabajó ante tal ofrecimiento, es imposible omitir el término ética periodística y códigos de ética. El primero, según Omar Raúl Martínez Sánchez en su libro *Semillas de periodismo*, no guarda distancia alguna con la ética a secas, sólo hay que aplicarla al ejercicio del periodismo, a ciertos valores rectores como la **veracidad**, la **independencia**, la **responsabilidad**, la **integridad profesional** y el **servicio a la comunidad**. Pero no es lo mismo que un catálogo de deberes en el quehacer informativo, es más bien un motor unipersonal, un querer hacerlo, una búsqueda constante por ser mejor.

De esos cinco valores rectores, considera Omar Raúl Martínez Sánchez en *Códigos de ética periodística en México*, se desprenden diversos principios editoriales como son:

- a) Veracidad.- Oportunidad y precisión, imparcialidad y equilibrio informativo, corroboración y cotejo de datos, contextualización periodística.
- b) Independencia.- Autonomía informativa, libertad de expresión y derecho a la información con sustento, conflicto de intereses y relación con las fuentes.
- c) Responsabilidad.- Respeto a la vida privada, al honor, al anonimato de víctimas, a la presunción de inocencia, al derecho de réplica, al secreto profesional (reserva de fuentes).

d) Integridad profesional.- Distinción entre opinión, publicidad, rumor e información; respeto a la cláusula de conciencia; rechazo al plagio, uso correcto del lenguaje; renuncia al amarillismo y negativa al pago de información.

e) Servicio a la comunidad.- Vías de comunicación abiertas a la gente, defensor del público y principios de no discriminación.

Esos valores permitirán al periodista responder qué, por qué y para qué se quiere hacer periodismo. En entrevista, Omar Raúl Martínez, defensor de los mecanismos de autoprotección, explica que en el periodismo el principio vertebral es el apego a la veracidad, “pero es el que más recurrentemente se vulnera. En vinculación, casi siempre, con otro valor, que puede ser el de responsabilidad, que implica consideración, sensibilidad, ecuanimidad. Lo cual a veces no se tiene. Si no contextualizas, si no corroboras, si no certificas la información con varias fuentes estás afectando el derecho a la información tú mismo, porque entonces estás mintiendo sin querer, estás ofreciendo contenido equívoco y por lo tanto se viene a bajo toda la razón de ser del periodismo, estás siendo irresponsable y no sirve a la sociedad”.

Mientras que los códigos de ética son parte de un mecanismo de autorregulación informativa de los medios de comunicación o reglas éticas de los mismos en relación con el Estado y la sociedad, que “se reducen a un ambiguo enlistado de principios de buena voluntad, que se asocien, clarifiquen y aterrizen en un conjunto de prácticas más convenientes, más deseables o formas responsables de hacer el periodismo que se propone el medio de comunicación en cuestión”, añade Omar Raúl Martínez Sánchez en *Códigos de ética periodística en México*. Es decir, son instrumentos visibles para el mejoramiento periodístico.

El que un código de ética sirva o se aplique no depende sólo del periodista, “para que cobre vida y ofrezca resultados es indispensable que el público, los actores sociales, la gente los conozca y aproveche las vías para entablar el diálogo con quienes hacen los medios de comunicación... Sin embargo, la ética periodística de cada informador ha de ser el carburante central. Y sólo la suma de éticas personales puede engendrar un

buen código deontológico. De otra manera se trataría de un simple ordenamiento” y de no entender el compromiso ético del periodismo, expone Omar Raúl Martínez Sánchez en *Repensar el periodismo. Aristas del reportaje y otras reflexiones*.

Omar Raúl Martínez, integrante del consejo editorial de Notimex, afirma en el libro *Repensar el periodismo*, que el periodismo visto a través del cristal de la ética tiene que mirarse como una utopía “para sobrevivir en una competitiva selva informativa y avanzar en un oficio cuyo propósito fundamental es el servicio a la gente”. Y es vista como una utopía porque tiene la finalidad de guiar, ser el motor de la transformación y por ende un aliciente para el periodismo. Todo se resume en una frase de Eduardo Galeano: *La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso: sirve para caminar”*.

En México hay más de tres mil 500 medios de comunicación y un registro de 36 códigos de ética. En entrevista se le pregunta al también fundador de la Casa de los Derechos de los Periodistas, Omar Raúl Martínez, ¿por qué si existen tales principios éticos, los medios y periodistas continúan presentando información contraria a sus principios en temas de crimen organizado?

Las razones por las que se viola muy frecuentemente la ética periodística muchas veces es por la corrupción y el conflicto de interés –cuando tú tienes un dilema para publicar porque tomas parte de uno de los entes involucrados, estás en medio de un conflicto- y llega a darse lamentablemente, porque algunos periodistas por temor, aceptan ser cooptados por el crimen organizado, por temor incluso. La corrupción no necesariamente es por parte de los funcionarios, también del poder del narco, que después se cae en un conflicto de interés. ¿Cómo actúas y en función de qué?

Otro punto es la incompetencia de manejar información sin estar plenamente compenetrado en los temas que estás tocando; la improvisación del periodista, la falta de profesionalismo o el empleo de palabras que exponen a otras personas. Se

ha dado el caso que se publican cosas sin saber que estás afectando a un cártel, ello ocurre sólo por falta de conocimiento e incompetencia. Y el cuarto elemento es el sensacionalismo informativo, aquel que se da por querer vender y que de manera flagrante ocurre cuando se habla del honor y el tratamiento amarillista. Esos son los más evidentes, porque muchas veces se publican fotos de cadáveres justamente porque venden, responde.

El semanario *Proceso* presentó en varias de sus portadas durante el calderonismo, fotografías de mantas firmadas por grupos de narcotraficantes como Los Zetas; presentaciones en medios de comunicación de detenidos como Jorge Eduardo Costilla, Vicente Zambada o Edgar Valdez Villareal; el cadáver de Ignacio Coronel o Arturo Beltrán Leyva y familiares que asistían a funerales de personas víctimas de la lucha contra el narcotráfico.

Al preguntar sobre el trabajo que realizó dicha revista en el anterior periodo presidencial, el también profesor de la UNAM opina:

Proceso cometió un grave error, creo que se excedió en ese manejo informativo y quizá se amparó en la alta venta. En el sensacionalismo informativo que es redituable. Creo que sí tenía que informarse de manera crítica, el cómo fue lo que genera inquietud, molestia y extrañeza. Sin embargo, esas portadas han bajado. Con ello digo que la batuta en la propagación de contenidos violentos la llevó el Gobierno Federal, particularmente la Presidencia de la República, porque decía ‘vamos a evitar un manejo tendencioso’ y en la mañana, tarde y noche hablaba de narcotráfico y capturas. Es decir, una parte de la incidencia de la cobertura que tuvo Calderón fue por la agenda pública que generó, *Proceso* no pudo mantenerse al margen y en el tratamiento informativo se excedió, no por la cantidad, sino por el cómo. A fin de cuentas el quehacer mediático tiene como responsabilidad central el criticar, escutar el poder y sus decisiones. Eso lo hizo *Proceso*, en ese inter se excedió en el manejo de la imagen particularmente.

Reconoce que *Proceso* por momentos cayó en el sensacionalismo. Sin embargo, agrega que la revista no se distingue por ello.

Muchos quieren adjudicar ese calificativo para desacreditar la cobertura crítica y antigubernante de *Proceso* y ahí no coincide. Lo que sí es cierto es que el sensacionalismo vende, atrae publicidad y atrae lectores. Eso es la gasolina del negocio periodístico, el problema es cuando hay un desequilibrio al privilegiar el lucro y no la responsabilidad social. Es decir, es válido que se tome en cuenta el interés público, más no el interés del público.

¿Interés público? e ¿interés del público? ¿A qué se refiere con ello? Se le pregunta a Omar Martínez.

El interés público es todo tipo de hechos, acciones, decisiones y palabras que afectan al ciudadano común (educación, ingresos, servicios públicos, entre otros). Interés del público son los temas que se vinculan con el morbo y el sensacionalismo por razones de chisme e interés particular de la vida de otras personas o del efecto emocional que puede causar. Más allá del interés público. El sensacionalismo está vinculado más al interés del público porque muchas veces se privilegia la superficie *El ahorcado, el muerto*, pero no los motivos, ni las razones ni el contexto que es lo que tiene que darle sentido periodístico y vincularlo al interés público. Muchas veces se deja de lado el interés público por privilegiar el interés del público y el morbo. Ése es el riesgo, la confusión y la ambigüedad que se da con *Proceso*, uno no deja de reconocer que hay interés público, pero al privilegiar de manera recurrente, fotos sensacionalistas, se deja a veces en la superficie y distrae el sentido real, político y social del tema, incluso genera una emoción adversa, de rechazo, de repudio y ya no se privilegia con ello el interés público.

Los temas sí deben manejarse, pero con cierta **responsabilidad**, con el objetivo de que no haya un desequilibrio, pues el problema mayor es cuando se privilegia el legítimo derecho de lucro por encima de la responsabilidad y el servicio. Cuando ello pasa, estás dando paso al sensacionalismo, pones el lucro encima de la responsabilidad, del bien común y el servicio porque a veces se queda todo en la superficie. Pero es un exceso inadmisibles decir que *Proceso* es un instrumento de los narcotraficantes, como lo dijo Calderón. Que sí comete errores, ¡claro! y ¿que a

veces se excedió? De acuerdo, pero de ahí a decir que es un incentivo de los narcos o que es un vocero del narcotráfico, no creo ni estoy convencido de ello.

Sin embargo, Martínez Sánchez concuerda en que la ética con la que se ejerce el periodismo en México no se puede generalizar, porque cada medio tiene un rigor periodístico diferente para presentar información. Aunque agrega que es cierto que en algunos medios amarillistas a veces hay muy poca consideración en el manejo de imágenes en víctimas.

Incluso en la revista *Proceso o Milenio* es inadmisibile eso que a veces presentan. Si bien es cierto que la sociedad tiene derecho a saber, la pregunta es ¿por qué ponerlo en primera plana?, ¿o por qué de esa forma? Lo que siempre está a discusión no es qué se informa, sino cómo se informa. No discuto que es un hecho de la vida real, no discuto que es información que puede interesar a la gente, el problema es el cómo, ¿por qué en primera plana, por qué la cabeza choreando o los billetes ahí? (haciendo referencia a la imagen de la muerte de Arturo Beltrán Leyva). Es suficiente con que pongas una parte, describas, pongas una foto con un ángulo distinto o desarrollar el ingenio para que, sin dejar de informar, la sociedad se dé cuenta de lo que está ocurriendo. Es necesario cuidar el manejo de la imagen, ya no sólo porque afectas a la víctima que estás exponiendo, sino a la familia. Ahí se requiere el tacto, inteligencia y responsabilidad, asevera.

El ex presidente de la Fundación Manuel Buendía enfatiza que al hablar de ética periodística y códigos de ética en los medios hay un problema, no se suele convocar a discusión ni se da el intercambio entre reporteros y la redacción para determinar qué se hace en la cobertura de crimen organizado. “Simplemente les dicen a los reporteros ‘se hace así o asado’. Y no se discute. Y aquí es muy importante que se dé ese diálogo en las redacciones, en muy pocos se da. Por ejemplo es loable que *El Universal* tenga su documento denominado *Cómo cubrimos la violencia*, al igual que el *Acuerdo para la Cobertura Informativa de la Violencia*, a este último no se le pueden discutir unas pautas nobles, pero otras se pueden prestar a la ambigüedad y al manejo interesado y autocensor”.

Además Omar Raúl Martínez Sánchez comenta en el documento electrónico “Claroscuros de un Acuerdo” que el acuerdo fue concebido y elaborado de manera vertical. Es decir, es producto de la decisión exclusiva de los empresarios mediáticos, sin la participación de los reporteros por lo que es necesario que se convoque a la participación plural de reporteros, investigadores y representantes de organismos civiles. No sólo para clarificar, aterrizar y depurar las aspiraciones deontológicas del Acuerdo, sino fundamentalmente para estimular la autorregulación ética en cada medio por separado.

El resplandor de un acuerdo

Omar Raúl Martínez, también académico de la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, recuerda que en el sexenio de Felipe Calderón en materia de seguridad se hizo un espectáculo tremendo con Genaro García Luna, en ese entonces titular de la Secretaría de Seguridad Pública, “y la política de comunicación era esa, un espectáculo, algo inadmisibles. Eso quizá violentó y alteró más la lucha entre los narcos, afectó a la sociedad civil y expuso más a los periodistas. Si a eso le añadimos la incapacidad de las autoridades, la indisposición real de garantizar seguridad y ejercer justicia hacia los periodistas y sus medios, pues las cosas se enardecieron más”.

Ante ello, el 24 de marzo de 2011, de manera histórica, 715 medios de comunicación tanto escritos, televisivos, radiofónicos y sitios web firmaron el documento *Acuerdo para la Cobertura Informativa de la Violencia*, el cual establece una serie de criterios para informar sobre la violencia, seguridad y crimen en el país.

Los diez criterios son:

- 1.- Tomar postura contra la violencia motivada por la delincuencia organizada.
- 2.- No convertirse en vocero involuntario de la delincuencia organizada. Evitar lenguaje y terminología empleada por delincuentes, usar términos jurídicos y

desechar información que provenga de grupos criminales con fines propagandísticos.

3.-Dimensionar adecuadamente la información y presentarla en su contexto correcto y cómo afecta a la sociedad.

4.-Atribuir responsabilidades de la violencia explícitamente, ya sea de Estado o grupos criminales.

5.- No prejuzgar culpables y exigir información oportuna y veraz sobre detenciones y actuaciones del gobierno en sus investigaciones. Respetar en todo momento el principio de presunción de inocencia.

6.- Cuidar a las víctimas y a los menores de edad.

7.- Alentar la participación y denuncia ciudadana, sin ponerse en riesgo frente a los criminales.

8.-Proteger a los periodistas con protocolos y medidas de seguridad.

9.- Solidarizarse ante cualquier amenaza o acción contra reporteros y medios.

10.- No interferir en el combate a la delincuencia ni difundir información que ponga en riesgo los operativos contra la delincuencia o que comprometan la vida de quienes la combaten o la de sus familias.

Al firmar el documento, el periodista Héctor Aguilar Camín dijo: “necesitamos (los medios) ser capaces de decirle a la sociedad la verdad cruda de lo que pasa sin volvernos involuntariamente voceros del narco”. Isabel Miranda de Wallace, presidenta de la organización Alto al secuestro, añadió: “creo que una cosa es informar y otras es ser el conducto para difundir mensajes de narcotráfico”.

Sin embargo, para el reportero freelance Andrés Solís el *Acuerdo para la cobertura informativa para la violencia* es una gran tomada de pelo, porque es un acuerdo que hicieron los empresarios para los empresarios y no lo cumplen.

Es una mentada de madre porque el primer acuerdo debería de ser ‘mantener la precisión de la información’. Objetividad ante todo porque no porque no le hagas caso a un criminal no quiere decir que su declaración no pueda tener cierto valor periodístico. Yo no digo que seamos voceros de los criminales, ¿hay una manta?, ¿hay un mensaje? Hay que reproducirlo porque tiene valor periodístico, pero no voy

a ser su vocero, tengo que hacer el trabajo periodístico y contextualizar el mensaje. Hay un punto de no convertirse en vocero involuntario de la delincuencia organizada, pero ¿sí del Estado o de los empresarios?

Dicen que hay que explicar adecuadamente la información, pero ¿quién lo hace? Con base en leyes, ambiente, etcétera. El acuerdo establece no prejuzgar culpables, pero eso es algo que se sigue haciendo; cuidar a las víctimas y a los menores de edad. Sin embargo, cuántas fotografías de menores de edad vemos en diarios, en noticiarios de radio y televisión, eso vulnera los derechos de los infantes y la familia. Proteger a los periodistas. Nadie lo hace, incluso me atrevería a decir que los empresarios de los medios tienen gran nivel de responsabilidad en lo que está pasando con el gremio, porque pagan mal, no dan contratos, te tienen en pésimas condiciones laborales y no pagan capacitación constante.

¿Cómo corregir los excesos y publicar sin ser presa del narcotráfico?

En 2014, la organización internacional Freedom House clasificó a México como país no libre en su libertad de prensa e independencia de los medios. Entre los factores que se tomaron en cuenta para realizar el estudio *Libertad de Prensa 2013* destacan: entorno legal en que operan los medios de comunicación, control político de los medios, presiones económicas sobre el contenido y las violaciones de libertad de prensa que van desde asesinato de periodistas hasta abusos extralegales y hostigamiento por parte de actores del Estado y los poderes fácticos, entre ellos el crimen organizado.

Para mejorar las condiciones de la libertad de expresión debe entenderse en primera instancia que ésta no significa agraviar o descalificar a los otros. Los medios y periodistas tienen la posibilidad de expresar sus juicios de valor, pero con sustentos, con contexto, con análisis y explicación, no nada más descalificar para difamar. Eso no es libertad de expresión, y mucha gente lo entiende así. Por eso hay que tener cuidado, porque no podemos mal interpretar la libertad de expresión, comenta Omar Raúl Martínez Sánchez, autor del libro *Códigos de ética periodística en México*.

Reitera que los excesos en el cómo presentar la información no pueden judicializarse.

Yo no estoy de acuerdo con judicializar la libertad de expresión o estos temas, porque se corre el riesgo de que haya una censura. No estoy de acuerdo con que se demande a los medios por un tratamiento informativo ético y se lleve al terreno de los tribunales un asunto que se puede estimular desde el ámbito autorregulatorio. Si hay inquietud respecto a las amenazas del narco y otros grupos y poderes, por qué no cuidar el manejo informativo, pero no de manera vertical, más bien promoviendo discusiones, diálogos e intercambios en el propio medio de comunicación. A partir de propuestas, de pautas deontológicas, de códigos de ética, que si bien es cierto que no es la panacea, que no resuelve todo, pone el primer ladrillo para hablar de disposición de compromiso y responsabilidad ante la audiencia, pero también de blindaje ante las amenazas. Es un primer ladrillo que pude servir y en México no existe. El problema aquí es otra cuestión, que desde los directivos de los medios hay poca voluntad para promover documentos deontológicos y amparar a sus periodistas con seguro de vida, chalecos antibalas, cursos de capacitación o unificar coberturas y publicar el mismo día. Además, hay una descoordinación y una dispersión entre el gremio periodístico que tampoco ayuda.

Por lo anterior, Martínez Sánchez afirma que para regular las malas prácticas es necesario instituir legalmente al Defensor de la Audiencia y su autonomía, así como la creación de un Consejo de Prensa, integrado por representantes de medios, académicos y sociedad civil (necesaria esa vinculación para que propuesta avance con éxito), cuyo fin sea elevar la calidad de los medios, procurar la dignificación de los profesionales de la comunicación e incentivar el mejoramiento de la calidad mediática a través de recursos del Estado, pero sin que intervengan los actores gubernamentales. Es decir, una agrupación que vele por los derechos de las audiencias y contribuya a la dignificación y formación y desarrollo de los periodistas y comunicadores.

Es un planteamiento muy utópico e ideal por el momento, pero ya en otras naciones existe, como Perú y Egipto. Quizá desde un espacio de ese tipo se puede contribuir a potenciar las actividades de protección y blindaje de la libertad de expresión de

los informadores. Porque ahora lo que se ha hecho es por voluntad de algunos, de manera aislada. No hay que dejar de reconocer que organizaciones como Artículo XIX, Periodistas de A Pie y organismos internacionales capacitan a periodistas y ello está bien. Es importante que se siga haciendo, la cuestión es que uno pide mayor involucramiento tanto de los directivos de los medios como de los periodistas. Además, no hay continuidad y una manera de concentrar de manera sistemática una lucha continúa, quizá sean ese tipo de entidades emergidas desde el Estado, pero con independencia de Gobierno.

Por otra parte, añado, los periodistas tendrían que retomar los valores rectores del periodismo como el “apego central a la veracidad. Lo cual implica corroborar la información, contextualizarla y procurar dar explicación de los hechos; responsabilidad, advertir las posibles consecuencias que puede generar lo que se va a publicar y en ese sentido hablo de la pertinencia y necesidad de tener sentido común pero ante todo sensibilidad de lo que se está publicando, pero sensibilidad implica advertir las consecuencias de las decisiones y los hechos del trabajo periodístico y aquí me estoy refiriendo al daño a otros. La ética tiene que ver con el respeto a sí mismo y el menor daño que le podemos hacer a los demás en beneficio colectivo, me refiero a afectar la imagen, la vida privada, el honor, de otros por razones de interés particular o de fines de lucro”.

Aunque Martínez Sánchez enfatiza que la ética periodística y los códigos de ética no resuelven al ciento por ciento los estragos que vive hoy en día la libertad de expresión, está convencido que sí son un ladrillo para construir mejores prácticas. Los ejes rectores de la ética: **veracidad, independencia, responsabilidad, integridad profesional y servicio a la comunidad** son valores que hay que seguir, que hay que procurar, pero a veces es difícil llevarlos directamente a la realidad cuando hablamos de crimen organizado. “Es decir, hay que tener aspiración, pero hay realidades inobjtables, puedes decir ‘yo quiero presentar todo’ pues es tu decisión, tú te degüellas. Esa es la realidad, en ese contexto, los códigos de ética no resuelven, no son la panacea, pueden dar luces y apoyar ese proceso, realmente la respuesta sería en vinculación desde adentro de los medios en relación con la sociedad y poderes.

Sin embargo, considero que la ética sí te blindo porque te garantiza que lo que estás investigando tiene un soporte valórico, que sirve a la gente y que procura el mayor apego. Por tanto va a ver menos riesgo de que te amenacen los poderes. Claro, pero también es una búsqueda, un afán individual, pero que en un medio se puede propagar y ampliar a través de códigos de ética. Más de dos periodistas que ponen una serie de normas éticas en un papel y lo hacen público ya es un código de ética, pero lo pueden ampliar. Aunque la mera voluntad del reportero es importante, pero insuficiente. Hay reporteros que quieren publicar y en las redacciones les dicen '¿sabes qué? Aquí la línea editorial es ésta' Por eso un código de ética puede blindar y dar garantías y certezas a los reporteros y a los directivos de los medios. A veces puede haber mucha voluntad por parte del reportero, pero se encuentra que hay un muro enfrente.

La ética periodística sí te protege, pero el peligro que si quiero patentizar es hay que ser muy cuidadosos, porque se corre el riesgo de que digan que a los periodistas 'los asesinaron porque eran poco éticos'. ¡Ojo! Por eso hay que ser muy cuidadoso, por eso no te digo la ética te blindo contra la libertad de expresión, sí contribuye a no exponerte. Porque si nos vamos al extremo diríamos que a Regina Martínez seguramente la mataron como dicen los pinches voceros del gobierno, 'algo había, a lo mejor un crimen pasional'. Y das argumentos a las partes que quieren desacreditar al periodismo. A los que mataron quizá fue por tener una ética implacable o porque no quisieron aceptar el soborno, pero no hay manera de comprobarlo, ellos no se pueden defender.

El punto es que la ética sí contribuye a exponerte menos, pero aún faltan otras cosas para defender la libertad de expresión a cabalidad. Es un asunto compartido, de políticas públicas, de garantías del Estado, de compromiso de los medios, de disposición por parte de periodistas y directivos de medios para que haya un diálogo compartido y una disposición para cuidar el trabajo periodístico desde adentro.

De manera paralela, en entrevista a Allán López, reportero policiaco en *El Universal*, comenta que en su medio sí hay un código de ética, "pero es como una Biblia que

nadie lee” –ríe—. Después afirma que él lo leyó por cuestión personal y académica, pero apuesta que ni los mismos editores lo han leído. “Yo creo que leer el código de ética y manual de estilo debería ser algo obligatorio para todo aquel que llega al periódico para saber cómo escribir, cómo expresarte y cómo protegerte. Es como tener un título, te sirve sólo a ti para hojearlo en tu casa. Porque ya a la hora de la práctica lo que importa es qué sabes hacer en cuestión de la reportada. Ahí eres tú y tu instinto de supervivencia”.

Sin embargo, creo que al menos tendríamos que tener un manual de cómo actuar en ciertas circunstancias. Creo que el medio nos debería dotar con instrumentos básicos. Por ejemplo, si vas a cubrir un homicidio, pues chalecos; si vas a cubrir marchas, con las máscaras para el lacrimógeno; si vas a cubrir inundaciones, pues que te den el equipo adecuado para meterte al lugar (botas, overoles o impermeables), pero el medio no te da nada. Creo que a menos que lo pidas, pero si para darte un teléfono te tardan hasta un mes en autorizarlo y si se descompone es responsabilidad tuya. Los camarógrafos si van a un lugar donde hay enfrentamiento y le rompen la cámara es su responsabilidad y ellos la tienen que pagar y si deciden no meterse a la trifulca y no llevar la nota, pues los corren.

Por su parte, María Idalia Gómez, periodista del diario *24 Horas*, se dice convencida de que la ética es el blindaje esencial que tienes que tener como periodista hoy en día en México, estés donde estés, para que no envíes mensajes equivocados a las mafias, que crean que es personal, que confundan tu trabajo con un servicio a ellos; que interpreten que eres parte de un conflicto que ellos tienen con la autoridad o entre mafias de todo tipo, sino que simplemente ése es tu trabajo.

El informador debe ejercer la ética no sólo en el trabajo periodístico, también en su vida, porque el día que lo maten o lo desaparezcan, lo primero que van a hacer es difamarlo. El único antídoto para que tu muerte no quede impune, en un saco donde la corrupción podría haber sido la causa, es ser una persona intachable, para que no puedan acusarte de nada de eso. Tienes que ser un apóstol del periodismo. Entonces tiene que ver con una congruencia de vida adentro y fuera, o sea el periodista no deja de ser periodista en vacaciones, porque ahí también los matan,

es cuando bajan la guardia. El periodista tiene que estar atento y alerta a una vida ética; a cómo investiga; cómo presenta su material; cómo escribe; cómo lo hace sin calificativos, sin editorializaciones; cómo trata y se relaciona con sus fuentes, pues no sabes éstas para quien trabajan, pero también la ética tiene que ver con cómo vive. Eso ya es fundamental.

Además tiene que haber sincronía con la ética del medio, si no hay esa empatía o una de dos: o renunciamos o nos autocensuramos. Porque también el medio tiene que tener principios éticos importantes respecto al tema de corrupción, violencia, mafias, y todos los temas que están representando un riesgo para los periodistas y la sociedad. Porque de cómo se publique, cuál sea su política institucional para proteger al periodista, para responder a una agresión, para publicar y dar seguimiento a la información, va a depender el grado de que aguante el ataque, disminuya el riesgo, reaccione o tenga credibilidad para que sea apoyado.

Un periódico como *Noreste Sinaloa* recibió la amenaza de que iban a detonar y tomar su edificio, después le dejaron cabezas, les aventaron granadas, disparos, pero como es un periódico que ha guardado ética respecto a sus publicaciones, ha protegido a su gente cuando ha sido amenazada y tiene toda una estructura más o menos consolidada sobre cómo manejarse; al momento de ese embate primero recibió el respaldo de todos y, segundo, se sostuvo, no se hizo para atrás, no dejó de publicar y ha seguido adelante. Entonces tiene mucho que ver la ética en este momento, no sólo del periodista, sino de su medio.

Los medios y periodistas no han entendido la importancia de su ética, porque es un país corrupto y corruptor. A veces dicen 'voy a utilizar esta nota para golpearlo, para que así deje de estar chingando'. Lo que pasa es que es un asunto cultural, tenemos que construir nuevas generaciones, desde la escuela, pero urge y no lo vemos. A mí nunca en la escuela me dijeron que el periodismo era un vehículo para servir a la sociedad, eso nunca me lo dijeron, y que la sociedad bien informada tomaba decisiones. A mí me hicieron creer que el periodista es el fregón, el que trae la información, el que va a derrumbar imperios a corruptos. Esa es la imagen que se te crea, el súper héroe, y si tiene en parte de súper héroe porque hay que aguantar en este oficio, pero la información no es nuestra y no nos pertenece.

En el transcurso de la charla, la periodista y asesora de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) ejemplifica cómo un trabajo ético te blindada. Afirma que cuando escribió, junto con Darío Fritz, el libro *Con la muerte en el bolsillo* -obra que narra seis historias relacionadas con el narcotráfico y la operación de los carteles; sus códigos internos, conexiones y vínculos; la lucha por el poder y las relaciones con el gobierno, ejército y policías- empezaron a decir al interior de la Procuraduría General de la República y del ejército que el libro había sido pagado por un narcotraficante. Supongo que se referían a *El Chapo* porque él no aparecía en el texto y así empezaron a especular para desacreditar el trabajo de investigación.

Como entendí que eso nos ponía en riesgo, me fui a hablar con el secretario de la Defensa a través de uno de sus más cercanos colaboradores, le llevé el libro de regalo y le dije 'sé que hay este rumor y quiero decirle que no hay nada de eso'. Y el general me dijo 'ya te investigamos, ya investigamos que no y todo lo que cuentas en el libro es cierto'. Eso fue como mi pase de seguridad. En el caso de la PGR, también se lo lleve al Procurador y le dije 'están diciendo esto y es falso. Quiero que lo sepa porque no quiero cargar con nada que empañe mi trabajo y que se trate de menguar este trabajo'. Él me dijo 'no, no va a ser así, ya fue verificado y tienes toda la razón y no es cierto'. Entonces eso para mí era un mensaje muy claro, que me estaban mandando para mi seguridad porque el trabajo fue hecho con mucho rigor, narra.

Al preguntarle si en esos momentos el miedo corría en su sangre, Gómez confiesa categóricamente:

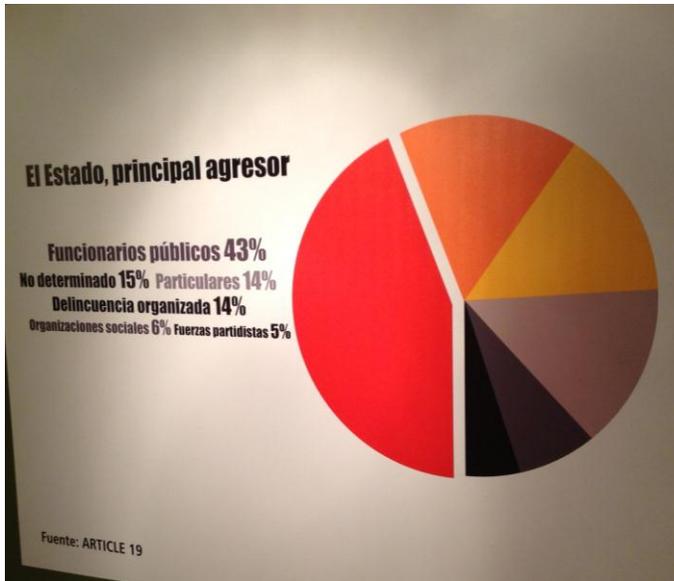
Sí, porque en ese momento ya las cosas habían cambiado. Cuando se empezó a hacer el libro la situación era distinta. De hecho un testigo protegido nos dijo: 'el único error que cometieron fue poner su foto (la de María Idalia y Darío). Sin embargo, creo que eso es relativo, pienso que el crimen organizado sabe quién hace cada trabajo, te identifican. Pero el propio blindaje del libro es precisamente no acusar, no juzgar, no calificar, no meterse con lo que no es público, tratarlo como si yo estuviera escribiendo de mi madre, de mi padre, de mis hijos, de mi

hermana, de mis primos, porque en esa medida que yo lo pienso sé que los estoy respetando como seres humanos que son. El propio blindaje del libro es: la veracidad, la precisión, el compromiso personal, ético, que se hizo con mucho esfuerzo. Nosotros no tuvimos que protegernos de nada, el libro habló por sí mismo.

La primera edición de este texto se agotó y Gómez asevera que podrían hacer una reimpresión, pero consciente del compromiso, cuidados y riesgos que conlleva escribir sobre el tema, afirma que se tiene que actualizar con todo lo que ha pasado para que sea un material de consulta y de calidad, “porque hoy en día el tema es moda y cualquier historia se hace, pero sin contenido, con imprecisiones, contradicciones e inconsistencias. Te tienes que zafar de todo eso porque precisamente te envuelves en un grupo en donde las imprecisiones te ponen en riesgo, tienes que ser muy cuidadoso, hacer un mejor material todavía y contar bien las historias. Yo creo que tú te tienes que superar a ti mismo. Hoy en día ¿cuántas versiones hay del *Chapo*? Son muy pocas las serias; entonces hay que esperar, decantar y así poder contar con libertad”, finaliza.

Las balas no son de goma: protocolos de prevención

Hablar de narcotráfico en México o hacer una cobertura periodística en zonas donde éste ha extendido su poder, resulta difícil o hasta imposible. De acuerdo a un estudio de Artículo XIX de 2012, el principal agresor o responsable de los ataques a la libertad de expresión son los funcionarios, con un 43 por ciento, y, aunque sólo el 14 por ciento de las agresiones provienen de la delincuencia organizada, es ésta “la más implacable, la que asesina, secuestra y mutila, orillando a los medios a preferir la autocensura”, afirma el reportero Andrés Solís en su libro *Manual de protección para periodistas*.



Aunado a ello, el periodismo es una labor informativa de alto riesgo, no sólo por los factores externos, también por los internos, ya que los periodistas sobre todo en el interior de la República, les pagan sólo por nota publicada, no cuentan con seguro de vida o de gastos médicos, menos con entrenamiento para cubrir temas delicados, pues pocas empresas de medios gastan en la

capacitación de sus periodistas y se interesan por la seguridad de su personal.

Parametría publicó en mayo de 2013 que nueve de cada 10 ciudadanos considera al oficio periodístico un trabajo riesgoso, mientras que 52 por ciento opinó que las acciones del gobierno no son suficientes para salvaguardar a los periodistas en su tarea de informar a la sociedad. Asimismo, el Comité para la Protección de los Periodistas (CPJ por sus siglas en inglés) estableció en su informe “Ataques a la Prensa 2012”, que México ocupa el octavo lugar del mundo en cuanto a impunidad por crímenes contra la libertad de prensa.

Ante ese panorama, en entrevista, el especialista en temas de periodismo de investigación, Andrés Solís, asevera que es necesario que los reporteros tomen medidas de prevención en lo individual y colectivo para protegerse; cuenten con herramientas que les permitan evitar daños físicos, psicológicos, patrimoniales o de cualquier otra índole, y tengan una estrategia de autoprotección, la cual sólo será efectiva si se cuenta con un plan de seguridad que contemple lo inesperado ante determinada situación. Ello te permite prevenir, evitar, reducir y reaccionar ante riesgos y peligros.

El mismo Solís narra cómo a través de protocolos de prevención realizó una cobertura en Michoacán, entidad en donde desaparecieron tres reporteros en el sexenio anterior.

Acabo de ir hace unos meses a Michoacán (la entrevista se realizó en mayo de 2013), fui a hacer un reportaje sobre una presa que está en donde opera La Familia Michoacana. Lo que hice fue crear mi red de contactos directos; es decir, con quiénes me voy a comunicar todo el tiempo. Si alguno de ellos no recibe mi mensaje de que ya llegué, ellos saben qué hacer. Además en dos hojas y media plasmé mi protocolo de seguridad exclusivo para este reportaje, porque eso es muy importante. Siempre que vas a hacer una cobertura debes hacer un protocolo de seguridad, en donde analices todo el contexto de la zona a la que te diriges, los futuros riesgos, amenazas y cómo afrontarlas. Así como explicar los objetivos, capacidades y limitaciones en el entorno de trabajo. Ahí también pongo a dónde voy, con quién, cuál es el medio, quién es el contacto en el medio, cuáles y cómo serán los traslados.

Otro punto que debe tener el protocolo es el sistema de monitoreo, cada cuándo yo me tenía que estar reportando con la red segura y plasmas los focos amarillos a los que me iba a afrontar. O sea, cuál era el nivel de riesgo de estar en la zona de La Huacana. La clave de todo esto era que mi bitácora de viaje la tenía mi red de contactos seguros. Cuando hago un trabajo de mayor riesgo, entonces la red de contactos se hace más pequeña y comparto menos información.

En el texto del reportaje hablé del narco, la producción de marihuana en la región, intrínsecamente el beneficio que le generaba a los narcos la instalación de la presa. Entonces sí se puede hablar del narco, pero todo está en cómo manejas la información y que ésta vaya vacunada. Es lo que hago con mis trabajos en CNN, yo puedo regresar a la zona de La Huacana y sé que no me pongo en riesgo, porque en mi trabajo no dije que eran unos malandros y que esa era la zona donde operaban. No, yo no hable de ellos. Sabían que iba, me dejaron trabajar, no tuve que irle a pedir permiso a nadie, no me fueron a leer la cartilla. No, yo hago mi trabajo, igual que en la montaña de Guerrero, igual que en la selva de Chiapas, en Juárez, en Sinaloa.

Yo tengo una ventaja con respecto al periodismo local, yo voy y vengo; ellos están todo el tiempo ahí. Por eso, con mayor razón, hay que hacer mejor periodismo, porque están ahí. Tienen que dejar de caer en el juego de las autoridades y de los narcos, y los empresarios de los medios tienen que aprender a cuidar a sus periodistas, pues éstos no son desechables, tienen que pagar mejor, tienen que capacitarlos y también tiene que haber mejores leyes.

Durante la conversación, los ojos de Solís casi nunca están en un solo punto, dirige la

Puestos	País	Asesinatos s/ resolver	Población in Millones	Cálculo	Puntaje
1	Irak	92	31.5	92/31.5	2.921
2	Somalia	10	9.1	10/9.1	1.099
3	Filipinas	56	92	56/92	0.609
4	Sri Lanka	9	20.3	9/20.3	0.443
5	Colombia	11	45.7	11/45.7	0.241
6	Afganistán	7	29.8	7/29.8	0.235
7	Nepal	6	29.3	6/29.3	0.205
8	México	13	107.4	13/107.4	0.121
9	Rusia	16	141.8	16/141.8	0.113
10	Pakistán	14	169.7	14/169.7	0.082
11	Bangladesh	5	162.2	5/162.2	0.031
12	Brasil	5	193.7	5/193.7	0.026
13	India	7	1,155.3	7/1,155.3	0.006

mirada a quienes entran en aquel céntrico café, hace mapeos mentales, ubica quién está sentado atrás de él, así como cuántos accesos y cámaras hay en el lugar. Todo ello, dice, lo hace en automático, la costumbre lo ha vuelto una persona precavida y observadora, no sólo en beneficio a su propia

seguridad, sino también la de su entorno.

Consciente de los puntos claves para hacer una cobertura noticiosa segura, Solís confiesa que todo el tiempo está informando a su red de contactos sobre lo que hace, a dónde y con quién va, y dependiendo del estado al que viaja, hace pública su visita.

Cuando voy a Veracruz, casi casi me paro en el Zócalo a gritarlo, porque es importante que sepan que voy a Veracruz, ya que le caigo bien mal al pinche gobernador. Entonces mi mayor protección es informar que voy a Veracruz. ¡Claro! aviso que voy a Veracruz, nunca digo a qué hora, cómo me voy, ni por dónde me voy. Nunca lo he avisado hasta que ya llegué, por lo mismo nunca saben cómo y

cuándo me voy a ir. Ese tipo de cosas así como ir preparado para cualquier escenario, son acciones que tienes que aprender a hacer, expresa.

Solís, quien en su trayectoria destaca un curso para corresponsales de guerra, aclara que el protocolo de seguridad no es universal, cada reportero lo debe hacer de acuerdo a sus necesidades, funciones y zona que visita. Asimismo, opina que el periodismo ya es riesgoso por naturaleza, “pero no por eso vas a cometer estupideces. Por eso, en los cursos que también doy de manera independiente o con la Casa de los Derechos de los Periodistas, aparte del manual, les hago entender lo riesgoso que es la profesión y les doy herramientas de análisis de riesgo. Es decir, qué es lo que tienen que saber analizar para que sepan cuáles son los riesgos”.

El también catedrático en el Centro de Formación y Periodismo Digital de la Universidad de Guadalajara dice que la seguridad es un hábito de prevención y siempre estar alerta. Si hacemos una revisión de lo que hacemos cotidianamente, nos podemos dar cuenta de que somos tan o más predecibles que cualquier otra persona, que no analizamos ni por equivocación posibles riesgos, peligros o amenazas que podemos enfrentar en nuestra actividad de buscar y reportar historias; y sobre todo, nos la creemos que somos intocables, que en las manifestaciones no nos tocarán piedras, que las balas no nos pegan y que las policías en automático tienen que respetarnos y hasta protegernos. Cuando la seguridad es personal.

Sin embargo, Solís afirma en el libro *Manual de autoprotección para periodistas*, que “un plan de seguridad reducirá riesgos, pero en ocasiones las amenazas pueden ser más fuertes, especialmente cuando se trata del crimen organizado. Las bandas de secuestradores y los cárteles del narcotráfico han sido implacables en cometer asesinatos de altos mandos militares y policiales; por lo tanto, no se puede dar por sentado que los y las periodistas son menos vulnerables a sufrir un atentado”.

Ejemplo de lo anterior, comenta en entrevista, Darío Fritz, integrante de la organización internacional Freedom House, es el de Armando Rodríguez, *El Choco*, reportero de *El*

Diario de Juárez, quien fue asesinado la mañana del 13 de diciembre de 2008 cuando salía de su domicilio. Él se disponía a llevar a su hija de ocho años a la escuela, después partiría a la redacción, pero una vez que abordó aquel Tsuru blanco y su hija estaba dentro del vehículo, las balas lo alcanzaron.

Un individuo no identificado disparó en varias ocasiones contra el cuerpo de Rodríguez, quien sólo se tendió y cubrió el cuerpo de su hija con el suyo. La sangre de *El Choco* corrió sobre sus extremidades, mientras su agresor huía con ayuda de unos cómplices que lo esperaban en las proximidades. En cuestión de minutos, murió aquel reportero del *El Diario*, quien según sus allegados, no vivía de filtraciones, sino de periodismo en el campo. Detrás de él quedaron los cursos de cobertura segura que había tomado y las amenazas de muerte recibidas a principios de 2008.

En el libro *Manual de autoprotección para periodistas* se establece que el plan de seguridad debe contemplar:

1.- Análisis de la situación. Es decir, evaluar el contexto que enfrentamos cotidianamente como reporteros, conocer el entorno que nos rodea, las personas que contactamos, los lugares que frecuentamos y las rutinas que seguimos. Sólo así podremos tener el dominio del entorno y detectar cualquier anomalía, alteración o persona sospechosa, que pueda representar una amenaza.

Una vez que se ha hecho un análisis de la autoevaluación, se podrá iniciar con un cambio de hábitos para evitar ser predecibles, estar más alerta y prevenir riesgos. Tales como cambio de horarios, rutas, no salir por la noche, ni realizar entrevistas con nuestras fuentes en las noches o en lugares solos, así como ubicar las rutas para llegar y salir de la zona de encuentro.

2.- Hacer una red de contactos seguros en donde se encuentren editores, amigos, pareja y familiares, este último que tenga la capacidad de reacción ante un imprevisto, que conozca las actividades del periodista y que esté en constante comunicación con el mismo. Alguno de los integrantes de la red de contactos

también deberá tener relación con las autoridades para informarles en caso de alguna emergencia.

3.- Dejar en casa y en la redacción del medio, una lista actualizada de números telefónicos y correos electrónicos para “saber a quién llamar”. Por ejemplo, MP, colegas cercanos, compañeros de la fuente, familiares muy cercanos, medio en el que trabaja, jefes inmediatos y ONG dedicadas a la defensa de la libertad de expresión.

4.- Ser cauteloso. Evitar anotar en agendas de papel las direcciones y nombres completos con quienes se reunirá e informar a la red de contactos, ya que en muchas ciudades, los informantes de las organizaciones delictivas pueden ser despachadores de gasolineras, boleros, taxistas, incluso políticos y policías. En las redes sociales no publicar información personal que pueda exponernos a riesgos y controlar el acceso a nuestros contactos.

Evitar hacer llamadas telefónicas en vía pública, leer en el transporte o dormir en el mismo, ya que esto distrae la atención.

No proporcionar correo electrónico y número de celular a cualquier persona, sólo cuando se tenga la certeza de que es una fuente confiable, de lo contrario dar de preferencia el teléfono del medio.

Durante las coberturas, procurar hacerlas en compañía y evitar circular por zonas de riesgo, desconocidas, poco transitadas o iluminadas.

En caso de recibir amenazas, -se ha demostrado que la mayoría de los asesinatos de informadores, éstos recibieron una o varias amenazas antes de su deceso- hacerlas públicas, procurar que los colegas estén enterados de los mayores detalles de las mismas, proporcionar información completa a ONG y en su caso denunciarlas ante las autoridades. Ello puede inhibir las intenciones del atacante y el reportero deberá hacer un recuento de los trabajos publicados y tratar de identificar los intereses que esa labor periodística ha afectado.

Es decir, analizar el contexto, necesidades, oportunidades y amenazas que representa desarrollar determinada cobertura, así como identificar las debilidades y las fortalezas como periodista.

Asimismo, la Casa de Periodistas, diversos reporteros del norte del país y Clases de periodismo aconsejan a los informadores que “antes de pisar un territorio en conflicto, busquen alianza con periodistas locales de ética probada, que le informen sobre qué territorios puede pisar y a qué horas del día.

Sean precavidos, pues en México hay muchas redacciones donde los periodistas han sido amenazados o corrompidos. Existen casos de periodistas informantes del narcotráfico que ‘entregan’ a otros reporteros. Además lean todo lo relacionado al perfil de los posibles agresores y el pasado histórico de la zona, ahí podrán hallar algunas respuestas sobre las problemáticas más comunes; pregúntense qué se hizo mal ahí para que este fenómeno se desatara, esto ayudara a identificar los tipos de agresiones y las formas de prevenir.

Eviten usar detalles sangrientos a cerca de la muerte de la víctima. Eso puede provocar un daño innecesario en las familias y las audiencias; manejen un perfil bajo en la zona de trabajo y cuiden su vestimenta: evite colores oscuros, las gorras o los lentes. Algunos reporteros gráficos pueden ser confundidos con pistoleros por el equipo que traen cargando como lentes de gran tamaño.

Antes de pensar en la exclusiva, piense en su seguridad: no busque en ser el primero en llegar al lugar del crimen. Tenga a la mano los números de emergencia de zonas militares, con nombres de mandos, y confirme si la zona ha sido asegurada.

Por su parte, Darío Fritz, fundador de *La Crónica de Hoy*, *Milenio Diario*, *El Independiente* y *Diario Monitor*, explica que al cubrir temas de crimen organizado es necesario medir el riesgo de la información antes, durante y después de reportear y publicar el trabajo, no publicar sobre la familia del político o criminal si no está involucrada, no ser ingenuos ante la información que ofrece la autoridad, pero sobre

todo, aclara, no se pueden cubrir estos temas de manera improvisada. Por ello no basta con contar con un protocolo de seguridad, hay que tener uno alterno para saber cómo reaccionar ante una amenaza y agresión, de preferencia debe realizarse junto con los editores del medio para el que se trabaja.

Omar Sánchez de Tagle, subdirector de *Animal Político*, destaca que a través de la experiencia –tiene 18 años en la fuente policiaca- él ha ido creando protocolos personales.

Digamos no viajas solo, el primer viaje que hice a Michoacán fue sólo con el fotógrafo, pero el segundo viaje que realicé, en esa ocasión al Triángulo Dorado, decidimos ir dos medios. Cada quien iba reportando e investigando, pero en las carreteras nos acompañábamos. Además ya no viajas ni sales a los poblados por la noche, te vuelves mucho más precavido, aprendes a no confiar mucho en las autoridades. Uno de los protocolos de seguridad decía que avisaras siempre a las autoridades que tal reportero iba a ir, pero nos dimos cuenta que avisar que ibas a cierto lugar era muy peligroso. Asimismo, te empiezas a hacer de herramientas que te van funcionando: avisar a tu medio que ya llegaste a tal poblado, o avisar que te vas a quedar sin señal en tal parte. Es decir, tener más contacto con tu medio, editor o director.

Con el tiempo vas adecuando la forma de reportear de acuerdo a la forma en cómo están operando los delincuentes. Ahora no confías en los taxistas, antes eran tu primera fuente de información cuando llegabas a un lugar, pero cuando ellos te entrevistaban y no tú, te das cuenta que son halcones, asevera.

Durante la entrevista, Sánchez de Tagle recuerda que empezó a usar protocolos a mitad del sexenio pasado, cuando fue a Badiraguato, Sinaloa, tierra prácticamente de *El Chapo* y de varios narcotraficantes.

En esa ocasión, a diferencia de los recorridos que habíamos hecho, la autoridad estaba muy violenta. Justo a los 10 minutos que llegamos, nos llevaron a la comisaría a hablar con el comandante. Ahí estuvimos por lo menos una hora

platicando con el funcionario sobre cómo el pueblo ha crecido, cómo no había narcotraficantes, y nos invitó a irnos del pueblo a la hora que él quisiera. Me acuerdo que nos dijo 'son las cinco de la tarde, ustedes se van a ir a las ocho'. Y el camarógrafo le respondió '¡No, si quiere ya nos vamos, si no hay nada!'. Él remató con un 'no, hasta las ocho, porque antes nos les aseguro que salgan de aquí'.

A partir de aquel episodio, De Tagle se comenzó a proteger, ya que al salir de Badiraguato, aquella zona en donde minutos antes le había comunicado el comandante de la región la nula presencia de narcotraficantes, llegaron gatilleros y a él junto con el camarógrafo, los escoltaron hasta la salida.

Sin embargo, el exreportero de *Milenio* reconoce que cuando vio a los sujetos armados, no sabía si realmente iban a lograr irse de la entidad, sobre todo porque por esa época ya comenzaban a darse los primeros casos de periodistas desaparecidos y asesinados en el Norte del país.

Es decir, empecé a cuidarme más cuando vimos que ya era muy complicado este tipo de reporteo, de ir municipio por municipio, entrevistar a la gente, pues ya no sabías a quién estabas entrevistando, si a la señora que vende las tortillas o a una señora amenazada. Entonces se volvió muy complicado reportear este tipo de temas, mas no imposible. Ejemplo de ello fue cuando muchas organizaciones no gubernamentales, sobre todo de Estados Unidos, incluso la propia embajada de Estados Unidos, empezaron a hacer convenios con medios nacionales para hacer coberturas específicas de delincuencia organizada, porque es un tema que les llama mucho la atención a los lectores de Estados Unidos. En esos momentos se estaba dando mucho la autocensura en medios de comunicación y lo que hicieron estas organizaciones para que se siguiera informando sobre el tema, fue contratar a freelancers del Centro del país.

En estas coberturas de alianzas les daban un seguro de vida y la oportunidad de dedicarse por algunos meses, sólo a la investigación de determinado acontecimiento. En ese tiempo, ellos podían ir al lugar, porque si vas al lugar y preguntas inmediatamente te identifican luego luego. Entonces vas, observas como

simple turista, luego regresas y haces otro tipo de investigaciones con académicos y fuentes federales. Después regresas al lugar y empiezas a entrevistar a autoridades y en dos meses puedes hacer un trabajo que antes se podía hacer en una semana.



De Tagle, egresado de la UNAM, se dice consciente de que cada medio hace protocolos de seguridad o medidas para proteger a sus reporteros, pero éstos son muy internos.

A mí, *Milenio* me dio un seguro de vida, teléfono de la empresa, viáticos suficientes que me permitían rentar un carro y hospedarme en cadenas de grandes hoteles. Pero no hay ningún medio que proteja al ciento por ciento al periodista, porque finalmente estando en cualquier comunidad no alcanza la protección hasta allá, te vas arriesgando. Por ejemplo, *Reforma* lo que hizo para proteger a sus reporteros fue firmar las notas sólo con redacción. En el caso de *Milenio*, lo que nos decían era

'si no quieres viajar, no hacemos la cobertura', y se volvía una cobertura sólo a solicitud del reportero. Si tu vida corría peligro y aun así decidías ir, te señalaban 'aquí no hay mártires'. Por eso, para muchos empezó a ser bajo su propia responsabilidad.

Por ello, estando en el lugar, ya no hay mayor protección más que el protocolo del medio, que sabe que estás ahí, y si en 24 o 48 horas, depende de lo que estés haciendo, no te comunicas a tu medio, deben dar parte a las autoridades y ver la forma de buscarte.

En *Animal Político* se usan protocolos de protección para hacer coberturas de riesgo. Ejemplo de ello, el también exjefe de información de W Radio cuenta cómo se utilizó uno de éstos cuando creían desaparecido a uno de sus reporteros.

A Francisco Sandoval lo mandamos a hacer un reportaje sobre los desplazados en Sinaloa. En ese protocolo que tenemos de hablarnos cada seis horas, saber dónde va a dormir, si ya está en el hotel. En aquella ocasión dieron las 10 de la noche y no se comunicó conmigo. A las 11 se comunicó su esposa y no sabíamos qué decirle. A las cuatro o cinco de la mañana no sabíamos nada de él. Al día siguiente se comunicó como a las seis de la mañana, desde un teléfono de una comunidad, y nos dijo que no llamó porque no había dónde cargar los celulares y se había quedado sin señal.

Obviamente ya no fue necesario notificar a las autoridades sobre la desaparición, pero el director Daniel Moreno y yo habíamos puesto como límite las ocho del día (sic) para decir que teníamos a un reportero desaparecido y que la última zona en donde estuvo era tal.

Durante la conversación, De Tagle afirma que en *Animal Político* "el reportero antes de salir a realizar una cobertura tiene que hacer una estrategia en donde especifique los pueblos a donde irá y entregarla al medio para que conozca el recorrido. Uno como jefe debe de llevar desde la redacción, el monitoreo de dichos puntos y si el reportero

desaparece en algún momento, él sabe qué ruta llevaba. Esos son los protocolos que llevamos aquí”, asevera.

Sin embargo, los periodistas se enfrentan a otro problema, no hay solidaridad entre los medios para proteger a los reporteros que cubren la fuente policíaca. El también exconductor de Grupo Fórmula explica:

No hay una organización en donde se unifiquen criterios y digan ‘no vamos a publicar tal información’, como pasó en Colombia, allá si decían ‘no se va a publicar, no se publicaba’. Aquí no sabemos si *Reforma* la va a publicar, o *El Universal* o *Milenio*. Todos tienen algunos intereses. Somos tantos medios en México que no nos hemos puesto de acuerdo y esa es una de las grandes problemáticas que tenemos para este tipo de cobertura y de este tipo de autocensura.

Llegar a ese acuerdo será muy difícil en este momento, porque ahorita la mayoría de los medios estamos esperando que la estrategia de Peña Nieto funcione, para eso tenemos que esperar y creo que va a tardar mucho. Mientras siga habiendo ataques a los periodistas, nuestro trabajo es ponernos todos en conjunto y decir ‘¡Ya basta!’, pero debe ser un ‘¡Ya basta!’ conjunto. De nada sirve que cinco medios digamos no le vamos a entrar, cuando otros cinco están publicando o están siendo voceros del narcotráfico.

Ejemplo de esa falta de coordinación, Tagle recuerda que una reunión entre representantes de medios de comunicación en el sexenio de Calderón, “algunos medios acordamos no publicar las fotos en donde aparecieran niños asesinados, cabezas de personas, etcétera. Pero al día siguiente, *Milenio* en su nota de ocho sacó a una niña que había sido *ejecutada*. No pretendemos censurarnos con las imágenes, pero finalmente los asesinatos, homicidios de los narcotraficantes, son mensajes y los narcotraficantes encontraron que los medios de comunicación pueden difundir sus mensajes y su violencia. Esa es la parte complicada de armar buenos reportajes de narcotráfico”.

En el libro *Manual de autoprotección para periodistas*, de Andrés Solís, se resalta que la lucha contra el narcotráfico en México ha incrementado la presencia de policías y militares en las calles de muchas ciudades y los desplazamientos de convoyes son periódicamente hablando muy atractivos para las lentes fotográficas y de televisión. Sin embargo, el periodista debe considerar durante este tipo de coberturas que los policías y militares de por sí son reacios a ser captados por las cámaras y que en esos momentos ellos están realizando sus rondines sometidos a altísimos niveles de estrés y en espera de ser atacados por el enemigo, por lo que no saben si lo que vieron sus ojos fue el lente de una cámara o la mira telescópica de un arma, por ello la prudencia debe estar antes por parte de los periodistas, a fin de evitar hechos desagradables o lamentables.

Además, cuando se siga a un convoy, recomienda el citado libro, vaya con diversos colegas y mantengan una distancia prudente con respecto a los convoyes oficiales, para evitar algún altercado. En caso de que los cuerpos policíacos detengan al vehículo en donde van los reporteros y los interroguen o hagan una revisión, los informadores siempre deben encender la luz interior del vehículo, colocar las manos sobre el volante – a fin de reducir la tensión entre periodista-soldado- y privilegiar el diálogo, identificarse como reporteros y decir que están cumpliendo con su labor. Por ningún motivo, el informador debe asumir una actitud hostil ni prepotente.

Asimismo, en el libro se recomienda tomar medidas ante coberturas de balaceras callejeras entre cuerpos de seguridad y delincuentes. Lo principal es mantener la calma; colocarse a una distancia prudente en la retaguardia de los elementos policiales o militares, ya que ellos se encuentran en la línea de fuego del enemigo y de esta forma estar menos expuesto a las balas perdidas; ubicar puntos seguros para agazaparse; no moverse hasta que alguna autoridad lo permita. En estos casos, la observación del entorno es fundamental para redactar la nota, pero también debe ubicarse al probable vocero del operativo, a fuentes directas y tratar de recabar datos que sirvan para la historia.

En entrevista, Óscar Balderas, reportero de 26 años adherido a los mecanismos de protección del Gobierno Federal por las amenazas que sufrió a consecuencia de su trabajo periodístico, confiesa que el problema en este tipo de coberturas fue cuando vino la guerra contra el narcotráfico que inició Calderón, ningún periodista mexicano estaba preparado. “Nos volvimos corresponsales de guerra de nuestro propio país, con tres grandes inconvenientes: no podemos identificarnos como prensa porque en México lejos de darnos seguridad nos pone como blancos seguros; segundo, nadie nos preparó para estar entre balaceras, y tercero, no había mecanismos de cobertura segura, no existían estos documentos porque no los habíamos necesitado.

Ahora ya hay documentos, cuentas de Twitter como @cdperiodismo @saladeprensa, las mismas cuentas de Artículo XIX, de Fundar, de Periodistas de A Pie, que ya dan cursos, talleres, te entregan manuales de cómo debes hacer tus coberturas para que disminuyas el riesgo, el cual siempre va a estar, pero no hay ninguna cobertura sin riesgos. Siempre hay riesgos en esta profesión, dice.

Recuerda que después de publicar el reportaje “Con el pedal hasta el fondo” (11 de febrero de 2013), el cual informa sobre arrancones clandestinos en la ciudad de México y el manejo de dinero ilícito por la venta de droga y asaltos a Oxxos en dichos eventos, recibió amenazas directas. Ello lo obligó a pedir ayuda a la organización internacional Artículo XIX, quien hizo una solicitud formal al mecanismo, a fin de que se le brindara la protección necesaria. Ésta llegó un día después, al comprobarse que la vida de Óscar corría peligro y que las medidas que se tenían que dar debían ser inmediatas.

Al principio, Óscar tuvo un monitoreo constante de parte de Artículo XIX, después le instalaron un botón de pánico para que en caso de que estuviera en riesgo pudiera activarlo a través de su teléfono y de esa manera fuera localizable por elementos de la Policía Federal y varios funcionarios, los cuales por seguridad no pueden detallarse.

Después de meses de trabajar con un botón de pánico, el también editor de coberturas especiales de *Revolución tres punto cero*, comenta que esta es una herramienta que le permite trabajar con mayor tranquilidad, salir a provincia y hacer sus investigaciones

sobre los temas que le apasionan: el crimen organizado, la trata de personas o el narcotráfico. El botón de pánico es parte de sus instrumentos de trabajo, pero también, afirma, la experiencia de hacer coberturas inexpertas lo ha orillado a tomar más precauciones en su forma de reportear, informar y vivir. Por ejemplo:

Ahora difícilmente tuiteo en dónde estoy, más bien tuiteo dónde estuve. Cuando hablo por teléfono, ya no hablo y camino por la calle. Si me llega una llamada me recargo en alguna pared para observar a mi alrededor; modifico las rutas de trabajo y procuro identificar dónde hay cámaras de seguridad o bancos que capten mis movimientos. Soy muy cuidadoso en redes sociales sobre quién es mi familia, amigos cercanos y pareja. Ese tipo de cosas, que no son exclusivas de los periodistas, que tendríamos que hacer todos, son las que hago con mucha frecuencia.

“Además cuando voy a salir a provincia, procuro avisar al mecanismo, a Artículo XIX, a mi pareja y al medio dónde voy a estar. Además, yo que soy freelance, cuando hago un trabajo para determinado medio, a éste le entrego una bitácora sobre dónde y qué voy a hacer, le hago saber que a pesar de que no hay un contrato por ser un periodista independiente, tiene una responsabilidad conmigo, porque finalmente estoy haciendo un producto periodístico que ellos van a vender”.

Asimismo, estamos en constante comunicación. La comunicación con los editores es básica para hacer coberturas seguras. Por ejemplo, cuando salgo a hacer una cobertura para *El Universal*, pido un fotógrafo y camarógrafo que sí esté en la planta de *El Universal* y eso de algún modo a mí me da seguridad. Ya en el campo de trabajo, me identifico como estudiante o turista, depende del lugar y las circunstancias. Procuro siempre llegar con alguien, que haya un contacto que pueda recogerme, con quien pueda estar o que pueda acompañarme al lugar espinoso de la localidad al que es necesario entrar para realizar la cobertura. Por ejemplo, no es lo mismo entrar a Tepito por tu cuenta, que entrar a Tepito con alguien de Tepito.

Después de varios minutos de charla sobre lo complicado que es informar en México, Óscar, quien también colabora en CNN Expansión, voltea hacia su entrevistadora y le

confiesa: “Sí hay veces que he sentido mucho miedo al hacer mi trabajo, pero continúo porque no me imagino haciendo otra cosa que no sea periodismo”, está en mi sangre y desde la secundaria yo quería ser periodista. Sin embargo, tengo límites al hacer una cobertura del crimen organizado. Si veo que algo está poniendo en peligro mi vida, me salgo. Creo que no hay ninguna nota por la cual valga la pena morir. No hay ningún texto que valga la vida. Además hoy en día tenemos que hacer un debate sobre por qué hacemos el periodismo, qué hacemos, cómo lo hacemos y cuáles son los resultados que estamos obteniendo con ello.

Los secretos olvidados para que un reportero deje de ser noticia

En un conflicto como el de México, donde hay una disputa entre los cárteles del narcotráfico, corrupción y colusión del gobierno y crimen organizado, así como desconocimiento entre quiénes son los buenos y quiénes los malos, es un fenómeno único. Hay algunos periodistas famosos de Estados Unidos y de Europa que no han venido a retratar el conflicto del narco y violencia como tal, porque es como una amalgama de atoles que están todos ahí inmersos y uno siempre está en medio, en la guerra. Te tienes que cuidar de halcones, grupos armados, autoridad corrupta, sicarios, autodefensas; son 15 bandos distintos. Se borraron ideologías y sólo importan los intereses económicos, porque ésta es una guerra de mercado, afirma el fotoperiodista José Manuel Jiménez.

Sin embargo, algunas voces aseguran que la cobertura sobre el narcotráfico no es tan compleja, ni se requiere de una convención nacional en donde todos estén de acuerdo en qué hacer. El periodista Raymundo Riva Palacio asevera que es necesario que los medios y periodistas definan el papel que juegan en la guerra contra las drogas. Para ello, dice, regresar a lo básico del periodismo será el mejor comienzo, ya que el propósito de los medios debe ser informar y explicar esa lucha lo mejor que puedan.

Retomando las palabras del docente de la UNAM, Omar Raúl Martínez, en su libro *Repensar el periodismo. Aristas del reportaje y otras reflexiones*, el ejercicio periodístico debe ofrecer un “recuento equilibrado y veraz del diario acontecer,

diseccionar y evaluar el ejercicio de los poderes, brindar un foro para el intercambio de opiniones, críticas y comentarios; promover el debate sobre asuntos públicos y contribuir a la toma de decisiones informadas; dar espacio de expresión a los sectores diversos de la sociedad, en especial a los más débiles; y aportar significado y hacer comprender en torno a hechos de trascendencia política, social, económica y cultural”.

Asimismo, añade Raúl Martínez Sánchez en su obra, los periodistas deben utilizar de manera correcta el lenguaje; deben saber investigar, ser inquisitivos, intuitivos y obsesivos en la búsqueda de la información; deben saber analizar, ser capaces de desentrañar fenómenos o el sentido de determinados mensajes; deben gozar de un bagaje cultural e intelectual que permita sustentar explicaciones o desmontar las partes de un objeto de estudio; deben ser autocríticos y comprender que la formación del periodista jamás concluye. Es decir, “la ruta del mejor periodista es el autodidactismo”.

En entrevista, José Reveles, reportero de investigación con más de 45 años de experiencia, afirma que lo peor que puede pasarle a un periodista es creer que ya todo lo sabe. Lo bello de esta profesión es que todos los días aprendes algo nuevo y hay que tener humildad para aceptar que los de enfrente pueden dominar mucho más el tema.

Comenta que tanto en la cobertura contra el narcotráfico como en otro tipo de coberturas, los periodistas no deben de olvidar que no hay periodismo que no sea periodismo de investigación, porque al hacer este trabajo debes de investigar, analizar y explicarle con argumentos a la sociedad lo que está viviendo. Investigar quiere decir desconfiar de la verdad oficial, acudir a los documentos, a las familias, a las víctimas, a la autoridad y finalmente sacar tus propias conclusiones. Pero siempre, tratando de dar una versión que no sea la de los poderes, porque los poderes y criminales hacen propaganda, no información. Si tú haces buen periodismo, si todo lo que escribes tiene sustento, no te va a pasar nada o estás menos expuesto a que algo te pase.

Esta visión también la comparte el periodista Raymundo Riva Palacio, quien en su columna “Regresar a lo básico” comenta:

El contexto en las informaciones es vital. Si no se aporta, el periodismo falla en una de sus funciones primarias, **explicar**. Si no se explica no se entiende lo que sucede, ni se da la jerarquía apropiada, ni se ve la dimensión de lo tratado. El contexto permite darle significado a la fría numeralia de víctimas en la guerra contra las drogas. El solo dato de muertos inyecta miedo. Pero si el dato se cruza con otras variables, como edades de víctimas, entorno familiar, condiciones de educación o incluso geográficas, se puede comenzar a profundizar en los orígenes y desarrollo del problema, y empezar a registrar la ausencia o deficiencia de políticas públicas como uno de los detonadores de la violencia.

Durante la entrevista, Reveles, especialista en temas de delincuencia organizada, añade que la lucha contra el crimen organizado, tomó a los periodistas desprevenidos porque los criminales dejaron de manejar un bajo perfil y al igual que Felipe Calderón se volvieron mediáticos y comenzaron a colocar mantas y cadáveres en los puentes, a decapitar y dejar mensajes en los cuerpos para hacer escándalo y que la gente les hiciera caso. De esto, los medios empezaron a informar de manera amarillista y no necesitas ser amarillista para dar la información eficaz.

El también colaborador de *Proceso* afirma que para acabar con el periodismo sensacionalista y amarillista, es necesario publicar contenidos de calidad, pues no necesitas recurrir a la fotografía denigrante y evidente para informar sobre una masacre o fosas, “yo creo que lo que más vale es la información”.

Agrega que uno debe de autorregularse, tener reglas y respetarlas. “Que no te las impongan de afuera, sino que tú mismo digas ‘yo hasta aquí llegó, mi moral me permite esto y más allá no voy, esto no lo hago, esto no lo publico’”.

De manera paralela, Riva Palacio propuso en su momento un código de prácticas para lograr un periodismo de calidad. Dentro de las características que éste debería tener se

encuentra: “evitar la sangre en los noticiarios y las publicaciones impresas. En caso de ser necesario, analizar si al hacerlas públicas se envía o no el mensaje a los criminales que ser delincuente tiene costos elevados y que sean tomas o encuadres generales, que no entren en detalle y en blanco y negro, de esa manera se reduce el impacto visual sin alterar el contenido... Evitar que las escenas de sangre incluyan a personas que no están asociadas con delincuentes”.

El autor del libro *El cártel incómodo. El fin de los Beltrán Leyva y la hegemonía del Chapo Guzmán*, explica que para hacer periodismo es necesario que exista pasión e interés. Como ejemplo de ello, Reveles cuenta que por su edad, él ya está pensionado, pero sigue investigando temas de secuestro, narcotráfico, corrupción, migrantes, derechos humanos, así como de seguridad pública y nacional porque es algo que le apasiona e interesa. “Incluso mi esposa me dice ‘ya no te metas en eso, es peligroso, ¿qué necesidad tienes?’ Pero para mí es como una especie de vicio, y los vicios llevan a esto, a las pasiones”, confiesa.

No obstante, Reveles asevera que para hacer un trabajo de calidad también es importante la formación del periodista. “Los peligros más graves para los nuevos periodistas son la desinformación o confiar en que Internet y las redes sociales son su respuesta para ir a fondo en un asunto. De esa manera, fácilmente se les puede manipular. Hay que enseñar a los jóvenes que deben leer, y mucho, sobre todos los temas, pero más acerca del sector al cual su vocación naciente se encamina.

“Además de leer, ver y escuchar, debe adiestrarseles para acumular esa información en archivos (antes era papel, hoy son electrónicos), de manera temática y sistemática; documentos valiosos, actas ministeriales, denuncias ciudadanas, decisiones judiciales adversas para las víctimas, encubrimientos de la corrupción, estudios de expertos en cada materia, informes presidenciales, informes por dependencia. Hay que tener un directorio de especialistas confiables, a los cuales recurrir, no siempre en entrevistas formales, sino para que nos aporten información y datos *off the record*, cuando es necesario. También hay que tener presente que un trabajo de calidad requiere de

muchas entrevistas para dilucidar la verdad o lo más cercano a ella. Cruzar información es esencial, pues el riesgo es ser manipulado por una de las partes”, enfatiza este periodista de tiempo completo.

Al ser cuestionado sobre cómo ve el panorama y trabajo periodístico que actualmente se ofrece en México, Reveles agrega con tristeza:

Veo muchos compañeros que no saben lo que es escuchar la voz popular. Pero un periodismo de laboratorio, sin acercarse a los hechos y a las personas, no vale nada. Un periodismo profesional y honesto es el que va de la mano con los avances sociales. Veo que este gremio suele ser egoísta, individualista, ansioso de sacar la exclusiva a costa de lo que sea, traicionando a compañeros o atacándolos por la espalda, porque así los han acostumbrado las propias empresas mal llamadas de comunicación. Nunca creí que alguien pudiera hacerse rico a costa del periodismo, pero sí hay muchos que venden su alma al dinero y al poder, aun desde plataformas informativas que serían ridículas como una columna, un pasquín, ahora un blog. Por la contraparte, hay gran explotación laboral de los compañeros, sobre todo en medios de los estados.

Creo que hay cada vez más periodistas viejos, maduros y jóvenes, conscientes de su papel social y que se acomodan a un modo de vida austero, digno, sin buscar el éxito de las riquezas o las tentaciones del poder, que se la juegan con responsabilidad y con entusiasmo. Lo único que lamento es que no haya unidad de todo el gremio para evitar tanta muerte y agresión, pero también me da coraje que ni siquiera las organizaciones sociales más respetables, todas autodenominadas de derechos humanos, no logren ponerse de acuerdo en una agenda común, para cambiarle la agenda al gobierno, de cualquier partido, ideología o color que ostente en el momento. Y bueno, lo que pasa a la sociedad, le ocurre al periodismo. Por eso hay que mejorar la profesión para, desde ahí, enaltecer al ser humano y a su capacidad de rebelarse ante las injusticias cotidianas.

Reveles, quien ha visto transcurrir más de dos tercios de su vida en el oficio periodístico, afirma que a pesar de que ha tocado fibras sensibles del poder y del

narcotráfico en sus investigaciones, no ha sufrido un secuestro o atentado en su contra porque su trabajo siempre lo ha hecho con sustento ante cualquier intento de desmentido. “Con conocimiento de causa y dándole voz y opinión al mayor espectro posible de gente en torno a un mismo asunto. Es decir, investigar, entrevistar, demostrar con documentos, pero sobre todo no puedes criminalizar a la gente hasta que no sepas qué pasó. No te puedes meter con la persona y usarla como si fuera desechable, porque eso es lo que hace el ejército y la policía. Uno como periodista debe saber que no hay persona que sea desechable. Todos merecen ser escuchados”.

Otro consejo del entrevistado es siempre saber en qué medio laboras y dónde puedes pisar sus propios intereses. “No es que te autocensures, pero en esos casos tienes que ir, aun más, con pies de plomo. Nadie labora en el medio ideal, pero sí puede hacer un trabajo honesto en cualquiera de ellos... mientras dure. Yo adopté una frase, que no es mía sino aderezada con mis lecturas; lo único que puede salvarte de una agresión, una amenaza o un hostigamiento, un ataque físico o a tu reputación, y hasta la muerte, es el **buen periodismo**. Si tu trabajo está bien hecho, ese es el mejor escudo. No es que seas intocable, pero lo vas logrando en la medida en que eres conocido y respetado”.

Cuando no sabes en quién confiar, no hay garantías para trabajar

En el sexenio de Felipe Calderón fueron asesinados 50 periodistas y 11 más continúan desaparecidos. En ninguna otra parte del mundo han desaparecido tantos reporteros como en México, por lo que 2006-2012 fue uno de los periodos más violentos para la prensa que se hayan registrado en el mundo, afirmó en su momento el Comité de Protección de Periodistas (CPJ, por sus siglas en inglés). Sin embargo, también se dio otro fenómeno: el desplazamiento forzado de reporteros.

La siguiente entrevista es un reflejo de lo que es la vida de un informador policiaco desplazado, por motivos de seguridad se le identificará como Juan. Tampoco se manejará el nombre del estado del cual salió huyendo después de recibir una serie de

amenazas de muerte y de vivir la experiencia de encontrar dentro de una bolsa negra, el cadáver mutilado de su jefe junto con un mensaje del crimen organizado.

A través de estas líneas, contará lo que pasa cuando a pesar de la pasión por el periodismo, la ética y los protocolos de seguridad, se puede perder la vida. Cuenta qué significa trabajar en un lugar donde ya en nadie confías, ni en tus propios colegas porque hasta ellos te pueden traicionar. Muestra que cuando tienes que huir para salvar la vida, dejas familia, amigos, pertenencias, y lo único que te llevas es el hambre de seguir informando, aunque sea en un país donde reina la impunidad, la corrupción y la colusión de gobernantes con criminales.

Vivir una situación de desplazamiento forzado fue un duelo porque perdí mi vida, familia y amigos, algunos quedaron en mi estado de origen y otros murieron en medio de esta lucha contra las drogas. El desplazamiento es vivir exiliado en tu propio país, sin el apoyo de tu medio y el cobijo del gremio; he conseguido realizar coberturas especiales en medios nacionales, pero son muy pocas porque aquí no te quieren dar trabajo, a pesar de que tienes una trayectoria. Además, al gobierno no le importa y no entiende el fenómeno, las acciones que han hecho a través del mecanismo de protección de derechos para periodistas de la Segob son sólo para aparentar que se trabaja en el tema de la libertad de expresión, afirma Juan.

Sentado en un café al sur de la ciudad de México, narra cómo y por qué decidió salir del lugar en que nació.

De donde vengo, ocurrió algo muy peculiar, el gobernador anterior al que hoy está en funciones cobraba una cuota a los del cártel de Golfo y a Los Zetas para pasar su mercancía por el estado, eso permitió que el problema de narcotráfico se le saliera de las manos. Después llega Felipe Calderón a la Presidencia, implementa su estrategia contra las drogas y se da una serie de enfrentamientos en la zona. Pero en la entidad, el narcotráfico ya había crecido de manera exponencial y cuando llega el actual gobernador, se da cuenta que el tema lo sobrepasa y no puede con él. Así que pide la presencia de las fuerzas federales en el estado.

También en ese periodo de transición se dio una colusión de gobernantes con criminales cabrona. Se fue perdiendo esa línea que dividía a los buenos de los malos, ya no sabías si tu fuente era confiable al ciento por ciento y hasta te tenías que cuidar de tus compañeros, pues se llegó a decir que algunos trabajaban para los narcos. Automáticamente dejé de tener fuentes confiables. Sí recibía la información, pero la corroboraba, buscaba otras fuentes, incluso con la dependencia involucrada. Tienes que ingeniártelas porque con el suministro de información que estás recibiendo, ya no tienes la certeza de que esté contaminado, recuerda en un tono de desilusión.

Afirma que en el momento más álgido de la lucha entre grupos criminales, la cobertura era la paranoia total, pues hubo un momento en que creía ver cosas, gente que le seguía, que le hacían dudar. “Era estar en el piso al escuchar un grito mínimo. Era no saber a qué ni con quién te ibas a encontrar durante tu cobertura. Era miedo... sí, era cubrir tu propio miedo y tu propia incertidumbre, sin apoyo y a veces sin más herramienta que tu sentido común, así viví nueve o diez meses”.

El periodista Raymundo Riva Palacio afirma que el sentido común “se encuentra en el estómago y llega a ser el más importante. No hay que hacer nada en lo cual exista miedo, porque éste paraliza, nubla el pensamiento y conduce a errores, su aplicación salva vidas y mejora la calidad de la información. También es un regreso a lo básico: **informar, explicar, contextualizar**”.

Expertos recomiendan a periodistas hacer protocolos de seguridad y estar en comunicación constante con el medio y personas cercanas cuando cubran temas delicados como narcotráfico. Sin embargo, Juan añade que cuando la situación estaba muy complicada “sí nos comunicábamos o reportábamos cuando encontrábamos una situación anormal, pero no un protocolo como tal, porque nos tomó por sorpresa e íbamos haciendo lo que se nos ocurría tanto por Internet, WhatsApp o correo”.

Dichas medidas también vulneraron a los periodistas, dice, porque “después nos dimos cuenta que estaban más que infiltrados nuestros celulares o la redacción. Después

supimos que hay algunos medios, más que otros, que no son nada confiables y muy fáciles de interceptar. Pero eso al momento no lo sabes, tú crees que tienes el control, pero no es así”.

Al ser cuestionado sobre cómo es trabajar con compañeros coludidos con criminales, Juan agrega:

Eso es una afirmación en principio muy grave y muy delicada. Al menos yo no tuve la certeza de que mis jefes de edición tuvieran que ver con el narco. Más bien, lo que sí pude visualizar es que por presiones a la redacción ésta se paraba. Pero bueno, ¿de dónde venía esa presión? Pues sí, a veces se sinceraban o los veías que se mordían hasta las uñas y con eso ya sabías que se había recibido una llamada de aquellos que no te hablan y te dicen ‘oye, mano, para esa nota’. ¡No! Ahí era ‘para esa nota hijo de... o te carga la chingada’. Entonces ahí luego luego tú veías el ambiente de la redacción y tú sabías cuando era una llamada de gobierno o no. Pero si tú buscas la hebra, pues es el mismo eje. A eso me refiero con que se perdió el hilo que dividía a unos y otros.

Bajo ese panorama, cuenta que llegó un momento en que ya no sabía quién había ordenado que se hiciera determinada nota o que se le agregara tal párrafo a la información que había firmado. Recuerda que siempre estaba al pendiente de la publicación de sus notas porque en una ocasión, a su trabajo le añadieron párrafos e información.

Yo iba a la sala de redacción y les decía ‘¿sabes qué? Si tú vas a poner eso yo no lo firmo, quita mi firma’. De una manera muy irresponsable, los editores hacían eso. Obviamente obedeciendo a presiones, pero eso provocó más desconfianza, pero además más desunión porque tenías que estarte cuidando de tu propio jefe, editor, haber a qué hora le metía la máquina. Yo sí medía la dimensión de las cosas, pues no sabía si ese párrafo que a mí me estaban poniendo me estaba poniendo en charola de plata para que me atravesara una bala y por eso yo tenía que reaccionar.

Juan asegura que trabajar en su estado natal en ese periodo fue una situación muy difícil, sobre todo porque se rompió la convivencia entre colegas, a veces sólo se veían en los funerales de compañeros asesinados y con gusto se decían “qué bueno que sigues vivo”.

O se llegó a dar el caso de que los mismos policías, que eran amigos de los reporteros, les avisaban “oye está pasando esto en tal lado”, pero cuando salían de la redacción para cubrir la nota, los *levantaban*. “Fue una etapa muy difícil, peliculezca, de durmiendo con el enemigo, de mucha desconfianza. En un momento así, en donde no sabes en quién confiar, no hay garantías para trabajar, el Estado no te las da, tu trabajo tampoco, nadie responde por ti y no sabes ni qué hacer, sólo te queda trabajar con sentido común, con tu agudeza e inteligencia”.

Otro rostro al que se afrontó fue el de los delincuentes. Juan recuerda que en ocasiones los criminales llamaban a la redacción para que los reporteros fueran a cubrir determinada nota.

Ellos llamaban y nos decían ‘hay una primicia para ustedes en tal dirección y queremos que publiquen lo que está ahí’. Uno va porque el periodista corre ante la primicia, esa es nuestra máxima en el periodismo y te gana la adrenalina, aunque desconocemos que ello nos está poniendo en riesgo. Además, están los jefes que te dicen ‘ve con cuidado a ver qué te encuentras’. Sin embargo, a estas alturas yo actuaría con protocolos de seguridad, sí iría pero con ellos, corroborando la información antes de llegar al sitio, con monitoreos, ya con una serie de herramientas que ahora hemos aprendido.

Las amenazas contra informadores es una constante en el gremio, desde siempre han existido tanto de funcionarios, gobernadores, magistrados o incluso de parte de la misma sociedad, quienes se muestran inconformes con las declaraciones difundidas en los medios. Cuando ello ocurre, el medio analiza la amenaza, se jerarquiza y al ofendido se le puede dar un derecho de réplica. Sin embargo, Juan cuenta que es diferente cuando te dicen “que te van a romper tu madre, o te va a cargar la chingada.

Eso si te pone en alerta, sobre todo si ya hay compañeros que no sabes en dónde están o que encuentran a tu jefe en pedazos. Entonces tú dices ‘sí es enserio, no me voy a quedar a ver si estos cuates dicen la verdad o no’”.

Al escuchar la forma en que Juan trabajaba en su entidad, sorprende aquella experiencia en donde afirma que el uso de chalecos antibalas sí te vulnera.

Cuando nosotros llegamos a cubrir enfrentamientos, minutos después de que éstos habían pasado y se registraban bajas de un grupo delincencial, pues el llegar tan a tiempo y con un chaleco puesto, pensaban los del otro bando que tú habías ido a avisar y que trabajabas para ellos. Entonces ahí, en ese tipo de situaciones, el chaleco te vulnera y te pone en riesgo. En cuanto a la diferencia en usarlos, pues en los operativos es recomendable que vayas debidamente identificado, con chalecos, porque en caso de un enfrentamiento, como vas tú en un convoy de operativo, eres identificable como periodista y entonces en dado momento pueden no tocarte. La diferencia depende de cómo estén las cosas en ese momento, pero puede ser la diferencia entre vivir y morir.

En el tiempo en que Juan fue reportero policíaco publicó en diversos medios, incluso en uno que fue referente a nivel estatal y nacional para quienes querían saber qué pasaba en su estado natal. Comenta:

La página se abrió con seis periodistas experimentados de la vieja guardia y como cada uno tenía mucha trayectoria y experiencia, la información que ellos tenían era de primera mano. Pero obviamente la página la *tiraron*, se cerró a partir de que mataron a mi jefe. Después los socios quisieron reabrirla, pero volvieron a recibir amenazas y ahí fue cuando deshicieron la página. Trataron de reconstruirla en una segunda ocasión, pero lo que les dijeron fue que quienes trabajaron para tirar la página, habían sido hackers muy especializados.

Al ver el modo de operar de los criminales y el grado al que llegaban las amenazas, Juan decidió abandonar su estado y pedir ayuda a organismos civiles para refugiarse

en el Distrito Federal. Hoy lleva más de dos años en la ciudad de México y afirma que para regresar a su estado es necesario que renuncie el actual gobernador.

Siempre he dicho que hay que temerle más al funcionario que al narco, porque con un periodismo de denuncia e investigación, el funcionario lo pierde todo y el narco no, a éste o lo matan o muere, y por el contrario, el funcionario se cae de manera súbita, de ahí deriva que las agresiones vienen más por parte de los funcionarios.

Darío Ramírez, director de Artículo XIX en México, afirma que Naciones Unidas calcula alrededor de 26 millones de desplazados internos en 52 países del mundo. Éstos son personas que se trasladan de un lugar a otro por violaciones graves a derechos humanos. En México, no hay una cifra oficial sobre el desplazamiento interno, se calcula que son alrededor de 26 mil personas. Tan sólo en 2012, se registró que 18 periodistas salieron de su lugar de origen y se refugiaron en la ciudad de México luego de haber recibido amenazas por las coberturas que realizaban en sus respectivos medios. La mayoría proviene de Veracruz, Morelos, Chihuahua, Coahuila, Sinaloa, Durango, Tamaulipas, Estado de México, Guerrero, Zacatecas y Oaxaca.

Sin embargo, Laura Salas, encargada del programa para brindar apoyo a los periodistas desplazados en la Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal, expresó que en el tema hay una cifra negra por casos no denunciados, ya que la huida a la ciudad de México o al extranjero se da en el anonimato. Incluso se ha registrado que pese a las amenazas recibidas, los informadores regresan a su ciudad de origen porque no encontraron el apoyo necesario.

Salas comenta que este fenómeno viene creciendo con el aumento de violencia de manera generalizada. En 2010 se registraron cinco casos; en 2011 fueron 10 y en 2012, al menos 20. Expresa que ello muestra una falta de visión del Estado, así como de una política pública que pueda atenderlo, pues el gobierno no reacciona al nivel que se necesita.

Pareciera que trabajar bajo esa tensión e incertidumbre orilló a los medios de comunicación a proteger a sus reporteros, pero Juan añade que en los medios para los que trabajó no había esa protección, “porque no sabían de qué se trataba ni de qué les estabas hablando. Pero en otro medio, que era exclusivo de información policíaca, pues eran colegas más experimentados, con muchos años de experiencia, que sabían los riesgos, y aunque nunca nos habíamos topado con un panorama como el que tuvimos derivado de esta guerra de Calderón, ellos nos iban guiando y con los vínculos que ellos tenían nos llegaba información anticipada. Les decían ‘que no vaya tu reportero o sácalo de aquí’. Pero fueron por esos vínculos que se hicieron antes de ese periodo, de estima, de acercamiento con las fuentes, nos advertían que no llegáramos o que nos saliéramos”.

En realidad, salías a reportear con cuatro herramientas: sentido común, buena voluntad de la gente que te prevenía, tu grabadora y si bien te iba, el carro que te daba el medio. Pero ni la buena voluntad, ni el sentido común paran una bala. Entonces en realidad salías a saltar sin red todos los días, recuerda.

Al cuestionar a Juan si cree que la ética y los protocolos de seguridad salvan la vida, afirma categóricamente:

No, nada te salva de las balas. Te ayudan, pero en un ambiente tan hostil como éste nada te salva. Ejemplo de ello es Regina Martínez, (reportera de *Proceso* asesinada el 29 de abril de 2012). Ella hacía un trabajo ético, investigaba y contrastaba su información. ¿Quién sabe cuántos de los periodistas que asesinaron eran o no éticos en su trabajo?

Además se le preguntó si después de tantos periodistas muertos y desaparecidos ve posible que se alcance un periodismo ético y de investigación en México. Él piensa por un momento su respuesta y agrega que el periodismo de investigación ético, aquel que contrasta información, fuentes, que le da voz a quien no la tiene y verifica lo más que se pueda, va a germinar en la medida en que la impunidad y la ley del más fuerte acaben, cuando realmente haya un compromiso del Estado por combatirla, porque de

nada sirve un periodismo ético y de investigación si finalmente lo que arroje éste no se va a sancionar.

Además, la sociedad civil, hablando todos los sectores, incluyendo periodistas, tenemos que exigirle al Estado que realmente haya un compromiso para cesar la impunidad y la corrupción. En esa medida, probablemente pueda ir de la mano, germinando y dando los primeros frutos y resultados satisfactorios, un periodismo de investigación ético, de otra manera no creo que sea posible.

Por parte de los periodistas, enfatiza, éstos “deben dejar de arrastrar vicios añejos, como el chayo, las prebendas y realmente tener un sentido de compromiso social para ejercer el periodismo. Los periodistas tenemos el compromiso de ser congruentes con lo que queremos realmente y empezar a partir de uno, hacerlo con convicción, valores, principios y congruencia. En esta medida se genera un periodismo ético que te va a permitir hacer investigaciones más limpias, que puedan dejar una semilla, que en un caldo de cultivo donde no haya tanta impunidad y corrupción, puedan germinar y contribuir a este cambio de conciencia. Mientras no, porque esta corrupción e impunidad lo que están haciendo es hacer invisible ese periodismo. ¿Cómo? Desapareciendo periodistas, notas, tirando páginas. Por ello todo tiene que ir de la mano.

“Se tiene que limpiar la brecha, y si en esa limpia hay que caer y levantarse, pues hay que hacerlo, sólo los que tengan realmente ese compromiso y ese deseo de hacer algo, son los que realmente se van a levantar y a subsistir. Yo le apuesto a ello, a lo mejor soy muy idealista, pero yo pienso seguir en el periodismo, nada me ha hecho retroceder, después de esto que me pasó, el siguiente paso es que me maten, pero no tengo miedo”, finaliza.

Consideraciones Finales

Después de realizar este trabajo periodístico, se llegó a la conclusión que la historia del ejercicio periodístico está llena de amenazas contra quienes lo ejercen, incluso decir que eres reportero es sinónimo de riesgo latente. Sin embargo, ser informador en México durante el sexenio calderonista se convirtió en un peligro inminente e incluso devastador a causa del crecimiento del crimen organizado.

Reporteros entrevistados afirman que la intervención abismal de recursos económicos, materiales y de inteligencia de Estados Unidos a nuestro país, el ataque sistemático al narcotráfico en Colombia, así como un deseo inmenso del ex presidente Felipe Calderón Hinojosa por lograr el reconocimiento de un electorado que lo denominaba “espurio”, hicieron que el nuevo escenario de lucha contra las drogas que apareció a partir de la estrategia de seguridad del Gobierno Federal, hiciera la labor más complicada.

En ese periodo inició una violencia inédita, primero se dio entre delincuentes, atrás quedaron los pactos de respeto hacia la familia y los territorios; después se afectó al resto de la sociedad, pues se empezaron a dar los llamados “daños colaterales”, que no eran más que víctimas de dicha cacería.

Bajo ese panorama, los periodistas empezaron a realizar su trabajo, a cubrir los resultados de una “guerra” mal diseñada. Informaron de la manera que mejor creyeron, arrastrando viejos vicios informativos como son: difusión de boletines, presentaciones y declaraciones de personas detenidas, fotografías y redacciones llenas de amarillismo, morbo, exhibición exacerbada de la violencia, violación a la privacidad y trabajo con filtraciones.

Esta última muy socorrida bajo el argumento de que una filtración bien trabajada es garantía de una excelente nota de ocho columnas. Pero en el anterior sexenio, guiarse de una filtración podría ir más allá de una simple amenaza, ya que la línea entre

fuentes confidenciales y delincuentes que pretendían usar a la prensa para difundir su línea u objetivos, se borró. Los periodistas desconocían hasta qué punto su exclusiva, si no la contrastaban con más fuentes, los ponía en vulnerabilidad.

En este periodo fue muy común la exhibición de las relaciones del crimen organizado y la clase política. Incluso los reporteros entrevistados aseguran que la línea entre “buenos” y “malos” desapareció; dejando con ello, un gremio periodístico más vulnerable, con amenazas directas del crimen y proclive a la censura por no publicar nada relacionado con narcotráfico y corrupción. Además al ver lo peligroso que era cubrir la fuente, el gobierno propuso a los informadores no salir y no arriesgarse, pero éstos asumieron el riesgo y comenzaron a diseñar métodos de grabación, de manera que no llamaran tanto la atención, pues en algunas ocasiones los grupos del crimen organizado ordenaron que determinada información o acontecimiento no se difundiera.

Se corroboró que en este oficio es importante y necesario que se trabaje con principios, con valores, que existan límites y éstos se respeten; que lo que se publica se pueda confirmar, tener conciencia de lo que es la cobertura del crimen organizado, pues el narcotráfico paga cantidades sorprendentes para callar o parar información específica; si ello no le funciona, amenaza, secuestra o mata para infundir temor.

Por eso también conviene saber dónde estás parado, cuáles son las limitaciones, las fortalezas tanto laborales como personales, tener presente que ninguna nota vale la vida, que no somos mártires y que antes de cualquier cobertura en la zona de riesgo es necesario conocer y analizar el contexto local por el que atraviesa el lugar, los nombres de los principales criminales en la región, de las autoridades, de los compañeros de carrera. Ello ayudará a trabajar de manera prudente y responsable, pero sobre todo despertará el sentido común, herramienta indispensable en esta labor y que según cuentan los entrevistados, salvó sus vidas.

Al inicio de este trabajo pensaba que en México los periodistas sí podían hablar de crimen organizado o narcotráfico sin ser víctimas de una desaparición o asesinato,

siempre y cuando contaran con protocolos de seguridad y códigos de ética, y además realizaran un periodismo realmente responsable y profesional. Sin embargo, a través de este reportaje me di cuenta que el asunto es más complejo, ya que la lucha contra las drogas creó un monstruo de mil cabezas, en donde aparecieron grupos armados y las autoridades trabajaban de la mano con delincuentes para frenar el periodismo de denuncia, porque éste afecta sus intereses.

Otro detonante con el que me encontré fue el incremento de la violencia contra el gremio por parte de los grupos criminales. Ahora ya no sólo se les amenaza, también descuartizan a informadores, hombres o mujeres, y se les dejan mensajes intimidatorios, o atacan con granadas redacciones completas, a pesar de contar con la vigilancia de policías federales, como fue el caso del *Siglo de Torreón*; o dejan de publicar información relacionada con enfrentamientos entre bandas criminales, como ocurrió con el *Diario de Juárez*. Y aunque pareciera irónico, los periodistas enfrentan esta situación solos, pues ni al Estado, ni a los dueños de los medios de comunicación les interesa exigir y/o atacar el problema.

Se comprobó que por más que los reporteros asistan a capacitarse para mejorar su trabajo, en México no se fomenta el periodismo de investigación, porque éste requiere tiempo y dinero, elementos que pocas redacciones están dispuestas a pagar, a pesar de la crisis por la que atraviesa el periodismo en México. Se sigue fomentando el periodismo de dictado o de declaraciones, y quienes intentan mostrar contenidos distintos a la línea que marca el Estado es siempre bajo su propia responsabilidad.

Finalmente, otro factor que salió a la luz a través de los entrevistados, fue la forma diferente en que éstos cubren la violencia. En el norte se encuentran más preparados, han tomado cursos, cuentan con apoyos de organizaciones extranjeras y hay más conciencia de la importancia de un mejor periodismo. A pesar de ello, se dio la autocensura como medio de sobrevivencia y se afectó a la sociedad porque dejó de estar informada. Por el contrario, en el sur la violencia los sorprendió y no sabían cómo manejarla, además los salarios son pésimos, la desunión entre el gremio es mayor y

sorprende los casos de corrupción y alianzas entre gobierno y criminales. No obstante, tanto los reporteros del sur y los del norte están más desprotegidos que los del centro, porque son más ubicables y predecibles.

En el centro existe una forma de hacer periodismo denominada “pisa y corre”, que no es más que ir al lugar del conflicto por unos días, cubrir el evento, regresar y publicar la información para el medio al que se dedican. Ahí el riesgo es sólo mientras están fuera de su lugar de origen, porque desde que llegan al lugar de cobertura, los llamados halcones los ubican, los siguen y están al pendiente de lo que hacen.

Con ello, se demuestra que el periodismo se ejerce de manera diferente en México, por lo que es necesario que los reporteros se profesionalicen, cuenten con las herramientas sobre cómo mejorar y salvaguardar su trabajo e integridad de acuerdo a su zona; incorporen los manuales de protección a su vida diaria y recobren la legitimidad del periodismo ético, así como la importancia de informar y explicar con contexto, para que el lector comprenda su realidad y tome sus propias decisiones.

Para dar un golpe de timón, también es necesario que los informadores sepan que un mismo hecho se puede reportear de manera distinta, que no es necesario el morbo y exhibir a las víctimas para vender. Igualmente, los periodistas deben utilizar de manera correcta el lenguaje; saber investigar, ser inquisitivos, intuitivos y obsesivos en la búsqueda de la información; deben contar con un código ético sobre cómo tratar el tema, saber analizar; gozar de un bagaje cultural e intelectual que permita sustentar explicaciones o desmontar las partes de un objeto de estudio; deben ser autocríticos, comprender que la formación del periodista jamás concluye y olvidar que el Internet y las redes sociales son la respuesta para ir al fondo de un asunto.

Ante las experiencias de los periodistas e investigadores, comprendí que los protocolos de seguridad no sirven al ciento por ciento para frenar una bala, pues anteriormente se registraron asesinatos contra periodistas que habían tomado cursos de protección. Tampoco los códigos de ética ni la ética periodística te salvan, sólo son el faro que

sirve para iluminar a los informadores en momentos torales como los que hoy vive el periodismo. Éstos te ayudan a responder qué, por qué y para qué hacer el periodismo; siempre bajo los principios de veracidad, independencia, responsabilidad, integridad profesional y servicio a la comunidad.

Si bien es cierto que los puntos anteriores sólo son una herramienta de protección y mejoramiento para la realización del trabajo informativo, es en lo que tienen que trabajar los periodistas, ésa es su responsabilidad y deben tomarla antes de que quedemos sin informadores.

Este trabajo es una invitación a quienes recorren las calles en busca de exclusivas, porque ya es tiempo de que hagan su propio examen personal, detecten, reconozcan y corrijan los excesos en los que han caído. Sólo con ese escrutinio, habremos logrado una primera conquista, dejaremos de ser espectadores del panorama tan sombrío por el que atraviesa el gremio y podremos exigir a las autoridades la realización de su trabajo. Los periodistas no deben y no pueden olvidar que su misión es informar a la sociedad y proveerla de contenidos que le ayuden a tomar decisiones.

A pesar de que en este reportaje se encuentra una serie de malas prácticas ejercidas por los periodistas y narradas a manera de confesionario por ellos mismos, no pretendo ser absolutista, ni regirme como juez, mucho menos dibujar la hipótesis que aquellos 50 periodistas asesinados o 11 desaparecidos en el sexenio de Felipe Calderón, se encuentran en esa calidad por realizar malas prácticas en el oficio o porque faltaron a los principios expuestos en este trabajo, pues eso es una obligación que el Estado tiene que realizar a través de una investigación clara, pronta y expedita.

Únicamente pretendo sembrar la semilla para lograr un mejor periodismo y que a través de estas historias de alerta, exista una opción para cubrir temas de seguridad o crimen organizado de manera un poco más segura.

En este trabajo no aparecen declaraciones de representantes del Estado mexicano porque el tiempo nos ha demostrado el casi nulo compromiso para la resolución de asesinatos y desapariciones de reporteros, así como la protección del ejercicio periodístico. Además considero que tal información puede ser la continuación del presente trabajo, al igual que el papel que juegan las universidades en la construcción de nuevos reporteros.

Si bien es cierto que existe apatía por parte de los periodistas y un gremio muy individualista en México, asombra que la situación por la que éstos atraviesan, los ha orillado a inmiscuirse y tomar las riendas para acabar con la vulnerabilidad en la que se encuentran; que están dispuestos a aprender y mejorar su trabajo. ¿Cómo? Tomando ejemplos de naciones que han salido victoriosas de panoramas similares al que hoy vivimos.

José Reveles, colaborador de la revista *Proceso*, comentó en su momento que lo único que puede salvarte de una agresión, una amenaza y hasta de la muerte, es el buen periodismo. “Si tu trabajo está bien hecho, ése es el mejor escudo”, dijo. Pues bien, hagamos una barrera de escudos para seguir informando sobre crimen organizado.

Fuentes de Consulta

Bibliografía

Aguilar, Rubén, *et.al. El narco: la guerra fallida, México*, Punto de Lectura, 2009.

Barata, Francesc, *et.al, Nota [N] Roja. La vibrante historia de un género y una nueva manera de informar*, México, Debate, 2009.

Lara Klahr, Marco, *et.al. Violencia y medios 3*, México, Cambio XXI, 2007.

Martínez, Omar Raúl, *Semillas de periodismo*, Fundación Manuel Buendía, Universidad Autónoma de Nuevo León y Artículo XIX, 2010.

Martínez, Omar Raúl, *Códigos de ética periodística en México*, Fundación Manuel Buendía, Universidad Autónoma de Puebla, Fundación para la Libertad de Expresión y Editorial Bosque de Letras, 2009.

Martínez, Omar Raúl, *Repensar el periodismo. Aristas del reportaje y otras reflexiones*, UAM Cuajimalpa, 2011.

Navarro Ríos, Amado Israel, *Si te han de matar mañana, te matarán en Juárez (Reportaje para obtener el grado de licenciado en Comunicación y Periodismo)*, México, UNAM, FES Aragón 2012.

Solís Álvarez, Andrés, *Manual de autoprotección para periodistas*, México, Producción independiente, 2011.

Turati, Marcela, *Fuego cruzado: las víctimas atrapadas en la guerra del narco*, México, Grijalbo, 2011.

Zamora Hernández, Ricardo, *¡Peligro! El periodismo causa adicción (Informe de desempeño profesional para obtener el grado de licenciado en Comunicación y Periodismo)*, México, UNAM, FES Aragón 2011.

Hemerografía

García Soto, Salvador, "Monterrey, los medios y el narco", *El Universal*, México, miércoles 31 de agosto de 2011, opinión, pág. 12.

De Mauleón, Héctor, "Los días de plomo", *Nexos*, México, Agosto 2013, pp. 40-49.

Hernández Mónica, Gómez María Idalia, "Cumplen amenaza: matan a reportero", *24 Horas*, México, viernes 15 de junio de 2012, justicia, p. 28.

Hernández Mónica, "Hallan en celular de zeta datos de reporteros", *24 Horas*, México, lunes 21 de mayo de 2012, justicia, p. 26.

Notimex, "Anuncia gabinete de seguridad operativo conjunto Michoacán", *La Crónica*, México, martes 12 de diciembre de 2006, Nacional, pág. 5.

Riva Palacio, Raymundo, "Regresar a lo básico", *Este país*, México, septiembre 2010, pp. 30-33.

Ríos, Viridiana, "¿Quién mata a los periodistas?", *Nexos*, pp. 50-53

Cibergráfica

Albarrán de Alba, Gerardo, "Periodistas desplazados", MVS Radio, <http://www.noticiasmvs.com/#!/podcasts/el-defensor-de-la-audiencia/periodistas-desplazados-490.html> Última fecha de consulta: 07 de noviembre de 2013.

Artículo XIX, “Desplazamiento forzado de periodistas por la violencia”, Megáfono, <http://www.youtube.com/watch?v=N0e-PzZGOVQ> Última fecha de consulta: 15 de febrero de 2013.

Becerril, Andrés, “Los hechos del sexenio: 2006-2007 en busca de la paz social”, *Excélsior*, <http://www.excelsior.com.mx/2012/11/25/nacional/871558> Última fecha de consulta: 15 de mayo de 2013.

Castellanos, Laura, “Obliga crimen al desplazamiento de periodistas”, *El Universal*, <http://www.eluniversal.com.mx/primer/40351.html> Última fecha de consulta: 07 de noviembre de 2013.

Croda, Rafael, “La violencia que vino del sur”, *Proceso*, <http://www.proceso.com.mx/?p=340470> Última fecha de consulta: 20 de mayo de 2013.

CPJ, “Ataques a la Prensa 2012”, CPJ, <http://cpj.org/es/2013/02/ataques-a-la-prensa-en-2012-mexico.php> Última fecha de consulta: 05 de mayo de 2013.

Fritz, Darío, “Cobertura periodística”, SIP, http://www.sipiapa.org/wp-content/uploads/2013/04/317_DARIO-FRITZ-Tercera-parte.pdf Última fecha de consulta: 11 de septiembre de 2013.

Fundación MEPI, “México: La nueva espiral del silencio”, Producción independiente, http://www.fundacionmepi.org/investigaciones/la_nueva_espiral_del_silencio/ Última fecha de consulta: 06 de septiembre de 2013.

Gómez Durán, Thelma, “Estoy aquí por mis reportes”, Proyecto independiente, http://nuestraaparenterendicion.com/tuyyocoincidimosenlanocheterrible/index.php?option=com_k2&view=item&id=88:maria-elizabeth-macias-castro-nenadlaredo#.UuNEzT_5OUk Última fecha de consulta: 12 de agosto de 2013.

Macías, Valentín, “¿Qué función cumple un boletín oficial preparado por periodistas de una oficina de prensa: es información o es propaganda?”, Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, [http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx_wecdiscussion\[single\]=36559](http://www.fnpi.org/consultorio-etico/consultorio/?tx_wecdiscussion[single]=36559) Última fecha de consulta: 26 de agosto de 2013.

Martínez, Omar Raúl, “Claroscuros de un Acuerdo”, *RMC*, <http://mexicanadecomunicacion.com.mx/rmc/2011/07/29/claroscuros-de-un-acuerdo> Última fecha de consulta: 04 de septiembre de 2013.

Notimex, “Plantea Segob a estados eliminar lenguaje del crimen organizado”, *Animal Político*, <http://www.animalpolitico.com/2013/04/plantea-segob-a-estados-eliminar-lenguaje-del-narco/> Última fecha de consulta: 18 de octubre de 2013.

Periodistas a Pie, “Tinta contra el silencio”, Producción independiente, http://entrelascenizas.periodistasdeapie.org.mx/?page_id=108 Última fecha de consulta: 23 de junio de 2013.

Quintero, Josefina, “Renueva llamado la CDHDF para que se evite presentación de presuntos delincuentes”, *La Jornada*, <http://www.jornada.unam.mx/2012/07/09/capital/038n1cap> Última fecha de consulta: 09 de julio de 2012.

Riva Palacio, Raymundo, “Cuando le dije a 'El Chapo' que no”, *El País*, http://internacional.elpais.com/internacional/2010/04/14/actualidad/1271196009_850215.html Última fecha de consulta: 24 de noviembre de 2013.

Riva Palacio, Raymundo, “Narcoperiodistas I”, *El Financiero*, <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/narcoperiodistas-i.html#.VCMJfNXUHmc.facebook> Última fecha de consulta: 24 de septiembre de 2014.

Riva Palacio, Raymundo, "Narcoperiodistas II", *El Financiero*, <http://www.elfinanciero.com.mx/opinion/narcoperiodistas-ii.html> Última fecha de consulta: 24 de septiembre de 2014.

Redacción, "Levantar a 4 reporteros y camarógrafos en Durango", *Tijuana Hoy*, <http://www.tijuanahoy.com.mx/2010/07/28/levantan-a-4-reporteros-y-camarografos-en-durango/> Última fecha de consulta: 31 de julio de 2013.

Redacción, "Televisa y Milenio TV fijan postura por periodistas desaparecidos", *CNN México*, <http://mexico.cnn.com/nacional/2010/07/30/televisa-y-milenio-tv-fijan-postura-por-periodistas-desaparecidos> Última fecha de consulta: 30 de julio de 2010.

Documentos

Artículo XIX, *Doble asesinato. La prensa entre la violencia y la impunidad*, 2012

CEPET, *Periodismo bajo la violencia del narcotráfico*, 2008.

Varios, *Acuerdo para la cobertura informativa de la violencia*, 2011.

Conferencia

"Sin censura, conversatorio prensa y sociedad". Conferencia de Anabel Hernández, Lydia Cacho, Marcela Turati, Diego Osorno y "El Fisgón". Club de Periodistas, Centro Histórico, Ciudad de México 11 de julio 2013.

Audio

Entrevista a Francisco Castellanos, corresponsal de *Proceso* en Michoacán, hecha en Antena Radio 107.9 FM, el 29 de julio 2013.

Fuentes vivas

- Allán López Sosa, reportero de *El Universal*. Entrevista personal realizada el 06 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México.
- Andrés Solís, reportero freelance de CNN.-. Entrevista personal realizada el 13 de mayo de 2013 en la Ciudad de México.
- Carlos Lortia, ex reportero de *Excélsior*, W Radio y Grupo Fórmula. Entrevista personal realizada el 29 de noviembre de 2013 en la Ciudad de México.
- Darío Fritz, integrante de la organización Freedom House y maestro de la UNAM. Entrevista personal realizada el 02 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México.
- José Reveles, reportero freelance y autor de libros especializados en crimen organizado. Entrevista personal realizada el 11 de julio de 2013 en la Ciudad de México.
- Julio Juárez, investigador de tiempo completo en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Entrevista personal realizada el 26 de junio de 2013 en la Ciudad de México.
- Marcela Turati, reportera de *Proceso*. Entrevista personal realizada el 11 de julio de 2013 en la Ciudad de México.
- Marco Lara de Klahr, columnista de *La Silla Rota* y director del Programa de Medios del Instituto de Justicia Procesal Penal. Entrevista personal realizada el 30 de agosto de 2013 en la Ciudad de México.

- María Idalia Gómez, editora del periódico *24 Horas* e integrante de la Sociedad Interamericana de Prensa. Entrevista personal realizada el 8 de julio de 2013 en la Ciudad de México.
- Omar Raúl Martínez, maestro de la UNAM y director de la Revista Mexicana de Comunicación.- Entrevista personal realizada el 03 de septiembre de 2013 en la Ciudad de México.
- Omar Sánchez de Tagle, subdirector de *Animal Político* y ex reportero de Milenio. Entrevista personal realizada el 18 de julio de 2013 en la Ciudad de México.
- Óscar Balderas, editor de coberturas especiales de *Revolución Tres Punto Cero* y reportero freelance de *El Universal*. Entrevista personal realizada el 27 de agosto de 2013 en la Ciudad de México.
- Rocío Gallegos, periodista del *Diario de Juárez* y cofundadora de La Red de Periodistas de Juárez. Entrevista a través de correo electrónico realizada el 04 de septiembre de 2013.
- Reportero policíaco anónimo. Entrevista personal realizada el 11 de octubre de 2013 en la Ciudad de México.